

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua
UNAN-Managua

Recinto Universitario “Rubén Darío”
(RURD)

Facultad de Humanidades y Ciencias Jurídicas



Tesis para optar al título de Licenciatura en Filología y
Comunicación

Tema: Universo ideológico y retórica de la imagen del
intelectual en *Los raros* de Rubén Darío

Autora: Bra. Jennisa Lamar López Cortés

Tutor: Dr. Ignacio Campos Ruiz

Managua, septiembre de 2016

Agradecimientos

Tenemos tanto que agradecerle a la vida que a veces en medio de tanta ofuscación existencial, no nos detenemos en apreciar las cosas buenas que nos ofrece. Al terminar esta importante etapa universitaria, estoy segura que el verdadero viaje de mi vida está por iniciar, por lo tanto deseo agradecer a:

Mi madre, la **Sra. Sandra Cortés** por brindarme incondicionalmente su afecto a lo largo del camino que me ha traído hasta este preciso punto y por enseñarme que es justo enfocarse en la positividad de los momentos más difíciles.

Mi padre, el **Sr. Jenner López** por su extremadamente cruda visión de la realidad y de la cual me recuerda siempre no tomar muy en serio la vida.

Mi hermana, **Julia Massiel** por su permanencia y algarabía al intentar constantemente entender mi personalidad hermética.

Dr. Ignacio Campos Ruiz, muchas gracias por guiarme académicamente desde el inicio hasta el final de esta tesis monográfica. Su tiempo, paciencia y cordialidad han sido muy importantes dentro de la realización de esta investigación.

Dedicatoria

A:

Eddy Amador, cuando me dijiste que te sentías igual a estos raros y te contesté que yo también. Gracias por tu amor al alentarme en este sueño y por hacerme creer que escribo bien. Gracias por nuestro mar, nuestra luna y el azul. Sos el universo de mi viaje por esta vida, mi firmamento. Te amo.

Todos los que no lograron encajar en los estereotipos establecidos por la sociedad y entonces fueron raros o locos, pero eso no importó pues encontraron su camino como individuos.

Me preguntáis como me volví loco.

Así sucedió: Un día, mucho antes de que nacieran los dioses, desperté de un profundo sueño y descubrí que me habían robado todas mis máscaras -sí, las siete máscaras que yo mismo me había confeccionado, y que llevé en siete vidas distintas-; corrí sin máscara por las calles atestadas de gente, gritando: -¡Ladrones! ¡Ladrones! ¡Malditos ladrones!

Hombres y mujeres se reían de mí, y al verme, varias personas, llenas de espanto, corrieron a refugiarse en sus casas. Y cuando llegué a la plaza del mercado, un joven, de pie en la azotea de su casa, señalándome gritó: -¡Miren! ¡Es un loco!

Alcé la cabeza para ver quién gritaba, y por vez primera el sol besó mi desnudo rostro, y mi alma se inflamó de amor al sol, y ya no quise tener máscaras. Y como si fuera presa de un trance, grité: -¡Benditos! ¡Benditos sean los ladrones que me robaron mis máscaras! - Así fue que me convertí en un loco.

Y en mi locura he hallado libertad y seguridad; la libertad de la soledad y la seguridad de no ser comprendido, pues quienes nos comprenden esclavizan una parte de nuestro ser.

Pero no dejéis que me enorgullezca demasiado de mi seguridad; ni siquiera el ladrón encarcelado está a salvo de otro ladrón.

Gibrán Khalil Gibrán– “El Loco” (1918)

Tema: Universo ideológico y retórica de la imagen del intelectual en
Los raros de Rubén Darío

Índice

Resumen.....	6
Introducción.....	7
Objetivos.....	8
Justificación.....	9
Antecedentes.....	10-13
Marco teórico.....	14
1. La sociedad del siglo XIX y comienzos del siglo XX	
asociada a <i>Los raros</i>	14-17
2 Noción de raro.....	17-18
3 Teoría del discurso.....	18-19
3.1 Discurso literario.....	20
4 Retórica e imagen del intelectual.....	21-23
4.1 El intelectual y la cultura.....	23-24
4.2 Pensamiento del intelectual.....	24-26
4.3 El adeudo intelectual y su mundo.....	26-28
5 El simbolismo y la confabulación modernista.....	29-31
Diseño metodológico.....	32-33
Análisis y discusión de los resultados	
Capítulo 1:	
Universo ideológico aliado a elementos Modernistas y a la figura del intelectual en <i>Los raros</i>	34-48
Capítulo 2:	
La retórica de la imagen del intelectual en <i>Los raros</i>	49-124
Capítulo 3:	
Elementos estilísticos de la imagen del intelectual.....	125-136
Conclusiones.....	137-141
Recomendaciones.....	142
Bibliografía.....	143-148

Resumen

Para el desarrollo y análisis de esta tesis monográfica titulada *Universo ideológico y retórica de la imagen del intelectual en Los raros de Rubén Darío*, en primer lugar haremos un puntual recorrido a través de la época del siglo XIX y comienzos del siglo XX, ambos periodos de anchurosos cambios ideológicos, culturales y políticos donde se desarrollan en su totalidad cada uno de los raros; posteriormente expondremos teóricamente las nociones de discurso y retórica que conforman dicha tesis, además de vastas descripciones acerca del mundo intelectual y el íntimo lazo del simbolismo que une a *Los raros* de Rubén Darío con el modernismo.

En segundo lugar, para esta investigación se muestran algunos elementos Modernistas aliados a la figura del intelectual en *Los raros*, estos elementos parten de nociones que sustentan la relación entre el universo ideológico y su interpretación dentro de la obra en estudio.

Por último, fijos a la perspectiva de Darío que define un punto para la literatura y un cubil para el escritor de fin de siglo, es indefectible adentrarnos en la figura del intelectual orgánico, paralelo al que se discute en *Los raros* y en los que la literatura y el escritor se convierten en representaciones independientes que emergen de la quimera política, cultural y económica creada y, a la vez, encabezada por las clases altas. Analizaremos la retórica de la imagen del intelectual basados en las veintiuna semblanzas seleccionadas de los perfiles descubiertos en *Los raros*; igualmente exhibiremos algunas citas que promoverán la reflexión y discusión de sus personalidades conflictivas y sus búsquedas por encontrar un lugar, un propósito o un destino para sus vidas; además proponemos algunos elementos estilísticos que refieran la figura del intelectual de acuerdo a la visión del poeta nicaragüense.

Introducción

Desde el transcurso de finales del siglo XIX hasta comienzos del siglo XXI, la literatura nicaragüense ha venido desarrollándose paulatinamente dentro del mapa cultural latinoamericano; siendo muchas de estas obras escasamente estudiadas, por lo que se considera necesario que más investigadores ahonden en el análisis de tópicos relacionados con nuestra poesía y literatura en general para que de esta manera logremos afianzar una verdadera comunión con el arte, la cultura y la palabra. Antes que nada, al hablar de literatura es de vital importancia destacar el legado intelectual y literario del insigne Rubén Darío, quien supo mostrar el brillo de la genialidad artística y elevar el espíritu estético por medio de su crucial participación dentro del movimiento modernista.

Precisamente, Rubén Darío ocupa el puesto más respetable en la literatura nicaragüense; de ahí que para nuestra investigación hemos seleccionado una de sus obras más controversiales y emblemáticas en lo que respecta al contenido estético y social, con el propósito de demostrar como los elementos ideológico - temáticos se presentan en la obra *Los raros*. Igualmente, ubicaremos la obra en cuestión dentro del contexto histórico, cultural y social de la época del siglo XIX y comienzos del XX.

Nuestro objetivo con esta investigación es, como primer aspecto, identificar el universo ideológico y las diferentes nociones modernistas del que parte el pensamiento y la figura del intelectual en *Los raros*. El segundo aspecto aborda a mayor escala la retórica de la imagen del intelectual que se refleja en la obra *Los raros*, para ofrecer citas esenciales y comentarios por semejanza que refieran particularmente la imagen del intelectual de acuerdo con la perspectiva de Darío y para finalizar se abarcó un tercer capítulo sobre los elementos estilísticos en la imagen del intelectual que refiere un enriquecimiento de la retórica planteada en el capítulo anterior e igualmente promueve una mayor significación dentro del modelo discursivo de Rubén Darío en *Los raros*.

Objetivo General:

- Analizar la temática ideológica y retórica de la imagen del intelectual en *Los raros* de Rubén Darío.

Objetivos específicos:

- Exponer el contexto histórico del Siglo XIX y comienzos del Siglo XX asociado al trasfondo de las semblanzas de *Los raros*.
- Valorar el modelo de discurso crítico presente en *Los raros* de Rubén Darío.
- Demostrar que en *Los raros* prevalece la autonomía literaria del modelo del escritor que suscita Rubén Darío.
- Develar los aspectos temáticos que remitan al receptáculo de inquietudes y corrientes ideológicas en torno a la obra en estudio.
- Precisar la retórica de la imagen del intelectual en la sociedad del novecientos.

Justificación

Los genios universales son merecedores de sistemáticos estudios a sus obras. Sin importar tiempo ni espacio traspasan fronteras generacionales, siendo necesario comprenderlos de distintas formas para entender la compleja condición humana. Rubén Darío es uno de estos grandes, por tanto, en esta oportunidad el estudio de *Los raros* es plausible de situarse como tesis monográfica al ser una figura invaluable de comunión artística, deseosa de rumbos nuevos, arte y sensibilidad.

Son escasos los artículos que intentan alumbrar esta obra total, existiendo únicamente pequeñas referencias de *Los raros* y un estudio estrechamente atrayente sobre su lectura integral; por consiguiente, resulta de vital importancia entrañarse en su análisis para contribuir al acervo de la cultura literaria moderna, el culto del arte puro y el brillo de la innovación.

Esta investigación va dedicada a los intelectuales descritos en *Los raros*, a sus formas de ver el mundo y de expresarse en él, al inusitado arrebató que les permitió mantenerse fieles a sí mismos hasta parecer inusuales ante los demás círculos sociales, a sus actitudes literarias y corrientes culturales que además de contener altos grados de controversia, son las respuestas de un proceso híbrido ante el conflicto de los fascismos políticos e ideológicos y la ruptura de los parámetros novelísticos tradicionales, que se vieron en crisis hacia 1875.

De acuerdo con lo antes expuesto el propósito de este trabajo es analizar los sentidos de lo que en la terminación de siglo se concibió con las representaciones de escritor e intelectual, misma que aleatoriamente se forjará con el cotejo de las semblanzas en *Los raros*.

Antecedentes

Rubén Darío con perspicaz apreciación y cuidadoso control en la creación de su obra refleja las tensiones de la duplicidad cultural, misma que en *Los raros* constituye una referencia de unión literaria. Esta unión se perfila a modo de enlace estrecho con la realidad social histórica y política que lo rodea, para exteriorizar una imagen de autor comprometido con su época y circunstancia. Acerca de *Los raros* se han escrito algunos artículos, pequeñas referencias y unos cuantos comentarios que resultan limitados al momento de hacer frente a un profundo análisis de la obra completa. *Los raros* posee un valor elevado para la conciencia hispanoamericana y sobre todo contiene el matiz de los años iniciales de la innovación modernista, por tanto es necesario su amplio estudio.

Dentro de la investigación solamente logramos localizar un trabajo de ancho contenido sobre la obra, se trata de Jorge Eduardo Arellano (1997): *Los raros: una lectura integral*. Este trabajo nos valdrá para guiarnos en algunos aspectos de la tesis. En *Los raros: una lectura integral*, Arellano hace un análisis de esta obra de Darío en dos secciones, la primera titulada “Morfología e interioridad” matizando la repercusión que obtuvo *Los raros* en sus primeros lectores hispanoamericanos y europeos, además su esencial coherencia interna y los elementos conformadores de la misma, así como el análisis de su prosa.

La segunda sección “Revisiones y resurrecciones” actúa como insumo complementario que determina la vigencia o caducidad de los autores escogidos, en la búsqueda por precisar la cumbre de *Los raros* dentro el sistema literario instituido por el rapsoda e íntimamente relacionado con la estética modernista. Arellano refiere la manera en que el título *Los raros* fue para Darío un total acierto, ya que estaba rondando los vientos de la época y era asimilado casi de forma oriunda por el poeta, siendo utilizado por primera vez en uno de sus artículos escritos desde Chile, “*La literatura en Zambrana*” (1888) donde habla del intelectual

Antonio Zambrana (1846-1922). Más tarde Raúl Silva Castro distingue a Zambrana como un raro, asociándole a una personalidad grandilocuente y de renovadoras piedras preciosas, de ahí Darío emplea el concepto con un común denominador destinado a literatos.

En resumen, *Los raros: una lectura integral* deriva en su totalidad de una atenta evaluación hacia *Los raros*, a la par refiere una lectura integral de estas semblanzas que revitaliza su naturaleza primordial a modo de obra máxima. Por consiguiente, el aporte en las páginas del trabajo realizado por Arellano hace posible examinar con ansiosa quietud la estructura cardinal del volumen en estudio, su distribución crítica y el análisis prosista hasta culminar en los comentarios sobre su edición definitiva de 1905.

Reveladoras pistas sobre el intelectual modernista brinda José Martí en “*Nuestra América*” (1891), hace su valoración acerca del intelectual hispanoamericano, refiriéndose al modernismo como un puente hacia la construcción de una identidad propia; es en este punto donde el intelectual adquiere la responsabilidad de mostrarle a su pueblo un mundo ampliamente cultural que hasta hace un tiempo desconocía. A partir del artículo *Nuestra América* podemos recalcar la importancia del papel fundamental de intelectual del siglo XIX, la búsqueda de un mundo cultural que abra puertas hacia la libertad de expresión y marque los territorios de un nuevo pensamiento, vasto y enriquecedor para el alma cultural de Hispanoamérica y sobre todo para el surgimiento de una nueva estética.

Ángel Rama señala en el texto *José Martí en el eje de la modernización poética* (1983), que el modernismo en Hispanoamérica se caracteriza por el curioso sincretismo del intelectual que orienta el pensamiento hispanoamericano hacia una absorción conjunta de las diversas aportaciones internacionales; un ejemplo claro de esta conciliación cultural son *Los raros*, donde Rubén Darío mezcla diferentes épocas, estéticas opuestas y diferentes movimientos literarios para demostrar la necesidad del intelectual hispanoamericano por ser parte del panorama cultural

mundial. De este estudio es importante destacar que se avizoran elementos de partida que atestiguan de sobremanera el relieve cultural que no solo enriqueció a *Los raros* sino que además sustentó el pensamiento cultural hispanoamericano de finales del siglo XIX.

De acuerdo con Cathy Login Jrade (1986:280) en *Rubén Darío y la búsqueda de la unidad romántica*, el escritor modernista es un ser sutil que maneja sentimientos de división y enajenación, al pretender redescubrir un sentido de pertenencia y totalidad; el escritor se coloca fijamente en la corriente substancial de los estilos literarios modernos de Europa pero emerge ante una crisis de ideales y creencias, por tanto desea encontrar en el arte un alivio para dicha tensión y la esperanza de regenerar un medio poético de expresión acorde con la visión de universo del siglo XIX.

En esta apreciación es necesario señalar que el artista de valor humano autónomo se formó con el movimiento modernista y es cuando este deseo de nutrirse de todo, de abarcarlo todo, se torna tan común entre los modernistas que establece en ellos un estilo de pensar sincrético; debido a lo anterior, la muestra en *Los raros* simula esta ansia de nutrirse de todas las literaturas pero a la vez, de romperlas al crear algo nuevo.

Carlos Tunnermann Bernheim (1997) en su obra *Estudios Darianos*, refiere que aun cuando los libros en prosa pierden su brillo por el correr de tiempo en comparación con los libros de poesía, el contenido de *Los raros* se conserva intacto con un encanto literario intachable; pese a ser la menos estudiada por los críticos dentro de las obras de Rubén, *Los raros* seducen al lector y lo ponen en unión con una fraseología muy rica y una crítica literaria ejemplar aun cuando alguno de los autores hayan pasado al olvido (Dubus, Hannon, D'Esparbes, Augusto de Armas y Tailhade), siendo un clásico de la literatura hispanoamericana. Con esta publicación nos es posible ampliar significativamente la concepción literaria de la obra en

estudio al plasmarla como el antecedente obligado en la historia de la evolución estética dariana.

Aproximadamente del año 1896 en adelante la obra significó exotismo, cosmopolitismo, erudición, exquisitez e innovaciones métricas, además de un libro que constituyó a gran escala el primer movimiento literario que partió de América y se llamó modernismo.

Conforme al rastreo de los antecedentes en torno a *Los raros* y debido a su importancia cultural e intelectual nos parecen muy escasos los estudios que se le han hecho a la obra, al únicamente encontrar de referencia inmediata *Los raros: una lectura integral*, donde aporta al análisis de la morfología y fija el impacto literario de los autores escogidos.

Sin embargo, los antecedentes expuestos son limitados al momento de entender al autor y a su obra; por esto el punto clave de nuestra tesis monográfica se encargara de estudiar a fondo el plano ideológico y de la retórica del perfil intelectual de estos raros, así como también el discurso literario utilizado por Rubén Darío para mezclarse entre ellos y ser calificado igualmente con el título de raro.

Marco teórico

1. La sociedad del siglo XIX y comienzos del siglo XX asociada a *Los raros*

Para comenzar esta investigación es preciso ubicarnos en el contexto histórico, social y cultural del siglo XIX y comienzos del siglo XX ya que fue el escenario donde se desarrollan los perfiles de *Los raros*; por lo tanto, exhibamos ahora un recuento de este escenario social. El gran desarrollo industrial que conllevó al triunfo del capitalismo y de la sociedad burguesa, provocó un proceso combinado de crecimiento demográfico con los adelantos de sanidad y control de enfermedades, aplicación de la ciencia a la industria con las comunicaciones y el transporte. Unido a este profundo cambio el siglo XIX supone también un movimiento intelectual que constituye una completa transformación de la realidad socioeconómica occidental fundamentada en el pensamiento político liberal y la soberanía popular, convirtiéndose en un factor decisivo en el ambiente social y el pensamiento prerrevolucionario.

En países como Chile, una de las principales tareas a las que se dieron los gobiernos, luego de la Independencia, fue la de proporcionar educación durante estos años. Otro agente que auxilió al perfeccionamiento intelectual en Chile fue la afluencia de valiosos extranjeros, tanto occidentales que desertaban de movimientos revolucionarios, como americanos, que lo hacían de los poderíos de sus concernientes patrias. La generación intelectual de 1842 simboliza el primer grupo erudito de inspiración nacional, en esta se realizó un gran progreso en elementos literarios, surgiendo cuantiosos libros, revistas y diarios nuevos, que hicieron de Chile un país con cierta madurez intelectual y gracias a esto, Chile presencio la llegada de numerosos artistas y científicos que apoyaron la creación de esta primera red de pensadores locales (Martínez, 1985: 106).

Para definir una constelación intelectual argentina hay que delimitar los años posteriores a 1860 y fines del siglo XIX; la modernización del mundo cultural hispanoamericano se delineó con la profesionalización de las tareas intelectuales que comenzaron a ser ejercidas por doctos y profesionales (Eduardo Wilde y Paul Groussac), figuras importantes de ese entonces fueron convocadas para ocupar los cargos de docentes que se multiplicaban en lugares como la Escuela de Artes y Oficios de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Buenos Aires, varios de estos hombres de cultura fueron fundadores de cátedras y se dedicaron a organizar en formato de libro las lecciones que dictaban para convertirlas en textos de enseñanza educativa. En 1873 la preocupación por encarar el estudio de las ciencias, el cultivo de las letras y el fomento de diversas expresiones artísticas nacionales, llevó a la creación de la Academia Argentina y el Círculo Científico y Literario que con finalidad modernizadora acorde con sus homólogas extranjeras, se encargaban de organizar tertulias frecuentadas por jóvenes porteños; por su parte la Academia Argentina procuró ayudar en la organización del corpus de la literatura, además del sobresaliente proyecto del diccionario de argentinismos (Bruno, 2009: 357).

En Argentina, ligados a la búsqueda de un movimiento intelectual nacional, Carlos Vega Belgrano y Joaquín Rivadavia trazaron un camino en la publicación de revistas culturales, al impulsar *Revista Literaria* (1874-1875) y *El Plata Literario* (1876). Las publicaciones culturales se convirtieron en espacios de difusión cultural, en la revista *La Biblioteca*, con tono ilustrado y moralizante, se propició la circulación de novedades europeas, latinoamericanas y nacionales. *La Biblioteca* publicó destacadas piezas del modernismo literario firmadas por Rubén Darío y Leopoldo Lugones. También, en *La Biblioteca*, Groussac publicó comentarios críticos acerca del esteticismo encabezado por el poeta nicaragüense en *Los raros* (1905) y *Prosas profanas* (1896). La creación de un ateneo en 1890 se inscribía en un representativo campo cultural, en donde escritores, artistas y músicos se esparcían con pláticas cultas e ingeniosas. Dentro del Siglo XIX se sostuvo que la esfera intelectual porteña contaba con obstáculos que le impedían extenderse culturalmente. El primer inconveniente era la falta de especialización en las tareas intelectuales, el segundo

era la falta de independencia conforme a un corrompido mundo político, por último, un diagnóstico dominante sobre las características y los problemas de la vida intelectual, atribuían el “atraso cultural” a la falta de fondos públicos para sostener proyectos que garantizaran el progreso intelectual del país (Bruno, 2009: 362).

En 1914 ya existía lo que se puede englobar bajo el término amplio y poco definido, de vanguardia: el cubismo, el expresionismo, el futurismo y la abstracción en la pintura; el funcionalismo y el rechazo del ornamento en la arquitectura; el abandono de la tonalidad en la música y la ruptura con la tradición en la literatura; de manera más simbólica, la revolución mexicana (1910-1920), a través de sus muralistas, fue una fuente de inspiración artística en sus respectivos países. El gran drama de los artistas modernos, es que fueron rechazados por los movimientos de masas a los que pertenecían y los políticos de esos movimientos. Con la excepción parcial del fascismo italiano, influido por el futurismo, los nuevos regímenes autoritarios, tanto de derecha como de izquierda, preferían, en arquitectura, los edificios y perspectivas monumentales, anticuadas y grandiosas; en pintura y escultura, las representaciones simbólicas; en el arte teatral, las interpretaciones elaboradas de los clásicos, y en literatura, la moderación ideológica. Para la mayoría de los talentos creadores del mundo no europeo, que ni se limitaban a sus tradiciones ni estaban simplemente occidentalizados, la tarea principal parecía ser la de descubrir, desvelar y representar la realidad contemporánea de sus pueblos. Lo que da importancia al arte de masas de este período no es la aportación del vanguardismo, sino su hegemonía cultural creciente (Hosbawm, 1999: 191).

La revolución cultural de fines del siglo XIX debe entenderse como el triunfo del individuo sobre la sociedad con la ruptura de los hilos que hasta entonces habían imbricado a los individuos en el tejido social, también por los modelos generales de esas relaciones y por las pautas de conducta cuyos papeles estaban predeterminados. De ahí la inseguridad que se producía en cuanto a las antiguas normas de conducta que perdían su razón de ser ante la incompreensión entre quienes sentían ese desvanecimiento moral y quienes eran demasiado jóvenes

para haber conocido otra cosa que una sociedad sin reglas. Dicha revolución cultural queda plasmada en la literatura como por ejemplo en *Los raros* pues marca la pauta para la originalidad y la libertad del espíritu individual que no teme quebrantar esquemas tradicionalistas.

2. Noción de raro

La psicopatología del genio artístico está conformada plenamente por la sensibilidad poética, exquisitez de espíritu y genialidad decadente; por otra parte el irracionalismo concreta el clima misterioso de la estética de lo raro, invisible, exótico y neurótico que se conforma en las almas de intelectuales que utilizan el arte a modo de medio para escapar de la incipiente realidad y contemplar las ideas en su estado más puro; el intelectual busca la soledad y no se siente reconocido en una vida que está encadenada por relaciones causales e intereses, por esta razón el genio intelectual, a través del arte se eleva sobre su propia individualidad (Silva, 1990: 9).

Rubén Darío señaló la importancia de una marca especial que distinguiera a los miembros de movimientos intelectuales tan peculiares y defendió a excéntricos como Paul Verlaine por su condición de hombre y poeta, de aquel que existe únicamente para la poesía. El autor de *Los raros* fue tremendamente inconfundible sin duda alguna con este título pero aclara que no todos los que se presentan en su inventario literario tienen que ser decadentes o simbolistas, pues el raro no pertenece específicamente a un movimiento o grupo, si bien prefiere mostrar un vasto número de cualidades excepcionales que marcan de por vida a estos individuos y a sus obras (Arellano, 1996: 35).

El pensamiento filosófico y la creación literaria han venido de la mano a lo largo de la historia de las civilizaciones. Durante el pasado siglo, algunos pensadores reunieron una producción literaria que iba más allá del ensayo y se adentraba en terrenos de la narrativa. Esos raros, sobrevivientes de guerras y crisis, tuvieron que

replantearse cuestiones fundamentales sobre el sentido de las relaciones sociales y su influencia en el proceso histórico de la humanidad. Con el siglo XX surgieron en Europa grupos de intelectuales y artistas, que expusieron sus enfoques a través de manifiestos públicos; otros mantuvieron posiciones nihilistas, psicoanalíticas o existencialistas, casi siempre comprometidas políticamente.

Muestras que definen excepcionalmente la noción de raro son Leconte de Lisle, que no es un personaje decadente pero exterioriza un fascinante aislamiento y señorío; por otra parte Rachilde y Lautréamont se presentan versátiles en la continuación del pensamiento universal. Raros, según Darío, son todos aquellos casos patológicos, únicos y tentadores, de especial cuidado tanto para el psicólogo como para el poeta, es entonces que lo raro es lo contrario de lo normal, no parte de modelos ni cánones del arte moderno, solo sigue sus impulsos, surca el amor a lo bello y al desenvolvimiento total de la personalidad con el lema de ser siempre uno mismo. Lo raro se traduce simplemente en lo inigualable, sobresaliente y de profunda reflexión (Arellano, 1996: 46).

3. Teoría del discurso

Al ser el análisis del discurso una pauta relativamente nueva, los primeros estudios sobre esta, se limitaron a identificar las normas que rigen la producción de los textos ya sea orales como escritos. La lingüística tradicional relacionaba estrechamente a la lengua en asociación a un sistema y a la lengua en uso o habla con el discurso. En investigaciones actuales se cree que una de las principales escuelas de análisis del discurso es la sencillamente llamada Teoría del Discurso y que magnifica lo que realmente interesa en cuanto al papel del discurso en la representación y transformación de la realidad.

La elaboración del discurso compone el paso en que este se va implantando dentro de una genealogía, el tipo de discurso estribará del escogimiento de formas aptas

de ser enunciadas que acuerdan a su propia complejidad e igualmente de los mecanismos de enunciación en que intervienen el manejo de los embragues o conmutadores (Calsamiglia y Tuson, 2008: 17).

Ciertos principios claves del análisis crítico del discurso se entrevieron de igual forma en la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt que se remontan desde antes de la Segunda Guerra Mundial y que se manifiestan a partir de sus inicios con una alineación característica hacia el lenguaje y el discurso.

Dentro de la Teoría del Discurso existen dos áreas de investigación altamente correspondidas que demandan atención especial. La primera refiere a la forma y disolución de identidades políticas, y la segunda al análisis de las prácticas hegemónicas que intentan producir mitos e imaginarios colectivos, siendo de este modo el caso que el análisis crítico del discurso es un tipo de investigación de carácter analítico sobre el propio discurso que examina en primera instancia la condición en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad no solo son practicados, reproducidos y esporádicamente reñidos por los textos y el habla dentro del contexto social y político, en la búsqueda de la resistencia contra la divergencia social. Es ahí donde el análisis crítico del discurso toma explícitamente partido y anhela contribuir de manera efectiva ante este tipo de situaciones (Soage, 2006: 35).

Debido precisamente a que el paradigma crítico se centra en los lazos entre el lenguaje, el discurso y el poder, las dimensiones sociales y políticas han recibido en él una atención casi exclusiva. Todas las partes de la vida social, generan prácticas discursivas que se adentran en el entramado de las relaciones, identidades y conflictos. Son formas con una visión del mundo, ideologías, intenciones y finalidades concretas para cada situación; por ese motivo la lengua funciona como materia prima del discurso, ofrece a quienes la utilizan un conjunto de opciones (fonéticas, gráficas, morfosintácticas y léxicas) de las cuales se orienta elegir y que varía entre lo oral y lo escrito (Brown y Yule, 1993: 12).

3.1 Discurso literario

Para Teun Van Dijk (1980; 15), el fondo sociocultural establece en cada cultura cuáles discursos cuentan o cómo son aceptados en carácter literario, ese mismo fondo determina nuestra condición social hacia una interacción con la literatura: la manera en que nos intereseamos por ella, leemos, comprendemos y hablamos de ella. Esto significa que el contexto sociocultural específico en el que funciona cualquier tipo de literatura puede requerir modos específicos de lectura, comprensión y uso del discurso.

Por otro lado, el discurso literario es instituido por la unión de ciertos arreglos pragmático-sociales y de algunas marcas lingüístico-textuales. Un modelo de realización lingüística que se encuentra sumergida en el discurso literario y por la cual se crea lo que se narra es decir, el producto lingüístico materializado crea una imagen dentro de la conciencia del lector; por tanto este tipo de discurso posee identidad cultural, fundamentada a la vez con el contexto social y conmutada del discurso común (Prada, 1981: 129).

El discurso literario forma parte de un instrumento de acción social cuyo propósito radica en plasmar los diversos conflictos de la vida humana; específicamente, todos los seres humanos poseen la necesidad de explicarse al mundo, de transmitir valores y creencias; aun cuando muchas veces el estilo de plasmar dichas actitudes provoque conflictos en cuanto la difusión de la palabra urge para bien en la crítica, reflexión y sobretodo el cambio (Calsamiglia y Tuson, 2008: 250).

El estudio de la literatura, es de gran valor para el análisis de los llamados procesos de interpretación y de recepción. Desde luego, el problema de cómo entendemos un texto literario ha tenido siempre un lugar preocupante y a la vez fundamental tanto del estudio literario tradicional como del más moderno con la hermenéutica y la semántica, mismos que intentan dar cuenta de la inmensa gama de significados que tienen los textos literarios.

4. Retórica e imagen del intelectual

La imagen es una especie de representación cuya significación resulta incapaz de agotar su inefable riqueza muchas veces dirigida por los sentidos. Coexiste la certeza de que la imagen embarga multiplicidad de signos, descomponiendo el mensaje para estructurarlos de manera que favorezcan su lectura integral.

La figura en el plano normal intuye una unidad del contenido que al conceptuar los roles concretos de los personajes a partir de su comportamiento, se consigue señalar el tipo de papel que representa (diestro, esforzado, atrevido); estas figuras de pensamiento se consideraban originadas en la invención pues infieren en las ideas más apropiadas para poder construir su discurso y rebasan el marco lingüístico textual con el fin de presentar una idea bajo una representación distinta, entre ellos son muy especiales los metasemas del sentido figurado, estos tropos pueden ser ironía, paradoja o litote (Beristáin, 1985: 213).

En la vereda para la construcción de la retórica nos topamos con tres pasos para llegar a su fórmula:

La *inventio* es la primera fase preparatoria del discurso oratorio, según la retórica antigua el pensamiento de contenido comprende la clasificación de los argumentos e ideas como instrumentos intelectuales que convencen o bien conmueven con el mérito de persuadir mediante una alta credibilidad. El *inventio* se conjura en la preparación del proceso discursivo y localiza las divisiones de la memoria tales como asuntos, pensamientos y nociones (Beristáin, 1985: 267).

En las fases preparatorias del discurso está la *dispositio*, y por ello como parte esencial de la persuasión que basado en la organización integral de todos los discursos y de su estructura sintagmática, no solo se estaciona en la elaboración sino también en su pronunciación, es más bien, un orden dentro de apartados a las ideas y recursos. Del *dispositio* depende la fuerza suasoria del discurso

(conmoviendo y convenciendo) que intenta convencer a través del arma argumentativa, la refutación y el epílogo para prestar especial atención a hechos, argumentos y razones (Beristáin, 1985: 156).

El tercer paso marca *elocutio* pertenece a la expansión lingüística de los pensamientos encontrados en *inventio*; igualmente dentro de *elocutio* se encuentra la descripción de todos los hechos de estilo como las cualidades (corrección y regularidad gramatical de las construcciones), la claridad (disposición lógica de las expresiones) y la elegancia (uso oportuno y discreto de las figuras retóricas) (Beristáin, 1985: 164).

El origen de la retórica como materia de estudio se halla ceñido a la facultad humana de hablar, convirtiendo al acto de dialogar en algo no sólo audible, sino visible, analizable y panificable. La retórica no crea técnicas que dicten modos de actuar en situaciones previstas, todavía no actualizadas, lo que sí hace es proporcionarnos reflexiones y experiencias que son aprovechables para las situaciones concretas (Ramírez, 1999: 7).

Las propuestas de la retórica se desplazan de su lugar original -el discurso oral institucional- al terreno del discurso escrito artístico de la literatura; desde sus comienzos, la retórica ha sido pensada como instrumento para la creación y la actuación discursiva ante una audiencia pero en su aplicación a la literatura se convierte en un instrumento de análisis, clasificación y crítica (Calsamiglia y Tuson, 2008: 243).

El texto constituye el derecho a la mirada del creador aunque muchas veces en la libertad de significación de la imagen el texto toma un valor represor en donde la sociedad impone su moral y su ideología. La lengua de la imagen no solo es el conjunto de las palabras emitidas es también el conjunto de las imágenes recibidas (Barthes, 1993: 37).

El asunto de la retórica y lenguaje no está aislado de las dinámicas socioculturales del contexto; es decir que los defensores del arte social encuentran en su condición económica y en su exclusión social las bases de una solidaridad, cuyo primer principio es siempre la hostilidad hacia las clases dominantes y sus representantes en el campo intelectual. Los escritores del arte por el arte se comprometen con la diferencia, sin embargo, sus oscilaciones dependen de las relaciones de fuerza entre clases. En este sentido, se sostiene que los intelectuales tienen el deber moral de fomentar la reflexión crítica (Bourdieu, 2002: 12).

4.1 El intelectual y la cultura

La cultura intelectual y la educación en la España de comienzos del XIX recibieron un influjo benefactor del espíritu francés de la Revolución. La presencia de nuevos aires revolucionarios y postrevolucionarios fue decisiva en el pensamiento pedagógico liberal que inspiró prácticamente todo el sistema educativo español a lo largo del siglo (Sánchez, 2003: 222).

Por su parte, la cultura hispanoamericana del siglo XIX apoyaba su gestión en las ideas ilustradas, los estilos neoclásicos y realistas para concluir con el modernismo y sus innovaciones ante el cambio de siglo. Además, la época referida está correspondida por el romanticismo, ya que las preocupaciones románticas y positivistas son las que imponen los amplios surcos del pensamiento y el arte; en su interés por lo exótico, el romanticismo va a sacar a la luz el pasado americano con el indianismo e indigenismo pero sobre todo a la investigación científica. Para los intelectuales, la idea de educar al pueblo para llegar al progreso era substancial y para ello se debía reformar la enseñanza; dicha preocupación se instauró en Argentina y Chile, se comenzó a reformar universidades y a fundar otras como la de Buenos Aires en 1821 y Universidad de Chile en 1843, con esto la educación planteó una enseñanza de margen laico y secularizador para llegar de una vez a la

idea de progreso a partir de una cultura independiente producto de la autonomía intelectual (Rojas, 1993: 60).

En 1880 y 1895 se congregaba una serie de movimientos culturales desde el romanticismo, realismo, naturalismo, parnasianismo, simbolismo, positivismo, espiritualismo hasta llegar al vitalismo y las nuevas huellas del modernismo. Estos movimientos además de aportar a la cultura universal igualmente contribuían al desarrollo de las obras de escritores individuales que en repuesta a las crisis existenciales del siglo XIX portaban el signo de la controversia y lo caótico. En las fechas citadas, la cultura creada en los centros de poder económico se universaliza y es ahí donde comienza a expandirse un mercado internacional para los productos literarios; personajes intelectuales a la talla de Rubén Darío, Blanco y Gómez Carrillo comienzan a creer posible la conquista de Europa, trabajando desde el viejo continente para llegar directamente al público hispanoamericano (Rama, 1970: 42).

Para concluir, la cultura es la propia historia realizada, es decir el fruto de la humanidad, de la vida y modo de ser en la realidad histórica. Es imposible existir sin cultura y menos sin poder crear culturalmente. Los intelectuales forman una categoría indiscutible en la vida social perfectamente distinguible por sus tan peculiares matices, siendo creadores indiscutibles de la cultura (Gramsci, 1921: 32).

4.2 Pensamiento del intelectual

El nacimiento de la noción de los intelectuales en la cultura moderna se remite a Francia en 1898 junto a la implacable protesta que agitó y dividió la opinión pública francesa en relación al caso de Alfred Dreyfus, el único capitán judío del ejército francés de ese entonces que fue acusado de conspirar a favor del agregado militar alemán en París; la fragilidad de las pruebas y la manipulación de los círculos de derecha nacionalista y antisemita estuvieron presentes al momento de darle cadena perpetua a Dreyfus. Sin embargo, la familia logró la reapertura de la causa

buscando apoyo hallar indicios de su inocencia; el escritor Emile Zola fue el primero en responder al llamado de justicia el 13 de enero de 1898, publicando una carta abierta al presidente de Francia en Le Figaro y L'Aurore con el título "Yo acuso", esto desató una serie de respaldos, muchos de los firmantes eran hombres de letras y científicos, entre ellos estaban Anatole France, Pierre Louÿs, Charles Seignobos, Marcel Proust y Charles Péguy. La iniciativa individual de Zola estuvo seguida de un acto colectivo de repercusión mundial que marcó el manifiesto intelectual y mostró como la coalición cultural se manifiesta en un espacio público a favor de la verdad, la razón y la justicia, no solo en frente de la elite política y el estado sino también, frente al juicio disparatado de las masas chovinistas y antisemitas (Altamirano, 2013: 42).

La evolución de los intelectuales ha sido muy diversa según los espacios geográfico-culturales del mundo; pero aun así, tanto en Hispanoamérica como en Europa hay que consignar que desde un comienzo se dio una distinción fundamental referente a la autoconsciencia de los intelectuales y su apreciación por la opinión pública, desde diversos estratos el aporte substancial más importante de estos hombres de letras fue la creación de identidades colectivas que a menudo supieron brindar una visión desapasionada de sociedades signadas por el atraso histórico y paralelamente por la complejidad social (Mansilla, 2003: 11).

Igualmente "*Nuestra América*" de José Martí refleja similares sentires acerca de la intrusión de una civilización devastadora que solo se salvará con la verdadera identidad americana. Para los intelectuales, a finales de 1862, la idea de Hispanoamérica se funda en la historia, la lengua y el ideal solidario, es entonces que la literatura llama a regenerar y a crear, por esa razón el arte tiene una función libertaria para Hispanoamérica (liberando del colonialismo y educando al pueblo). A través de la lengua, de la descripción de lo real y la reestructuración de la historia, los intelectuales crearon vínculos de unión para el espíritu progresista y con la enseñanza prepararon a un pueblo para la auténtica libertad (Rojas, 1993: 56).

Dentro de países como Chile los primeros grupos de creadores e intelectuales, surgieron de las universidades para dar nacientes pasos en la ordenación de una igualdad cultural local y que por primera vez, se dio la oportunidad de reflexionar acerca de los elementos que comenzaban a instituir como nación con el propósito de reivindicar el papel del pasado indígena en contraste con la colonización y animado por su liberalismo y su ilustración, para así ver a través del pasado español el umbral de la mayor parte de dolencias en la realidad que les tocó conocer. Por tanto, a finales del siglo XIX se evidencia en la escena nacional chilena los lugares donde el pensamiento y el jolgorio recreaban la identidad de una patria en conflicto (Arellano, 1996:13)

4.3 El adeudo intelectual y su mundo

La diversidad de autores y obras que acogió Hispanoamérica, trazó una confusa armazón de inconvenientes y enfoques artísticos, sobre todo en correspondencia con la problemática esencial de una nueva sociedad en trance de instauración a una literatura orgánica, los escritores contribuyen desde su zona marginal a la universalización del mercado cultural desde un área común. Por su parte, la economía capitalista avasalló a Norte América con la división del trabajo, la forzosa especialización y la pérdida de la visión unificadora de la actividad humana sobre la creación poética, hicieron que intelectuales como Edgar Allan Poe y Charles Baudelaire comprometieran su cosmovisión del arte y la estética debido a este desarrollo burgués; los escritores debían buscar empleos lejos de lo que realmente amaban, se convertían en abogados, periodistas u oficinistas aunque cargaran en sus almas al genio poético (Rama, 1970: 43).

Muchos de estos geniales eruditos practicaban la bohemia en los cafés y sitios similares volcando su rebeldía social contra los poderes del mundo moderno; en Argentina el Café Auers Keller era uno de los tantos lugares donde se reunían los amantes de las letras, donde podían encontrar lo que la sociedad les negaba:

reconocimiento, público, contactos y admiración, todo esto para huir de la pobreza y soledad (Arellano; 1996: 53).

Ante el auge industrial del siglo XIX, el arte se convirtió en la forma ideológica que descubren los poetas para justificarse y redefinir su posición social; con el modernismo, el mundo del intelectual sufrió una especie de readaptación al sistema social impuesto por la caída de viejas estructuras y la implantación de otras nuevas, es decir, la burguesía abatía al letrado que en este aspecto carece de posibilidades económicas pero esta situación lo acerca más al pueblo. Se crea un grupo social al que se le llama bohemia, precisamente porque intelectuales y artistas sienten el deseo de refugiarse de la realidad opresora que les subyuga y es por medio del alcohol y las sustancias, donde estos seres preocupados por encontrar nuevas formas de decir, se topan con su propia necesidad de crear y con un mundo en el cual, a pesar de la masificación industrial, es importante la suma de actitudes individuales, que regidas por una actitud hallan un propósito fundamental en el arte y en la vida.

En medio del mundo intelectual del siglo XIX, el ideal de la sencillez cubrió por completo la democratización artística, producto de este ideal se dio la novela emocionalista, el realismo y el melodrama romántico en el que la prosa triunfa sobre la poesía, además de poesía orientada por artepuristas como Flaubert y Gautier.

Por debajo de las conquistas técnicas o artísticas, políticas o sociales estaba el proletariado que reclamaba desde los más bajos estratos un lugar dentro de la estructura cultural que los ignoraba; desde los austeros burgueses hasta los bohemios de clase baja, poetas al perfil de Verlaine o Darío en medio de márgenes desdeñados, lograron hacerse un lugar entre los que ocupaban espaciosos puestos y aun a pesar de tener relación con los modelos sociales establecidos por los poderes, estos bohemios acarrearon cosmovisiones propias y llevaron al mundo una literatura provocativa que cultivó la reflexión (Rama, 1983: 14).

Para Sartre (1950: 45), el escritor se obliga a ser consciente de su responsabilidad a la hora de escribir. Atrás queda la sentencia «el arte por el arte». Se hace inevitable que no cualquier escrito posea un sentido. Como dice nuestro autor, el escritor está marcado, está comprometido.

Las sendas de fuga del escritor están atrancadas sin posibilidad alguna de huida. Por tanto, es el lapso para que el escritor haga uso de su péndola y sea consciente de la responsabilidad que tiene en sus manos como variedad de una maldición, pero también una fortuna.

La finalidad del literato se haya en contribuir a que se originen ciertos cambios en la sociedad y no vacilar en socorrer a quienes quieran cambiar; pero no lo hará políticamente, siguiendo las normas de un partido. Ahora la literatura adquiere función social.

Un fragmento de suma importancia en la vida de los intelectuales es la política, aunque se dedique a las actividades más abstrusas y aisladas, ellos tienen en su poder los medios o las plataformas ideales para lograr expresar lo que viven y sienten, ya que su infinita diversidad se atribuye a una extensa segmentación de su compromiso que los convierte en un dispositivo dinámico de la cotidianidad. Por tanto, este hombre intelectual se rige al destino de tener que transformar al mundo material y moralmente hasta lograr que la rebelión se abrevie en una completa y total reforma intelectual y moral de la sociedad (Gramsci, 1921: 98).

El intelectual latinoamericano debe defender su individualidad y comprometerse a una efectiva originalidad creadora que nutra con nuevas ideas a la cultura de nuestros países. A partir del pensamiento Martiano, todos los intelectuales tienen el poder de hacer reflexionar al público y llevar por medio de sus obras un mensaje de altos rasgos sociales, morales y de comunión con el arte (Martí, 1977: 62).

5. El simbolismo y la confabulación modernista

El simbolismo y el modernismo conspiraron para entrar en la literatura como un torrente impetuoso donde la fealdad da sentido a la belleza; los fantasmas del cuerpo daban la afirmación al espíritu, los de la miseria ineludible palpitaban en la dignidad; es decir, toda aquella hermosura maldita puebla el imaginario del hombre a pesar de las normas de la medida y el buen gusto impuestos por el orden social y los prejuicios adornados (Millares, 2005: 54).

En la segunda mitad del Siglo XIX en Francia, Verlaine como iniciador literario del término “maudit” adolece a los poetas más que por sus obras por su existencia adversa. El simbolismo es, por un lado, una respuesta al materialismo, al positivismo, a la razón pura, a lo estricto e impecable del parnasianismo. Esa respuesta es el individualismo, el idealismo, la intuición, la indecisión, la fantasía, la fluidez y sobre todo, una armonía más sutil. El romanticismo le cedió la expresión subjetiva interior, la imagen del poeta maldito- legado del “mal du siecle” y el parnaso le concedió la noción de arte. El lenguaje va a convertirse en una clave para llegar a los umbrales de la inconsciencia, de lo irracional, del delirio. La naturaleza no modifica al poeta sino que es modificada por él, esta le presta su estado de ánimo, su melancolía o su alegría, reflejándose en ella. En esencia, el simbolismo consiste en reemplazar el verso tradicional de ritmo matemático por el ritmo psicológico (Ros del Moral, 1985: 56).

Los simbolistas creían que el arte debía apuntar a capturar las verdades más absolutas, las cuales sólo podían ser obtenidas por métodos indirectos y ambiguos. El manifiesto simbolista, publicado por Jean Móreas, definía al Simbolismo como enemigo de la enseñanza, la declamación, la falsa sensibilidad, la descripción objetiva y señalaba que su objetivo no está en sí mismo, sino en expresar el ideal (Martino, 1948: 67).

En este arte, las escenas de la naturaleza, las acciones de los seres humanos y todo el resto de fenómenos existentes no serán nombrados para expresarse a sí mismos; serán más bien plataformas sensibles destinadas a mostrar sus afinidades esotéricas con los ideales primordiales. El símbolo se convierte en su instrumento de comunicación decantándose por figuras que trascienden lo material y son signos de mundos ideales y raros (Ferrate, 1968: 30).

Dentro de las formas altamente peculiares de estos grandes poetas simbolistas, el genio de cada uno de ellos había sido también su maldición, alejándoles del resto de personas, para acoger el hermetismo y la naturalidad como formas de escritura. Malditos como Tristan Corbiere, Marceline Desbordes- Valmore y Villiers de L'isle - Adams, fueron retratados por sus vidas trágicas y entregados con frecuencia a tendencias autodestructivas; todo esto como consecuencia de sus dones literarios. Los escritores retratados dentro de *Los raros* poseen estas tendencias o desenlaces fatalistas; además en su mayoría debían su estética al simbolismo y sus vidas inestables a la extravagancia de lo bohémico y el tedio de lo vulgar.

En Baudelaire, por ejemplo el poeta es un ser sufriente y agobiado, que está rodeado de sordos oídos y pétreos espíritus. El poeta se transforma entonces en un decodificador del universo, un descifrador o intérprete visionario que ve allí donde los demás se encuentran perdidos. Por eso el dolor. El sufrimiento del poeta busca el verbo, la fórmula del lenguaje evocador, es lo que sin embargo testimonia la dignidad del hombre, que pese a todo se sabe finito, se sabe mortal (Collazos, 2002: 12).

El modernismo hispánico es, en buena medida, una síntesis del Simbolismo, puesto que adopta el arte de sugerir y la búsqueda de efectos rítmicos dentro de una variada musicalidad y es por estas razones que el Simbolismo, extirpa una franja intimista y sentimental que reconocerán los poetas modernistas desde Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez y hasta Antonio Machado.

Igualmente, vale señalar que tanto los poetas modernistas como los simbolistas se vieron consolidados en su originalidad más que en sus formas junto a una

revalorización total de los poderes de la imaginación y las imágenes, muchos de estos genios vivieron desgarrados por conflictos internos y a la vez experimentaban el sentimiento de una unidad profunda y única, pero oculta del ser que los embarca en constantes tentaciones de mal y del desorden; entre estos representantes de disidencia absoluta aparecen poetas simbolistas y modernistas como Nouveau, Apollinaire, Rimbaud, Nerval, Chénier, Asunción Silva o Rubén Darío que plantaron la flor del mal entre sus vidas solitarias e ignoradas (del Moral, 1985: 68).

Los poetas malditos antes mencionados y los escritores retratados en *Los raros* son víctimas de la total incompreensión por parte de la humanidad y el de la adversidad por parte de la vida.

Metodología

El estudio del *Universo ideológico y retórica de la imagen del intelectual en Los raros* está basado, por su generalidad, en la investigación cualitativa, debido a que la literatura es el penetrante reflejo de la esencia humana, extasiada por sus sentimientos y encarnizada por sus pensamientos. La literatura es para el espíritu el néctar rejuvenecedor de la vida y la más elevada forma de conciencia que pueda existir. Por tanto, contiene una carga mucho más especial cuando sus resultados en vez de cuantificables resultan subjetivos.

Métodos generales

- **Análisis:** Esta forma metodológica se encarga de presentar detallada e individualmente cada una de las partes que establecen el corpus de las semblanzas con el fin de extraer sus particularidades. En el momento de aplicarla a las veintiuna semblanzas de *Los raros*, se analizaron por separado como partes de una misma línea intelectual y artística, que estructurada a la obra, responde a la conformación de sus características concretas.
- **Síntesis:** Este método práctico nos ayudó a compendiar la estructura total del texto para adquirir una visión global entera del mismo. Al análisis de las semblanzas fue preciso aplicar la síntesis de los resultados obtenidos para enmarcarlos en conclusiones concisas.
- **Deducción:** A partir de las particularidades expuestas en la estructura textual se infiere en el denuedo del corpus de las semblanzas de acuerdo con los módulos que permitan solidificar el estudio; es decir el método de deducción en nuestra investigación consiste en extraer diversas citas dentro de la obra en estudio que se consideren de vital importancia para develar el corpus de las semblanzas.

- Inducción: Es un método que nos conduce desde lo individual hasta lo concreto y en base a las particularidades encontradas no solo se formulan conclusiones sino también se amplía el campo de estudio para el análisis de cada semblanza. En nuestra tesis, la inducción es usada para retomar esquemas que extraigan las ideas precisas del autor y posteriormente lograr conclusiones de orden general, asociados a nuestros objetivos dentro del análisis de *Los raros*.

Métodos específicos

- Método temático–discursivo: Trata diversas temáticas relacionadas con el campo de la significación y el discurso, lo que admite vincular diferentes nociones y contextos. A partir de la extracción de elementos modernistas aliados a la figura del intelectual en *Los raros* es que conformamos un compendio de nociones temáticas e ideológicas; mismas que parten del contexto social y cultural del siglo XIX e igualmente de comienzos del siglo XX para analizar los puntos de unión estética y social que se perfilan en *Los raros* de Rubén Darío.
- Análisis ideológico: Para nuestra investigación fue necesario realizar un análisis del pensamiento colectivo e individual que se manifiesta en su totalidad dentro de la obra en cuestión. Por lo tanto, uno de los propósitos de esta tesis es relacionar directamente a *Los raros* con el ambiente del que emergió; por ejemplo analizar la visión de la realidad y del intelectual que plasmó Darío a lo largo de la obra.

Desarrollo

Capítulo 1

Universo ideológico aliado a elementos modernistas y a la figura del intelectual en *Los raros*

*Esperanza olorosa a hierbas frescas, trino
del ruiseñor primaveral y matinal,
azucena tronchada por un fatal destino,
rebusca de la dicha, persecución del mal...*

(Rubén Darío - Nocturno)

Precisamente, para entender la magnitud cultural y literaria de la obra *Los raros* es necesario, en primera instancia hacer un paulatino recorrido a través de las aperturas y conflictos del pensamiento modernista, dicho movimiento que el autor de la obra en estudio encabeza como insigne fundador. En segunda instancia y a propósito de los múltiples raigones filosóficos en que nace este movimiento de trascendental importancia, es que podemos reconstruir el universo ideológico marcado impetuosamente en *Los raros*. A continuación iniciaremos este recorrido mediante una serie de elementos modernistas y un breve listado de ideologías imprescindibles para el análisis y valoración de las semblanzas.

Afín de develar la esencia estética de *Los raros*, vamos a situarnos desde el inicio del movimiento modernista en Hispanoamérica y con el cual hay que subrayar la crisis de la época del siglo XIX altamente agudizada por constantes hechos contrarios. La evocada crisis universal de las letras y del espíritu que corroía a Europa y especialmente a Latinoamérica estalló tal como era de esperarse hacia 1885 con la disolución definitiva del Siglo XIX, dicha contestación colosal no solo se

declaraba en la política y en la religión sino de la misma manera, en el arte y gradualmente en los demás aspectos de la vida entera (Crespo, 1980: 181).

Previamente del modernismo, Latinoamérica se restringió a duplicar malamente las corrientes europeas de moda, las cuales discrepaban de carácter extraño a nuestro entorno y para rematar nunca alcanzaban a obtener la madurez de un movimiento cultural propio. Sin embargo, el Modernismo terminó con esta situación y mostró al mundo que Latinoamérica no es exclusivamente un continente exportador de materias primas, sino que es una colectividad soberanamente competente para ingeniarse en un paralelismo universal y moral (Rojas, 1993: 61).

De ahí que esta innovación en el arte modernista forme parte de proyecciones simbolistas y parnasianistas como lo vemos en *Los raros*; Ricardo Ferrada propone que tales escritores incluyen a Paul Verlaine, Leconte de Lisle, Víctor Hugo, Oscar Wilde y sin faltar Edgar Allan Poe. Los modernistas tuvieron la tarea de actualizar el mundo que les rodeaba en la medida que aumentaba la necesidad de definir un pensamiento hispanoamericano (2009: 63); razón por la cual en cuantiosos contextos brotan diversas religiones y ciencias hasta movimientos artísticos, por tanto era ineludible para los modernistas estar al frente de nuevas revelaciones surgidas en el mundo, de ahí el carácter cosmopolita que remarca al movimiento y por supuesto, basta como muestra la obra *Los raros* dentro de ese arraigado interés por la ilustración universal y lo original.

Poco más o menos entre 1880 a 1915, el modernismo literario estima dos grandes etapas, en las cuales la primera se regenta al contexto externo, en el que instauran espacios y situaciones atestadas de valores sensoriales, debido a la crisis religiosa, social y cultural de la época; la segunda etapa apunta al intimismo espiritual que examina el precipitado mundo íntimo del escritor, al igual que sus estados anímicos y sobre todo sus sueños.

1.2 Los modernistas en su integración a la cultura universal y las ideas de ruptura y renovación estética

La inserción de América Latina dentro del mundo literario del siglo XIX se encuentra sólidamente ligada al paradigma de proceso europeo occidental del cual es pertinente fraccionar algunos de los periodos distintivos tales como neoclasicismo, romanticismo, realismo, naturalismo y de escuelas como la parnasiana, simbolista y decadentista, (ligadas posteriormente a las semblanzas de *Los raros*) para poder llegar a situar implícitamente la producción literaria y demás expresiones artísticas de estos países latinoamericanos.

Antes bien, ya hemos mencionado con premura algunos movimientos y contextos que infringieron en el desplazamiento del modernismo hispanoamericano, no obstante en este acápite se pretende vislumbrar la lucha del intelectual modernista por inscribirse en la cultura universal y prendarse de una Europa altamente seductora como compleja. Es exactamente en ese punto donde nos situaremos, pues es gracias a la integración de los modernistas en la cultura universal y su búsqueda por el concepto estético de la obra literaria, que *Los raros* se logra reunir y publicar en 1896 para conocer al intelectual y los cambios que ocasiona en el mundo de las ideas del siglo XIX.

Ahora exploremos un poco el aspecto cultural, la producción intelectual, artística y literaria en donde el pensamiento ilustrado del siglo XIX actúa de fermento ideológico para la revolución crítica que buscaba romper con la escolástica que justificaba un sistema verbal y autoritario; los criollos ilustrados promovían el proceso emancipador pero su literatura carecía de expresión individual, es decir sus obras mostraban las conjeturas inmediatas a una etapa anterior a 1810 con intenciones continuas de proyectar pensamientos nacionalistas; sin embargo, en la hondura de sus planes revolucionarios se ejercía la represión por parte de la colonia española; por tanto la vida intelectual de Latinoamérica en años posteriores fue de carácter antiespañol (Osorio, 2000: 25).

La famosa frase de José Martí “Patria es América” sirve de guía para entender globalmente el proceso espinoso de esos años, ya que interviene para marcar tanto las acciones políticas y militares de todo ese periodo como los proyectos intelectuales y literarios que entonces se plasman y para proyectar con más claridad la importancia del modernismo en la cultura universal.

Es importante recalcar que no fue hasta después de 1880 que la producción literaria empieza a tener un desarrollo autónomo en camino a formularse sus propios proyectos, paralelos a los proyectos sociales y políticos planteados en las otras esferas de la vida social; la idealización del gaucho, al igual que la satanización del indio y el bárbaro en las percepciones del cristianismo, la cultura y leyes de los blancos comienzan a desaparecer a medida que incrementa la idea de autonomía y libertad de expresión.

El modernista protesta en contra del espíritu utilitario finisecular, contra la apetencia de la vulgaridad y busca la emoción del arte que vivifique el espíritu. De ahí que evidentemente, en 1880 el modernismo rompa con la estética previa para buscar el ideal de la belleza perfecta y con ello una insurrección cultural; claro ejemplo está en Darío, quien con *Prosas profanas* y *Los raros* presenta una literatura de innovación lírica desde un período evolutivo de creatividad cambiante (Serna, 2012: 181).

El mundo de las letras latinoamericanas en los últimos decenios del siglo XIX y comienzos del siglo XX se desenvuelve en un espacio social de acelerado proceso de transformación interna, en el cual Latinoamérica reajustaba los lazos que la vinculaban a los grandes países industrializados, ingresando por primera vez al desarrollo continental. El Modernismo literario logra razonarse como un designio estético-ideológico que se articula al proceso de incorporación de Latinoamérica al sistema de capitalización industrial en Occidente (Osorio, 2000: 58).

Dentro de las expresiones artísticas, los modernistas anhelaban la renovación de ideas y el fomento del espíritu como una actitud de rebeldía y lucha incruenta ante una estética de transformación. Entre las divergencias del intelectual modernista se encuentra su aborrecimiento a la mediocridad cultural, por eso pretende romper con la ridiculez y lo común de las masas (Serna, 2012: 184).

Desde nuestro punto de vista, los antecedentes literarios y la inserción creativa de autores modernistas favorecieron a la integración cultural universal; sobre todo se logró potencializar el idioma español y valorar la actitud innovadora de la estética frente al arte pues gracias a la prosa de ingeniosos poetas como Rubén Darío, vemos con *Los raros* la inserción de un lenguaje de nuevos signos, difusión del ideal de lo bello y los indicios de una originalidad fuera de los moldes sociales.

En suma, la producción literaria finisecular se enuncia en la finalización de un ciclo más extenso y general porque aunque fueron los modernistas quienes introdujeron la literatura latinoamericana en la modernidad y promovieron una época nueva de las letras locales, no se encontraban en el comienzo de un novedoso período artístico universal sino en su desenlace, a la cual se adherían vertiginosamente.

1.3 Arraigos ideológicos en los modernistas del siglo XIX y comienzos del XX

Hispanoamérica sentó la plataforma para alcanzar el momento crucial en que se logran inscribir las bases de la modernidad, incluidas estrechamente en el campo de las ideas; las tendencias y personalidades radicadas en *Los raros* forman el cimiento necesario para situarnos anticipadamente en el pensamiento modernista que estaba aliado con las corrientes más provocadoras de finales del siglo XIX y por tanto, los conflictos ideológicos de estos raros son la base para que Darío construya un autorretrato y plasme una visión particular del mundo finisecular.

Subordinado a lo preliminar el movimiento modernista corresponde a una corriente colmada de manifestaciones híbridas y constantes contradicciones debido a un trasfondo ideológico en apuesta a la libertad humana y la individualidad creadora reflejada en obras como *Los raros*, es entonces que la obra en estudio se convierte en el espejo incendiario de los pensamientos más caprichosos, liberales, bohemios e idealistas que también manifestaban los modernistas hispanoamericanos.

Ahora bien, plantearemos algunos de estos arraigos ideológicos en los modernistas del siglo XIX y comienzos de XX pues directa o indirectamente proceden de similares líneas ideológicas que las semblanzas de Rubén Darío. Ángel Rama afirma que la esencia modernista con respecto a su actitud liberal ante el mundo proclama la oposición a la materialización del arte y la vida, pero sobre todo, a la reprensión utilitaria que hace a un lado los ideales de libertad y creación humana (1970: 86); en el afán de los literatos modernista por hacer prevalecer el amor por el arte, se crean algunas revistas para el aprecio de la libertad absoluta como ideal artístico, entre ellos están (1897-1911) *Revista Moderna* y (1896- 1898) *La Biblioteca*.

Entre los cambios del siglo XIX, se observa todo lo que se separaban los modernistas en cuanto al tradicionalismo y otros paradigmas; aunque las incorporaciones rebuscadas fungieron en las manifestaciones artísticas del modernismo, ninguna de estas llegó a convertirse en el espeso motor de su doctrina liberal.

Sin embargo, dentro de nuestra investigación, resultaría inconveniente inquirir en la raíz heterogénea del modernismo una ideología uniforme ya que es justo recordar la conducta de algunos modernistas que no fueron precisamente liberales como José Santos Chocano, pero son esencialmente esas contradicciones tan individuales, las que forman parte de las variantes ante las que el autor se debió topar y la mayoría de los modernistas exploran la misma libertad e individualidad que coincide con el ideario liberal decimonónico representado con los intelectuales de las semblanzas en *Los raros*.

1.3.1 Escapismo y lucha de clases en la retribución del modernista a la cultura universal asociado a *Los raros*

Unida a la afamada frase de José Martí “no podemos vivir con ideas prestadas”, la retribución del modernista a la cultura universal representó la madurez literaria de escritores hispanoamericanos que con cuidada atención reunieron lo antiguo y lo nuevo para crear algo original; el caso de *Los raros* basta para ilustrarnos, Darío de forma tan única retrató a sus raros y aunque solamente dos de ellos eran americanos, eso no le impidió para unificar viejos raros borrados del mapa cultural con los nuevos raros mal leídos por la crítica del siglo XIX, por consiguiente *Los raros* formó parte de esa retribución cultural universal y de modo semejante reflejó la actitud escapista del intelectual ante su preocupación por evadir los esquemas tradicionales y la lucha de clases que le negaba un puesto jerárquico. En las siguientes referencias resaltaremos la importancia de estas conductas intelectuales.

Partiendo de la época modernista, la renuencia a la burguesía aparece con frecuencia en formas escapistas, de donde el intelectual rechaza la realidad social que lo margina y busca la evasión a través del ensueño para alejarse de la trivialidad habitual. El exotismo es otra raíz escapista que expresa irrefrenables impulsos de extrañamiento o bien, la nostalgia traza versos donde los tiempos pasados figuran momentos mejores (Serna, 2012: 173).

De acuerdo con la crisis social y espiritual de los años 1887 y 1910, el modernismo ayudó a suscitar el ansia de la liberación de tabúes y restricciones tradicionales a partir de la inclusión de temas antes vedados a la literatura como la expresión de la sexualidad, la insinuación sobre la prostitución y la homosexualidad (González, 2001: 229); con la obra *Los raros* se refleja el mundo bohemio y libre de prejuicios del que nos referimos, un mundo de placeres y vacíos que reflejaban el quebranto del espíritu ante el sistema industrializado y las vejaciones de movimientos como el naturalismo.

Las clases sociales de la época mantienen un rol importante y diferenciado en las direcciones en que se expresa el modernismo. Los influjos del proletariado y de la burguesía intelectual fomentan el aislamiento del intelectual de finales del siglo XIX quien no encuentra su sitio dentro del mundo industrializado (Serna, 2012: 174); de *Los raros* vemos a escritores como Verlaine, Poe, Lautréamont o Bloy en esta lucha por encontrar un espacio donde se les valore como verdaderos cultivadores del espíritu y de las ideas pero en esa búsqueda encuentran las fisuras existenciales de una época en crisis.

La actitud intelectual del modernismo motivó su estilo fundamentado en las relaciones entre la vida íntima del poeta con el mundo de los objetos, así pues la libertad creadora fusionada a la intimidad individual, la melancolía agregada al sentimiento de la alegría, la evasión del mundo material y el gusto por la extravagancia, lo extraño, lo bello, lo vulgar y la elegancia adicionada al culto de la formas; por su parte, la búsqueda de la delicadeza, el amor y lo novedoso se adherían a la musicalidad, sin olvidar que la influencia de la sugestión, el cosmopolitismo, el gusto por el verso libre y la prosa poética también remarcaron agudamente las páginas de la literatura modernista (Saganogo, 2009: 2)

Conjuntamente, hablar de modernismo delega tratar sobre la figura de Rubén Darío, quien exteriorizó los sentidos del nuevo arte hasta conquistar el triunfo dentro y fuera del continente latinoamericano. El modernista Rubén Darío consolidó una obra que brindó valor a la memoria y a la sensibilidad del lector, también destacó la tendencia escapista de donde advierte ineludible soñar para crear verdadera poesía pues únicamente de la interiorización el poeta logrará volver sus ojos al mundo real; entre sus obras más destacadas se merecen la mención *Azul... (1888-1896)*, *Los raros (1896)*, *Canto errante (1907)* y *Poema del otoño y Otros poemas (1910)*.

A modo de protesta contra el orden burgués se orienta la vaga conciencia de desajuste y desesperanza que impregna la visión del mundo caracterizada en el modernismo literario a través de habituales formas escapistas u oníricas precedidas del movimiento simbolista y decadente. Consecuentemente, el intelectual

modernista rechaza la realidad social a la que ni puede ni quiere integrarse pero esta concepción entre la belleza y el arte contribuye al desarrollo de la conciencia autónoma en la literatura, así como la importancia de la profesionalización del escritor y su responsabilidad con la innovación. De ahí que en *Los raros* se cultiven todos los elementos antes mencionados y los veintiún escritores de las semblanzas posean esta visión del mundo tan autodestructiva y desoladora.

Por otro lado, aunque el término liberalismo ajusta su definición dependiendo de cada país, en todos los casos coincide en admitir la libertad individual y estética como tesoro vitalísimo; por tanto, antes de adentrarnos en el ideario liberal del movimiento modernista, conviene imaginar la atmósfera en la que estos se desarrollaron, nuestros autores no fueron ni obreros ni burgueses sino profesionales del arte, creadores de ideas estéticas dentro de los principios libertarios de la individualidad.

1.3.2 Ideario liberal e individual en la conducta de los modernistas y en la personalidad *de Los raros*

De los modernistas, una de las obras que exterioriza la libertad individual, creativa y que testimonia una alta estima al valor del arte y la consagración del escritor, viene a ser *Los raros*; puesto que en cada una de las semblanzas somos testigos del desarrollo de personalidades tan humanas y artísticas que a pesar de haber sido relegados por la sociedad emergente del siglo XIX, nunca dejaron de luchar por el ideal de autenticidad y luz propia.

El mismo ideal liberal que exhibe la frase “sé tú mismo, esa es la regla”, suscita la genialidad de *Los raros* y es en definitiva que la conducta liberal de Rubén Darío junto a los demás modernistas actúan de puente para ahondar en los principios individualistas de nuestros raros. Ahora examinaremos el liberalismo en la conducta modernista para afianzar el campo de las personalidades mencionadas.

Según Ana María Risco (2014: 364), hay que dejar claro que debido al incesante arribo del extranjero multiétnico, la expansión económica industrializada y el masivo crecimiento urbano, se propagaron los síntomas de una modernidad cultural para finales del siglo XIX y principios del XX; el asedio liberal en los modernistas fue esencial para el traspaso de viejos cánones estancados y la superación pausada de la tiranía sufrida por los países hispanoamericanos que junto a las batallas en nombre de una revolución impedían con el desarrollo artístico y la libertad individual en su totalidad.

Desde la condición de artistas libres, prevaleció el respeto a la tradición pero no a las paralizadas formas que castigaban la libertad en nombre de la retórica costumbrista pues estos modernistas mostraban siempre la importancia de conservar su independencia a fin de poder vivir y posteriormente crear.

En otro orden, debe añadirse a los autores modernistas sus propósitos por reiterar una perspectiva liberal del mundo que al fervor libertario individual, llega a proyectarse en todas las afirmaciones de la vida y la sociedad. Al vivir realmente la marginalidad del poeta excluido, especialmente del mercado económico, nuestros poetas divergen de los tradicionalismos y se contraponen a todas las formas de esclavitud. Junto a la infinidad de casos, los modernistas entienden que allí donde la libertad no avanza hay peligro de descomposición y por eso ven a la educación y más aún, a la profesionalización como el arma infalible para mejorar el mundo.

De modo similar, es puntual no perder de vista que las acciones literarias modernistas desembocan en una espesa actitud de desavenencia estética tradicional y que a la vez, alterna con variados mecanismos de subversión moral y política (Rama, 1998: 91). Para ilustrar, los ataques de las clases más antiliberales en contra de los modernistas fungieron de inspiración en todas las luchas políticas del cubano José Martí o en la innovación estética y humanística del nicaragüense Rubén Darío.

En resumen, las actitudes y corrientes ideológicas que adoptaron los modernistas fueron tan diversas como innovadoras; cabe resaltar especialmente, el ideario

liberal conector de muchas de estas actitudes que mezclándose con la ética y estética hicieron sacar a la luz todos los valores sinceros de libertad y fraternidad. La defensa de la libertad, del individuo y de sus derechos personales formaron parte de la visión liberal de la vida que conjeturó el modernismo como distensión del romanticismo.

Es imprescindible calificar dentro del liberalismo el compromiso moral y social que siempre manifestó; por eso vale la pena relacionar con atención a los autores modernistas antes citados con la personalidad dentro de *Los raros* pues por encima del preciosismo estético, todos atestiguan un verdadero anhelo de libertad.

1.3.3 Itinerario anarquista y masón en la actitud modernista y la amplitud de criterio de *Los raros*

Debemos recordar que la ofensiva de los modernistas en Hispanoamérica era dirigida a la burguesía antiliberal que despreciaba la libertad artística y la igualdad social. Potencialmente, los originales protagonistas de *Los raros* conocieron muy bien el rechazo social y artístico, sus vidas significaron la expresión del descontento hacia todas las formas esclavizadoras tradicionalistas y por supuesto, dada a sus personalidades muy adelantadas para finales del siglo XIX, se hace más comprensible avizararlos dentro sentires como el ideario anarquista.

A finales del siglo XIX, los intelectuales de espíritu agitador que deseaban abrir sus mentes hacia un mundo de posibilidades, probaban tendencias extravagantes como el anarquismo (Serna, 2012: 177), pero también se conoce que dentro de ese universo ignorado de posibilidades, modernistas a la talla de Rubén Darío se iniciaron en la masonería; dichas tendencias fueron traídas de continentes ajenos a Hispanoamérica y adoptadas con fervor en la actitud modernista y posteriormente en la amplitud de criterio de *Los raros*.

Llegados a este punto, las excentricidades del movimiento comienzan a agravarse cuando los modernistas se identifican con la anarquía artística que nada tuvo que ver con el caos de la anarquía política. En contraste, el modernismo exageró su desplazamiento creador que armonizaba ética y estéticamente con una base ideológica liberal estacionada en el espacio artístico finisecular tanto hispanoamericano como europeo y sujeta al concepto integral del mundo como una cosmovisión paralela.

De igual forma, algunos de los modernistas instruidos en la libertad de pensamiento, se aleccionan con precisión al sentido liberal de la masonería junto a un sentido de expresión simbolista, artístico y esotérico en busca de respuestas al misterio de la existencia humana y la reivindicación del poder temporal de espíritu independiente del individuo, mediante la creación artística espontánea entre la separación de cánones condicionados que retrasaban el desarrollo mental del ser humano. Entre los registros encontramos a José Martí iniciado masón en la Logia Armonía de Madrid, Martí batalló con virtud por la libertad de Cuba contra las cadenas de un colonialismo altamente corrompido (Franco, 2010: 78).

Lo mismo puede decirse de Leopoldo Lugones iniciado en la Logia Libertad Rivadavia de Buenos Aires, en 1899 y quien desde 1906 integraba el Supremo Consejo grado 33 del Rito Escocés.

Como mencionamos al principio, Darío no se queda atrás y como masón defendió la libertad creadora sin percatarse de una religiosidad católica absolutista, debido a esto es que *Los raros* cumple con el papel de la autonomía ideológica, pues del amplio listado de actitudes, tendencias e inclinaciones de estos raros, podemos situar a Mauclair y Jean Richepin como vehementes anarquistas e igualmente, a Edgar Poe que pertenecía a una facción masónica estrechamente ligada al desarrollo humanista e intelectual del hombre.

1.3.4 Brecha nacionalista y cosmopolita aproximada al principio modernista de *Los raros*

Para concluir con el primer capítulo de nuestro estudio, es importante recalcar que la mirada modernista se inclinó siempre hacia el nuevo mundo, un mundo que había sido ajeno a Hispanoamérica pero que ahora como lo expresara José Martí "conocer diversas literaturas es el medio mejor para libertarse de la tiranía de algunas de ellas". Para otros, como en el caso de Darío, los escritores hispanoamericanos deben sentirse ciudadanos del mundo contemporáneo. De cualquiera de las dos formas, *Los raros* conjugan todos los elementos del nuevo mundo, por eso Darío saca a luz todos estos curiosos literatos provenientes de diferentes partes del mundo para apropiarse de sus personalidades e instar al conglomerado hispanoamericano a tener voz propia.

A continuación expondremos brevemente un poco de esta brecha nacionalista y cosmopolita con el fin de acercarnos a los modernistas y entender el por qué *Los raros* es de contenido universal y a la vez el receptáculo de la originalidad en el escenario intelectual hispanoamericano.

Latinoamérica del siglo XIX anhelaba el progreso, en Argentina por ejemplo, las luchas entre la oligarquía de Buenos Aires, los caudillos provincianos y los gauchos mestizos comenzaron a cesar a partir de la victoria de las tropas de Bartolomé Mitre en 1852, mismas que bajo su hegemonía rebuscan la unificación del país. Para Nelson Osorio Tejeda, a mediados del siglo XIX se reajustan los esquemas tradicionales del gaucho y, sin salirse del modelo de *Civilización y barbarie*, la obra que alcanza la extensión simbólica de este cambio, es *El gaucho Martín Fierro* (1872) de José Hernández que rápidamente se convirtió en uno de los libros de auténtica epopeya nacional (2000: 52).

A pesar de que el modernismo ejemplifique su esencialidad en el sincretismo y renovación lingüística, podemos apreciar en *Ismaelillo* y *Azul...* los dos extremos de

la inquietud modernista con desarrollos poéticos tan personales e inclinados a las realidades nacionales. Con el crecimiento de las ciudades, especialmente en Chile y Argentina, se comienza a generar una fisura cada vez más insuperable entre la vida urbana y la vida rural, por tanto comienza a agudizarse el sentimiento patriótico de los intelectuales y demás amantes del arte (Nómez, 1996; 28).

Además, el nacionalismo florece en algunos autores modernistas como en el caso de José Enrique Rodó con su ensayo *Ariel* (1900) cuyo libro es considerado parte de la identidad hispanoamericana (1942: 23), pues propone testimonios sólidos contra del utilitarismo y, plantea una democracia basada en la igualdad social y en la educación moral e intelectual.

El cosmopolitismo modernista ve en las formas de hibridez cultural algunos elementos de autenticidad, por su parte, el intelectual modernista se incorpora a una generación de intérpretes culturales que guarda especial cariño a la literatura europea (Browitt y Mackenbach, 2009: 7). No obstante, el nacionalismo no contradice al cosmopolitismo (ni su arraigado estima por París) sino que busca en medio estos diversos aportes culturales una voz propia que estimule el encuentro con su verdadera identidad.

Cabe resaltar, que los intelectuales hispanoamericanos de finales del siglo XIX se pensaban como pobladores del mundo y no simples oriundos de un territorio; hablamos de modernistas a la medida de Rubén Darío, Leopoldo Lugones o Julián del Casal, que importunaron atrevidamente en el impulso universalista (cosmopolita) y junto a ello, hacia el pasado de la propia Latinoamérica (nacionalismo) para ejecutar una meditación referente a las culturas autóctonas en la búsqueda de una identidad más profunda y sobre todo a una verdadera expresión en contra del mandato colonial del que todavía no alcanzaban a salir completamente (Ferrada, 2009: 61).

Los raros figuran en la rotura de los moldes cotidianos para señalar la arraigada universalidad cultural traída del cosmopolitismo pero también marcan la inquietud por la identidad propia y la libertad común. Para finalizar, siempre que se conciba el cosmopolitismo y el nacionalismo como extremidades importantes del modernismo en su totalidad racial y cultural, se logrará constatar que es precisamente ahí, donde radica su originalidad respecto a los modelos europeos.

Capítulo 2

La retórica de la imagen del intelectual en *Los raros*

*¡Sí, seré siempre un gandul,
lo cual aplaudo y celebro,
mientras sea mi cerebro
jaula del pájaro azul!*

(Rubén Darío -El pájaro Azul)

El estudio central de nuestra investigación se basa en la eminente obra *Los raros*, específicamente en la imagen del intelectual que perfila cada una de las semblanzas contenidas en las páginas del texto. Sucesivamente ofrecemos citas esenciales por autor o figura que refieran particularmente la imagen del intelectual de acuerdo con la visión de Rubén Darío. En tercera instancia, haremos comentarios sobre cada uno de estos personajes y añadiremos datos (acerca de sus obras o entorno individual) para complementar las ideas inferidas.

Cabe mencionar, que dentro de nuestra investigación utilizamos la segunda edición de *Los raros* publicada en 1905, corregida y aumentada, propone veintiún semblanzas acerca de escritores tan raros e intelectuales del tiempo finisecular, los cuales a su vez compartían ideales y preocupaciones similares a las del autor nicaragüense. La edición antes mencionada es considerada como la definitiva entre una serie de reimpressiones, por lo tanto es de suma importancia para apegarnos fielmente a la versión de Rubén Darío sobre sus raros intelectuales.

2.1 Camilo Mauclair: el arte más genuino

Camilo Mauclair convulsionó las calles parisienses con sus publicaciones de ideologías anarquistas y antigermánicas. Igualmente el ensayo *L' Art en silence* refleja los intereses humanistas de Mauclair por libertar al individuo, estimularlo a

defender sus ideales y luchar por sus verdaderos sueños. Darío coloca a su primer raro y hace una diferencia entre los buenos y malos artistas para situar a los sinceros como la luz de la verdad y no es para menos, ya que el gusto de Mauclair por la verdad en una época donde la Primera Guerra Mundial estaba latente, les valió a algunos gobiernos para ubicarlo en la lista de autores prohibidos.

De acuerdo al vate nicaragüense, la figura de Mauclair llena de precipitada juventud, obedece a su forma tan sensible de escribir y describir con sinceridad; vemos la dedicación de sus páginas a genios inusuales como Rodenbach, Rops y por supuesto como ensayista, Mauclair se sitúa naturalmente en la urgencia de la existencia humana; entre los ejemplos sobresalen el ensayo acerca de Poe en que plasma con luz nueva la ideología poeana germinada espontáneamente desde tierra ingrata y la psicología del infortunio, además de haber perfilado a Verlaine con dulce semiluz de afección antes de hablar sobre los vicios del maestro como algo ocasional pero complementario a su fatal desventura.

En el siguiente cuadro veremos cómo los fragmentos y citas seleccionadas destacan el concepto dariano del intelectual para mostrar así a un Mauclair expositor laborioso de saludables ideas y, sobre todo artista de la verdad.

Artista de la autenticidad	
Cita	Comentarios
<p>“No se ha hecho mucho comentario sobre <i>L’ Art en silence</i>, de Camilo Mauclair, como era natural. ¡El arte en silencio, en el país del ruido! Y pocos libros más llenos de bien, fruto de joven impregnado de un perfume de cordura y de un sabor de siglos ”</p>	<p>El ensayo del arte en silencio no tuvo la resonancia debida a pesar de su gran riqueza literaria ya que Mauclair fue una de las pocas voces francesas que intentó avisar a sus contemporáneos del error que se cometía en cuanto al arte occidental. ¡No hay necesidad de hacer ruido para ser escuchado! Dice Darío en <i>Los raros</i> y eso fue precisamente lo que hizo Mauclair.</p>

<p>“En la confusión de tentativas, en la lucha de tendencias, entre los juglarismos de mal convencidos apóstoles y la imitación de titubeantes sectarios, la voz de este digno trabajador, de este sincero intelectual, es de trascendental vibración”</p>	<p>A comienzos del siglo XX, gracias a los internacionalistas y los snobs, el arte occidental tomaba caminos erróneos con la idea de permanecer en la punta de las corrientes; pero intelectuales nacionalistas a la talla de Camilo Mauclair permanecieron constantes y sinceros en la senda de la fértil idea y sobre todo de libertad de expresión.</p>
<p>“Él ha agrupado en este sano volumen, a varios artistas aislados cuya existencia y obra pueden servir de estimulantes ejemplos en la lucha de las ideas y las aspiraciones mentales”</p>	<p>En el <i>L´ Art en silence</i>, Camilo Mauclair expresa una elevada y pura estética, al integrar en este ensayo a maestros como Edgar A. Poe, Flaubert, Mallarmé, Rops y Rodenbach. Dichos genios de las letras que inspiran a dar luz al pensamiento humanista y a luchar por el destino de las aspiraciones concretas en cada individuo.</p>
<p>“estos párrafos son comparables como retrato, en la transposición de la pintura a la prosa, el admirable pastes en que perpetua la triste faz del desaparecido, el talento comprensivo de Levy Dhruver ”</p>	<p>Destacado artista de la verdad, Mauclair sigue confirmando su gran sensibilidad a la hora de escribir, de retratar como lo iguala Darío con grandes pintores que con sus cinceles trazan hasta el pensamiento menos revelador.</p>
<p>“Creo que el arte, ese silencioso apostolado, esa bella penitencia escogida por algunos seres, es una obligación de honor que es necesario llenar con la más seria, la más circunspecta probidad ”</p>	<p>Mauclair tomó su trabajo intelectual muy en serio, fue mucho más que un expositor de ideas, fue un defensor de la opinión pública y un destacado insurrecto de ideales.</p>

Rubén Darío reconoce el inmenso valor constructivo de una sana opinión crítica, opinión que además contiene una fuerte carga estética; el precio del olvido y la injuria mancharon la obra de Camilo Mauclair, pero esto nunca importó para este artista de la verdad que trabajó como crítico, escritor y periodista hasta el fin de sus días. La labor de Mauclair se profundiza a comienzos del siglo XX, época en la que arremete contra los snobs y los demás artistas de lo superficial. De ahí que el

nacionalismo y la autenticidad de Camilo Maclair, llega a mostrar el camino erróneo que estaba tomando el mapa cultural de occidente.

Dicho artista de la verdad batalla con la enfermedad de las formas tradicionalistas por medio de los dones de la fortaleza y método que le ha otorgado su gran papel entre otras cosas, de ensayista, así como lo indica Darío al nombrar con entusiasmo los escritos de Maclair. Algunos ejemplos residen en ensayos acerca de Mallarmé y Paul Adam, en los que para ambos coincide en plasmar la actitud más vigorosa de las urgencias del individualismo social y artístico.

Darío señala que tristemente perviven los falsos artistas, es entonces que lo intelectual en Maclair incide en la habilidad irresistible por retratar sus más sinceros ideales, al mismo tiempo de poseer una irresistible lógica en cuanto a la pasión invencible de las letras; tanto en el discurso rubendariano, Maclair es un talentoso de voz sincera.

2.2 Edgar Allan Poe: soberanía del ensueño perpetuo

Al imaginar a Edgar Allan Poe, recordamos a un poeta de preciosas imágenes e inspiración por el relato al estilo de los detectives de ciencia ficción e igualmente en un referente de alto nivel para un sinfín de generaciones. Después podemos recordar la vida tan caótica de E. A. Poe, vida que preñada de fantasmas y pesadillas no dejaron en paz ni un solo instante al aclamado poeta.

Sin duda alguna, Darío miró en Poe “el alma de un Ariel que ha pasado su vida bajo el influjo flotante de un extraño y oscuro misterio”; por consiguiente integrado Poe a *Los raros*, recalcamos el carácter romántico de esta figura tan intelectual como visionaria. Gracias al alma soñadora y oscura de Edgar Poe, todas sus obras han sido rememoradas por generaciones como un compendio exquisito de su fascinación por la realidad y el colapso espiritual ante una sociedad consumista, árida e industrializada.

En concreto, el siguiente cuadro mostrará la figura del visionario que plantea el poeta nicaragüense y que a su vez expone la aguda rareza poeana tan armoniosa y legendaria que encierra perspicazmente una vaga y triste poesía.

Príncipe de los sueños eternos	
Cita	Comentarios
<p>“De un país de cálculo brota imaginación tan estupenda. El don mitológico parece nacer en el por lejano atavismo y vese en su poesía un claro rayo de sol y azul en que nacieron sus antepasados”</p>	<p>Poe nace en un país supremamente industrializado, en donde la literatura era menospreciada y devaluada; pese a estas desventajas en el visionario Edgar Allan Poe florece una sombría alma fantástica que ha hechizado hasta la actualidad a diferentes generaciones artísticas y disciplinas creativas.</p>
<p>“Aunque muy temprano llegó a conocer las acechanzas del lobo racional, en Poe reina un ensueño tan poblado de quimeras como las cartas de un astrólogo”</p>	<p>Se conoce a Edgar Allan Poe como el primer escritor estadounidense en esforzarse por vivir exclusivamente de la escritura y debió hacer a un lado sus gustos poéticos para inclinarse en la prosa con la que parecía mejoraría su situación económica a pesar, que esta nunca mejoraría. A pesar que Poe nunca se liberó de las deudas, su visión ideal de la vida lo llevó a seguir su obra hasta el máximo nivel.</p>
<p>“Nuestro poeta, por su organización vigorosa y cultivada, pudo resistir esa terrible dolencia que un médico escritor llama la enfermedad del ensueño”</p>	<p>Desde su infancia, Poe experimenta una imaginación fenomenal que está marcada hondamente con su errante personalidad y como todo don tiene un mal; su fascinación por la fantasía lo hierde al chocar con la realidad.</p>
<p>“Sobre el suelo de Manhattan parece que va a verse surgir de pronto un colosal Tío Samuel, que llama a los pueblos todos a un inaudito remate, y que</p>	<p>Para acercarse Rubén Darío a la figura de raro en Poe, comienza a describir el corazón del monstruo que le vió nacer; cataloga a Norteamérica</p>

<p>el martillo del rematador cae sobre cúpulas y techumbres produciendo un ensordecedor trueno metálico”</p>	<p>como la fabulosa Babel tan tormentosa y ciclópea pues habiendo alcanzado establecer el imperio de la materia, desde esas tierras tan industrializadas nació un místico de ensoñación inmortal, un total visionario que imaginaba un mundo más espiritual.</p>
<p>“es raro que un poeta, dice un artista sea conocido bajo su primer encantador aspecto. La reputación le viene muy tarde cuando ya las fatigas del estudio, la lucha por la vida y las torturas de las pasiones han alterado su fisonomía primitiva ”</p>	<p>Específicamente era raro en Poe que desde muy niño su espléndida imaginación y fatal genio nervioso estaban contrapesados por la fuerza de su robustez y gran belleza sobre todo de sus ojos, que en verdad eran el rasgo más impresionante y era a ellos a los que debía su encanto tan distintivo.</p>
<p>“en la <i>Revelación Magnética</i> a vuelta de divagaciones filosóficas que como casi todos los personajes de Poe, es Poe mismo, afirma la existencia de un Dios material, al cual llama materia suprema e imparticulada. En el diálogo entre Oinos y Agathos pretende sondear el misterio de la divina inteligencia ;así como en los de Monos y Una y de Eros y Charmion penetra en la desconocida sombra de la muerte, produciendo como pocos, extraños vislumbres en su concepción del espíritu en el espacio y tiempo”</p>	<p>Cabe resaltar, la mente tan soñadora e idealista de Edgar A. Poe, la cual se interesaba por lo esotérico, la ciencia y sobre todo por ideologías revolucionarias; entonces lo conocimos como Masón y estudioso de otras divagaciones filosóficas ya que ciertamente, en sus obras siempre se condujo hasta el borde de lo desconocido para atestiguar un gran anhelo por conocer el destino del hombre en su fallo inexorable.</p>
<p>“Era un sublime apasionado, un nervioso, uno de esos divinos semilocos necesarios para el progreso humano, lamentables cristos del arte que por amor al eterno ideal tienden su calle de la amargura, sus espinas y su cruz”</p>	<p>Idealista melancólico, el amor a la poesía y a la prosa fue la llama que ardía en el pecho de Edgar Poe e igualmente como mártir a los pies del arte, sufrió por no ser entendido ni entender el mundo que lo vio nacer.</p>

Desde muy joven, Poe conoció la crudeza de una realidad basada en el desamparo y la incompreensión; no obstante ante los infortunios, dicho poeta respondió positivamente a la necesidad de comprometerse con la naturaleza tan sana y

fortalecedora de la imaginación, tal viaje quimérico le exhortaba a detestar al irracional hombre para forjarle el pliegue sarcástico y amargo de la fuerza exquisita de su genio. Un dato muy curioso que recalca Rubén Darío es el físico tan gallardo de Edgar Allan Poe, del que resalta la descripción de sus ojos a manera de rasgo hechicero y sello distintivo de una gran belleza y robustez.

Su incesante lucha por vivir expresamente de la escritura marca su destino como príncipe de los poetas malditos, un destino forjado por las injusticias sociales que no le valoran como verdadero intelectual; por dichas razones también fueron notorios sus encuentros con los más bajos instintos del hombre, desde los problemas con el alcohol hasta sus incesantes aislamientos, de los cuales la miseria solo fue un ciclo ocasional para su espíritu tanta lleno del tesoro de la imaginación.

Es entonces que en Edgar Allan Poe el intelectual se introduce espontáneamente para sorpresa de la convulsiva sociedad norteamericana que lo ve nacer ya que fue un tenaz visionario de esos incansables amantes de las letras que permanecen vivos en la literatura como claros ejemplos de iniciación estética. Visionario irreverente que con mucha razón hechizo y captó la atención de nuestro Darío.

2.3 Leconte de Lisle: Rapsodias de la tradición clásica pura

Subraya el poeta nicaragüense que la literatura en el siglo XIX sufre de una epidemia que afecta concisamente al brillo del amor hacia lo bello, puesto que la imaginación se debate entre muchos espíritus entorpecidos por conjeturas incultas y malsanas; razón por la cual, de espíritu sincero, Leconte de Lisle daba su ejemplo en la sinceridad de cuya esencia se abre al talento de las vocaciones y de las obras más contrapuestas a su oportuna naturaleza. Gracias a su influencia en la poesía latinoamericana de finales del siglo XIX, Leconte de Lisle fue para los poetas modernistas un verdadero maestro de corte parnasiano.

Por otro lado, al principio de la semblanza, Darío aclama con voz luctuosa que ha muerto el pontífice del Parnaso, refiriendo los Épicos funerales que recibió Leconte y recordó el soplo de la sangre latina que surcó la región serena donde vivieron las heroicas ideas de este rapsoda de corriente antigua.

A continuación, dentro del cuadro conoceremos los elementos distintivos que caracterizan primordialmente a este aeda olímpico y lo califican de intelectual.

Rapsoda de corriente antigua	
Cita	Comentarios
<p>“No vibraba en el ningún soplo moderno, a ninguna conmoción contemporánea, y se refugiaba como Keats, aunque de otra suerte, en viejas edades paganas en cuyas fuentes su Pegaso se abrevada a su placer ”</p>	<p>Rubén Darío exalta dentro de esta semblanza al poeta que de elevada inteligencia intenta volver de forma intelectual la mirada al pasado. Asimismo, de las propias palabras de Leconte de Lisle es válido recalcar su ideología clásica pura que valoraba a las concepciones originales como las enseñanzas necesarias para las nuevas formas estéticas.</p>
<p>“Nacido en una isla cálida y esplendida, isla de sol, florestas y pájaros, que siente de cerca la respiración de la negra África, sintiese el poeta joven salvaje; la lengua de la naturaleza le enseñó su primera rima, el gran bosque primitivo le hizo sentir la influencia de su estremecimiento y el mar solemne y el cielo le dejaron entrever el misterio de su inmensidad azul”</p>	<p>Leconte de Lisle nació en la isla de la Reunión, Océano índico y, de ahí podemos decir que su inspiración por la belleza exótica lo impulsa hacia los modelos absolutos y clásicos como la griega, hindú y nórdica. Por tanto, para este protegido de Hugo, la belleza es un campo poético de expresión infinita, y en donde no necesariamente hay que involucrarse con la modernidad.</p>
<p>“Le atraía la aurora de la humanidad, la soberana sencillez de las edades primeras, la grandiosa infancia de las razas”</p>	<p>Para este rapsoda, la génesis de la historia sagrada del pensamiento humano radica específicamente en la prosperidad de armonía y luz de la historia de la poesía misma. Es entonces que tan raro aeda, profundo diestro de la</p>

	antigüedad griega puso el espíritu en los principios originales de la poesía universal.
“Recorrió con su pensamiento la historia de la poesía universal, para llegar a depositar sus trofeos en aras del daimon desaparecido, y presento con la magia de su lenguaje la creación toda de Hugo”	Dentro de su rareza, Leconte fue llamado Vicario de Hugo y no es para menos, pues al morir su César literario, se apareció con obras tan despampanes puestas a la dádiva de una imaginación ilimitada.
“El que fue impecable adorador de la tradición clásica pura, debía pronunciar en ocasión solemne, delante de la Academia francesa que le recibía en su seno, estas palabras: las formas nuevas son la expresión necesaria de las concepciones originales”	Precisamente en las formas originales tradicionalistas se encuentran las bases más sólidas para la construcción de un lirismo moderno y verdadero; mismas bases que el rapsoda antiguo adopta como breviario para develar el secreto del arte más puro.
“El gran Leconte de Lisle desciende directamente de Homero; y si fuese cierta la transmigración de las almas, no hay duda de que su espíritu estuvo en los tiempos heroicos encarnado en algún aeda famoso o bien, en algún sacerdote de Delfos”	Como un poeta épico de la antigua Grecia; así cataloga Darío a Leconte de Lisle, quien en cada una de sus obras nunca dejó de escribir sobre las representaciones mitológicas y su analogía con la marcada evolución del hombre.
“El poeta, como traductor, fue insigne. A Homero, Sófocles, Hesíodo, Teócrito, Bion, Mosco, les tradujo en prosa rítmica y purísima en cuyas ondas parece que sonasen las músicas de los metros originales”	Este raro rapsoda atesoraba como ningún otro, la gramática de todos los idiomas antiguos, por lo tanto dentro de sus obras somos espectadores de una grandeza tipográfica tan peculiar como sin igual. Era tanto el interés por la cultura clásica pura que Leconte de Lisle se convirtió en un aclamado poliglota, intérprete y traductor del griego antiguo con el propósito de avivar la llama literaria del género antiguo entre la época de mediados del siglo XIX.

Dado que Leconte de Lisle abrigaba la cultura antigua con un impulso de visión incomparable, la figura del intelectual se mezcla a la imagen de este vicario de Hugo por contener como ninguno la lírica extraordinaria de los períodos primitivos, Edad Media y acoplarlos con la época presente. Por tanto, Leconte de Lisle se sitúa como el rapsoda de corriente antigua que venera el arte desde su estado más puro y a su vez, desdeña los triunfos fáciles de artistas falsos. Además fue un maestro de aquellos jóvenes extasiados por el arte verdadero pero también un cantor mensajero de la verdad absoluta que inspirado por la belleza exótica se dirige a los modelos clásicos para encontrar expresión infinita.

Como un rapsoda es justo tildar a Leconte de Lisle pues en *Los raros* resulta fácil precisar sus gustos tan peculiares y especiales por la clásica Grecia mitológica y por la variada cultura de la india antigua; desde Homero hasta Valmiki, Leconte de Lisle fue más que un conocedor de la poesía universal que reconoció necesariamente en lo antiguo las raíces más profundas para cimentar un futuro vigoroso.

2.4 Paul Verlaine: entre la miseria humana y el esplendor de maestro simbolista

Como *poeta loco perdido en la aventura*, así describe Verlaine el camino de la poesía y no es para menos, ya que en su búsqueda hacia lo absoluto se encontró entre los parajes de la vida bohemia en conjunto con su increíble genio artístico y su intrincada vida amorosa. De una existencia turbulenta donde aspiraba llenar el vacío de sus deseos, Paul Verlaine se convirtió en uno de los más grandes precursores del simbolismo francés y en una figura literaria potentemente influyente para los escritores de otros países, pues sobre todo a través del insigne Rubén Darío, su influencia atravesó notablemente en la poesía de lengua española.

Claro está, que Paul Verlaine ha sido uno de los poetas más grandiosos del siglo XIX, por supuesto que su obra ha llegado a los lectores y críticos literarios de todo el mundo y se hace un indudable referente para los escritores que le siguen el rastro.

Tales escritores comprueban la excelencia del maestro galo sin dejar pasar un país en la faz de la tierra que no conozca sus versos en francés, su borrascosa relación con Rimbaud o su entusiasmo por el hachís.

En el siguiente cuadro y de acuerdo a la visión de Darío advertiremos como la faceta de intelectual en Paul Verlaine parte desde la visión misma de la naturaleza humana que inseparable del alma poética, encuentra en el irresistible tormento de los excesos mundanos un interesante tesoro pagano y divino.

Maestro del simbolismo en la dualidad de infortunio y gloria	
Cita	Comentarios
“después de saber la fe sublime y el amor furioso y la inmensa poesía que tenían por habitáculo aquel claudicante cuerpo infeliz, sentí nacer en mi corazón un doloroso cariño que junte a la grande admiración por el triste maestro”	A medida que su popularidad se expande mundialmente, la vida del desventurado maestro se sume entre el hachís, el ajenjo y su tormentosa relación con Rimbaud; Darío en uno de sus viajes a Francia, logra conocer en un café al ilustre panida pero lo halla prematuramente envejecido y con los signos de una angustia existencial.
“Seguramente has muerto rodeado de los tuyos de los hijos de tu espíritu, de los jóvenes oficiantes de tu iglesia, de los alumnos de tu escuela, ¡oh! Lírico Sócrates de un tiempo imposible ”	Como un gran maestro se muestra la figura de Verlaine, todos los amantes del arte verdadero le seguían a modo de discípulos, incluso hasta el hospital donde atendían su dolencia de la pierna.
“Y al fin vas a descansar; y al fin has dejado de arrastrar tu pierna lamentable y anquilótica, y tu existencia extraña llena de dolor y de ensueños, ¡oh pobre viejo divino! Ya no padeces el mal de la vida, complicado en ti con la maligna influencia de Saturno ”	En la mitología Saturno es el que todo lo devora y destruye, por cuanto lo raro en este maestro desventurado se construye a partir de su famoso genio poético entrelazado con la miseria y decadencia que adoptó como parte del infortunio humano, al igual que en calidad de prisionero de todos los apetitos conocidos por el mundo.

<p>“Aquel hombre nacido para las espinas, para los garfios y los azotes del mundo, se me pareció como un viviente doble símbolo de la grandeza angélica y de la miseria humana”</p>	<p>Para Darío, Verlaine representa la tragedia humana y es aun palpable inspeccionar en la cita antes mencionada que el nicaragüense no se ha recuperado de la impresión causada por la prematura muerte del maestro simbolista y recalca Verlaine luchó contra sus bajos instintos y en ello ha encontró la angustia.</p>
<p>“mueres en un instante glorioso: cuando tu nombre empieza a triunfar y la cimiento de tus ideas, a convertirse en magníficas flores de arte, aun en países distintos del tuyo; tu figura resplandece entre los escogidos de diferentes lenguas y tierras”</p>	<p>Darío, escribe <i>Los raros</i>, póstumo a la muerte de Verlaine, mostrando una alta devoción al <i>príncipe de los poetas</i> pero también muestra la inmensa influencia que tuvo en los diversos movimientos literarios que comenzaban a florecer como el modernismo hispanoamericano.</p>
<p>“tenemos ante nosotros la figura bien neta del jefe más famoso de los simbolistas. Un soñador emotivo, vagabundo impulsivo, que lucha dolorosamente contra sus malos instintos, un místico cuya conciencia humosa está llena de representaciones de Dios”</p>	<p>Paul Verlaine fue un genio en todas sus formas de escritura pero a consecuencia de sus dones literarios llevó una vida autodestructiva; en la miseria tuvo que pasar el resto de sus días entre hospitales y cafés ya que estos no le cobraban renta.</p>

Rubén Darío trajo desde Francia hasta Hispanoamérica un contingente de tesoros literarios que aún eran desconocidos para su continente; el esplendor cautivante del *príncipe de los poetas* atrapó la atención de los versos castellanos y supuso una influencia para la innovación modernista. Es de notar la marcada impresión del poeta nicaragüense en *Los raros* cuando habla de Verlaine como un maestro indiscutible de la verdadera estética y que al morir deja el sello funesto de quien todavía aguardaba un futuro brillante.

Darío asemeja la historia mitológica de Saturno con la vida y las obras de Paul Verlaine para afirmar que lo divino entre ambos ejemplos radica principalmente en la dualidad de sus increíbles dones como la maldición que desencadena el infortunio de sus existencias.

Muy dentro de sus profundidades mentales y nihilistas, Paul Verlaine sobrellevó pesadillas espeluznantes y visiones de las cuales atraía los recuerdos de la leyenda oscura y misteriosa de su propia vida, mismas que a su vez, se tornaban más espinosas debido a la tristeza y el terror de una existencia con dependencia alcohólica y narcótica. Precisamente, dentro de la semblanza se advierte la soledad del maestro simbolista ya que al final de sus días es de notar como sepultaba su cuerpo en las camas de los hospitales o en los cafés que le acogían; todo para no tener que pagar renta, atender la dolencia de su pie o no quedarse solo con sus demonios internos, de cualquiera de las tres formas, la última era la mejor opción.

Por lo que refiere, el maestro desventurado se funde dentro del concepto de intelectual porque al penetrar en lo oculto de su existencia única y revisar las profanas y encantadoras músicas de sus versos, logramos apreciar en todo su esplendor al maestro del simbolismo como a un dios caído lleno de heridas y fisuras que ninguna alma celeste lograría curar.

2.5 Conde Matías Augusto de Villiers de L'isle Adam: condición de semigenio en la obra maldita

De influencia ocultista y cristiana, Villiers de L'isle Adam inició dentro del movimiento simbolista con un carácter excéntrico y posteriormente con la oscura influencia de Edgar A. Poe escribe *El intersigno* que sería el primero de *Cuentos crueles*, obra escrita a lo largo de un período de quince años y que le vale para ser alentado por la fama. Sin embargo, de entre toda la obra de este semigenio, Darío advierte "*Le Nouveau Monde*" como una de las más asombrosas manifestaciones de la tragedia moderna ya que el misterio y la profunda agonía de su protagonista, hacen al semigenio en cuestión merecedor de la iniciativa dramática simbolista.

La condición de semigenio se traduce dentro de la noción de raro y en la estructuración misma, de la figura del intelectual en *Los raros* como un ser mitad divino y mitad mortal, un individuo que traspasa el talento del humano común pero

que aun así, es privado de su condición para ser prisionero absoluto en condición de mortal inmolado.

Al final de su vida Villiers sin aun poder respirar verdaderamente la fama y el reconocimiento que ostentaba su increíble obra, ya enfermo, pobre y moribundo desde su lecho de muerte se casa con su humilde querida, la cual le había adorado por encima de la miseria. Evidentemente el acento trágico añade con presura el drama exacerbado de este semigenio que muy a las palabras del gran Darío “¡desgraciados semidioses! Están demasiado lejos de nosotros para que les amemos como hermanos y demasiado cerca para que les adoremos como maestros”

A continuación en el cuadro apreciaremos un poco más a fondo la relación de semigenio dentro de la noción de intelectual, establecida en la obra *Los raros* de Rubén Darío.

Semigenio de creaciones malditas	
Cita	Comentarios
“si genio es el que crea y el que ahonda más en lo divino y misterioso, Villiers fue un genio”	Darío, advierte el estilo tan expresivo, violento y lírico de Villiers. A la par, dentro de <i>Los raros</i> , el autor denota la genialidad humorística, la ironía o el terror lúgubre de un Augusto de Villiers L'isle tan excepcional como sugerente, además retrata al semigenio como un ser de alama solitaria que vaga en el mundo árido de la realidad.
“su vida es otra novela, otro cuento, otro poema”	Villiers procede de la línea augusta del heroico defensor de Rodas, del primer gran maestro de Malta y de un padre que a menudo se enrumbaba en dudosas aventuras; estos rasgos le volvieron tan curioso y exagerado con su vida personal e igualmente con su obras literarias.

<p>“su obra genial forma un hermoso zodíaco, impenetrable para la mayoría: resplandeciente y lleno de los prestigios de la iniciación, para los que pueden colocarse bajo su círculo de maravillosa luz”</p>	<p>Dentro de nuestro análisis comprobamos el ingenio tan ilustre dentro del contenido literario en Villiers y que como digno raro, todos los demás literatos que le conocieron conservaron de él la impresión de un personaje peculiar, individualista y soñador.</p>
<p>“Mallarmé dice: ¡un genio! Así lo comprendimos nosotros. El genio se reveló desde las primeras poesías. ”</p>	<p>En 1864 Villiers conoce a Mallarmé, para este último el conde se le parece a un rey, a un genio y más tarde, a un maldito fue peregrino por la tierra acompañado del sufrimiento existencial de todo gran poeta. También visitaba la casa de Catulle Méndes para recitar exquisitos y extraños versos.</p>
<p>“El tipo de semigenio descrito por el poeta de Panteleia, es verdadero. Más de una vez habréis pensado en ciertos espíritus que hubieran podido ser, como una chispa más del fuego celeste con que Dios forma los genios, los genios completos; pero que, águilas de cortas alas, ni pueden llegar a la suprema altura, como los cóndores, ni revolotar en el bosque como los ruiseñores”</p>	<p>Aquí precisamente, se define el semigenio que tal cual a semejanza de Villiers son seres alados tan desgraciados que van más allá del talento pero su capacidad humana y muchas veces errada, los induce a emerger aislados y sin ningún poder tanto en el campo telúrico como en el campo de lo infinito.</p>
<p>“Bien hizo Verlaine al incluirle entre sus poetas malditos. Aquel orgulloso del más justo orgullo; aquel artista que escribía: ¿Qué nos importa la justicia? Quien al nacer no atrae en su pecho su propia gloria no conocerá nunca la significación real de esa palabra, hizo su peregrinación por la tierra acompañado del sufrimiento: y fue un maldito”</p>	<p>“mi carne ya está madura para la tumba” profesó Villiers ante un amigo. No es para menos haber pasado su vida en un cuartucho humilde y vivir acongojado por simultáneas enfermedades, de las cuales, las primeras eran atribuidas a la carne y las otras, al alma. Además Villiers fue muy reconocido por el movimiento simbolismo e incluso Verlaine le señala como un artista de perfección, genialidad y decadencia.</p>
<p>“El dolor misterioso y profundo se os muestra, ya con una indescriptible, falsa y penosa sonrisa, ya al húmedo brillo de las lágrimas. Pocos han reído tan amargamente como Villiers “<i>Le Nouveau Monde</i>” ese drama confuso con el cual cruza como una creación fantástica la</p>	<p>A modo de semigenio, sus obras fueron baladas cósmicas únicas y simbólicas que como “<i>Le Nouveau Monde</i>” quedaron plasmadas en las manifestaciones más poderosas de la dramática moderna; sin embargo para este semigenio de principios simbolistas, muy por debajo del lirismo</p>

<p>protagonista – obra ante la cual Maeterlink debe inclinarse, pues si hay hoy drama simbolista, quien dio la nota inicial fue Villiers”</p>	<p>profético, sufrió la inmensa amargura pues a pesar de procurar obras de sabio, la vida le dió precarias situaciones de amargura.</p>
---	---

Solitario, divino y misterioso, Villiers nació para ser excelso, no obstante el infortunio le atravesó el corazón pues a pesar de ser descendiente de familia real, tuvo que vivir casi toda su vida trastornado por las penurias económicas. Es entonces que Villiers logró entrever la fama cuando se acercaron sus últimos días. Igualmente se refleja el primer encuentro de Villiers con Mallarmé en 1864, en el que este último ovaciona el genio poético que anida el alma de Villiers y entiende su angustia existencial como una prueba que debe sobrellevar para ser excelso.

Dicho semigenio arcano y espiritualista, tuvo una personalidad y obra tan prodigiosa como con *“Le Nouveau Monde”* que dentro de las semblanzas Darío no logrando resistir al encanto de la individualidad tan peculiar en Villiers, comienza a retratar desde las memorias de otros literatos que le conocieron; refiriendo Darío la llegada del Conde a las reuniones del cenáculo parnasiano en la rué de Douai en casa de Catulle Méndes y a ese joven distraído de acento mágico que no temía recitar las melodías que acaba de componer en la calle y más aún al terminar de recitarlo iba tan raramente a ocultarse hasta algún punto del salón para lanzar una mirada de desconfianza a su público estupefacto, el mismo Villiers tan semigenio como hombre raro.

Shakespeare y Poe fueron los maestros de este semigenio que supo iluminar el oscuro reino de lo sobrenatural; por último, son evidentes los arranques y originales que plagaron la existencia de Villiers, siendo un semigenio fortuito, primordial en el enriquecimiento de otra obra tan extraña como el caso de *Los raros* y de otro genio desventurado que es el panida nicaragüense.

2.6 León Bloy: búsqueda de la rectitud decorosa

Al principio, quienes lo leyeron tomaron a risa sus fuertes críticas hacia las formas déspotas con las que los poderosos trataban las injusticias sociales, además de sátiras formuladas para el infortunio de la hipocresía literaria panfletistas del siglo XIX; pese a todo lo anterior, espléndidamente, para este peregrino de lo absoluto, de batalla y de malaventura, sus obras han logrado destacarse con la transparencia que le atribuye su franqueza, genio y moralidad. Por eso, así como un Heine, Bloy se sentía llamado a rescatar a los últimos justos del irremediable derrumbe moral que venía intuyendo desde su despertar a la literatura del siglo XIX. Respaldado por Villiers de L'isle Adam y odiado por todo el resto de críticos pertenecientes al ambiente literario de París.

Este buscador de la justicia moral, precedía exactamente de los conflictos ideológico-sociales de la época contemporánea, su poderosa fe católica y su constancia dentro de la lucha contra la injusticia, la mentira y la estupidez, le ayudaron a romper decisivamente, el vacío con que pretendieron aislarlo.

Para la estructuración del intelectual en el perfil de inquisidor de la justicia moral, mostraremos un cuadro que ceñido de citas y comentarios promoverá el encuentro con la palabra desafiante de un raro que no temía perder la popularidad de sus lectores por expresar exactamente lo que sentía.

Inquisidor de la justicia moral	
Cita	Comentarios
“No hay en León Bloy injusticia sino exceso de celo. Se ha consagrado a aplicar a la sociedad actual los cauterios de su palabra nerviosa e indignada. Donde quiera que encuentra la enfermedad la denuncia”	Este escritor indomable habla de la enfermedad de la vanidad e hipocresía con un ímpetu tan preponderante que su imagen de raro e intelectual se destaca indispensablemente en esa labor magistral por señalar a los fríos de alma y espíritu, a esos artistas mediocres preocupados solo

	por la fama y también a la sociedad frívola que la abriga con tanto cuidado.
“León Bloy ha venido a luchar por la ley de Dios y por el ideal, en esta época en que se ha cometido el asesinato del entusiasmo y el envenenamiento del alma popular”	La lucha de León Bloy radica en la reconstrucción de un mundo desintegrado por el odio y pese a ser muchas veces violento e irracional con la modernidad que se le venía encima, vivió una vida muy humilde de soledad espiritual
“ <i>El desesperado</i> es a mi entender la obra maestra de Bloy. Más aun juzgo que ese libro encierra una dolorosa autobiografía ”	<i>El Desesperado</i> es diferente de las novelas existencialistas o modernistas, en dicha obra Bloy ataca ferozmente a casi todos los literatos de su tiempo y postula que en medio de la injusticia social como problema moral, la fe y la razón son las únicas formas de detener a este mundo desintegrado por el odio y la vanidad; y fue en medio de la miseria y dolor que <i>El Desesperado</i> resulta tan realista que nadie duda a un Bloy con vocación para el sufrimiento de la cruda realidad humana.
“Jamás veréis que se le cite en los diarios; la prensa parisiense, herida por él, se ha pasado la palabra de aviso: silencio”	La crudeza y valentía en la que Bloy tomaba su pluma para escribir con mucho humor negro, obras <i>Cuentos descorteses</i> y <i>En tinieblas</i> , le otorgaron rápidamente el título para ser un coleccionista de odios por parte de la crítica.
“León Bloy es el voluntario verdugo moral de esta generación, el Monsieur de París de la literatura”	Son incalculables los fantasmas de este verdugo moral y como era de esperar, viviendo en la ciudad de las luces; León Bloy tomó su pluma para atacar entre otras muchas, a la ciencia, a la nación alemana y en particular al burgués.

<p>“León Bloy ha venido para luchar por la ley de Dios y por el ideal, en esta época en que se ha cometido el asesinato del entusiasmo y el envenenamiento del alma popular ”</p>	<p>La lucha de León Bloy radica en la reconstrucción de un mundo desintegrado por el odio y pese a ser muchas veces violento e irracional con la modernidad que se le venía encima, vivió una vida muy humilde de soledad espiritual.</p>
<p>“poseyó el verbo de los profetas y la ciencia de los doctores; Verlaine, Pauvre Lelian, el desventurado, el caído pero también el armonioso místico, el inmenso poeta del amor inmortal y de la Virgen. Ellos son de aquellos raros a quienes Bloy quema su incienso, porque al par que han sido grandes, han padecido naufragios y miserias”</p>	<p>Bloy fue un escritor de brillante talento, impulsador de todo lo humilde y pequeño que pudiera rodear la faz de la tierra; además no solo cuestionaba a los falsos de espíritu, sino que también llegó a elogiar con gran carácter a otros poetas que bien le parecieron prodigiosos y sublimes, maestros al igual que Bloy, sufridos por el destino cruel de la soledad y el infortunio.</p>
<p>“Sus libros se solicitan casi misteriosamente; entre ciertas gentes su nombre es mala palabra; los señalados editores que publican sus obras, se lavan las manos; Tresse, al dar a luz <i>Propos d´ un entrepeneur de demolitions</i></p>	<p>La genial obra de este escritor fue tan leída y discutida como también tachada de indiscreta por la crítica que seguía enojada por los agujones frenéticos de Bloy; sin embargo pese a ser odiado por la mayoría de sus colegas literatos y poco defendido hasta por los editores que le ayudaban a publicar, su obra se leía secretamente ante el asombro de lectores que gustaban del lenguaje pasional y despiadado de León Bloy.</p>

León Bloy catalogaba el periodismo de su época como una labor altamente prostituida por los honorarios enviados de la fama cómoda; por tanto, desde su perspectiva, tal como era de esperarse nos damos cuenta que se ha nutrido intelectualmente en medio de críticos que le detestan y otros críticos que le admiran por sus reflexiones indiscretas ante su lucha por reconstruir una sociedad tan plagada de odio. De su obra hay muchos ejemplos que le colocan como el escritor más odiado por la pedantería barata del siglo XIX; en *Cuentos descorteses* y *En tinieblas* retomamos la crudeza y valentía de León Bloy, a quien tampoco le

importaba vivir en la humildad con tal de no tener que adular a falsos artistas o a mediocres pensadores.

Para evidenciar que Bloy era un apestado en la sociedad del siglo XIX también de comienzos de XX y que ni siquiera la iglesia católica lo soportaba, es preciso recordar que la colectividad prefería la apariencia sediciosa o las preocupaciones artificiosas de escritores de moda, en vez de la impresionante lectura de un Bloy en *El Desesperado* que profesa diestramente la ascensión del hombre original en contra del hombre masa producto de los modelos impuestos. Extraño y ortodoxo, a este verdugo moral de la fe lo intentaron relegar al manicomio del olvido, sin embargo Bloy contó con un pequeño grupo de lectores fieles que siguieron su obra sin cansarse de admirarlo. Por tanto en *Los raros* su figura intelectual retoma el puesto literario que tanto mereció.

2.7 Jean Richepin: la conjura de escritos perturbadores de la paz

A los ojos del vate nicaragüense, el retrato de Richepin alcanza las facultades físicas, gallardas y robustas de un gran cazador o un musculoso barón bárbaro; sus expresiones distraídas como los ojos espesos, las pupilas grises y el rostro pálido dan lugar a una original belleza que atañe a favor del poeta con un toque inexplicablemente viril. Así también, dentro de *Los raros* se aborda la obra *Las caricias* (1877) con especial distinción ya que Richepin trata el tópico del erotismo como un rasgo natural del ser humano y el encanto temerario de los que le acogen a modo de obsesión placentera.

Darío quería plasmar el sentido parnasiano y simbolista que irradió las formas poéticas de un Richepin escandaloso y provocativo, por eso cabe resaltar, el encantador interés de Rubén por las dos casualidades que atañen la originalidad de Richepin o bien está fuertemente influenciado por dos grandes maestros tan únicos, el primero denota la gran influencia en prosa de Baudelaire que con su satirismo ha formado un precedente para las estrofas de belleza paisajística y mordaz ritmo; el

segundo no es de extrañar que sea Verlaine pues impone el verso libre de las melodías poéticas y la obsesión metafísica del desasosiego por la fe dentro las obras de Richepin.

Junto al siguiente cuadro proponemos las síntesis que sitúen la concordancia de este autor de tentativa anarquista junto a la noción de raro perteneciente a nuestro estudio general.

Autor de tentativa anarquista	
Cita	Comentarios
“al igual que en todos los libros de Richepin, encontraréis la obsesión de la carne, una furia erótica manifestada en símiles sexuales”	Rubén Darío nos menciona a “ <i>Las caricias</i> ” (1877) con una especial admiración hacia Richepin por tratar de forma abrasiva el tema de los fornicarios y su ardoroso erotismo.
“Como Baudelaire, revienta petardos verbales para espantar esas cosas que se llaman las gentes ”	El por qué Richepin es referencia del intelectual se traduce en su preocupación por los pobres, mendigos, gitanos y todos las personas repudiadas por las clases altas de París, mismas con las que Richepin se une para confrontar por medio de sus geniales palabras una problemática tan antigua como difícil de resolver, hablamos entonces, de la vanidad burguesa exterminadora de la igualdad social.
“El amor a los humildes se advierte en toda su obra; no un amor que se cierne desde la altura del numen, sino un compañerismo fraternal que junta al poeta con los gueux de antaño”	En la madurez literaria Richepin se embarcó al regionalismo y en su constante preocupación por los más pobres, escribió entre otras obras <i>Braves gents (La gente honrada)</i> 1886 y <i>Le chemineau (El vagabundo)</i> 1897 que como <i>La canción de los mendigos</i> 1876 por ser compilaciones de sus experiencias con los vagabundos, inmediatamente se convirtieron en el escándalo más resonado en el París del último cuarto del siglo XIX.

<p>“Voluntariamente encanallado, canta a la canalla, se enrola en las turbas de los perdidos, repite las canciones de los mendigos, los estribillos de las prostitutas, engasta en un oro lírico las perlas enfermas de los burdeles”</p>	<p>De acuerdo con su estilo rudo y polémico, Richepin no teme participar en el diario vivir de los estratos más bajos de París, para conjugar armónicamente los poemas más profundos de aquellos miserables repudiados por la sociedad que nunca los llega a incorporar en su medio común.</p>
<p>“ya juegue con la muerte o se declare paladín de anarquistas, humillando, la idea indestructible de las jerarquías, su palabra tiene carne y sangre, vive y se agita y os hará estremecer”</p>	<p>La vida aventurera y de bohemia condujo a Richepin a cruzar todo lo censurado y quebrantar las convenciones sociales del siglo XIX. De especial renombre el grupo literario de <i>Vivants</i> promovió el arte nacional de corte satírico, que Richepin integró debido a sus ideales libertinos para luego viajar con una caravana gitana por todo el país.</p>
<p>“Luego las primeras bestias fieras que le salen al encuentro son dragones de ensueño, o frías víboras bíblicas que nos vienen a repetir una vez más que en el fondo de toda copa hay amargura y que la rosa tiene su espina y la mujer su engaño”</p>	<p>Darío asemeja los dos libros de Richepin, <i>Mis paraísos</i> y <i>Blasfemias</i> a la fatalidad casi mística del ateo común, por eso vemos entre líneas su fascinación por el mal en la propia encarnación del demonio; dichos poemarios fácilmente expresan entre sí un alto contenido de antirreligiosidad y materialismo, además de la sinceridad de pensamiento con la que intenta perturbar la tranquilidad de los bien pensantes.</p>
<p>“Nada existe de divino para el comedor de ideales; y si hace tabla rasa con los dioses de todos los cultos y con los mitos de todas las religiones, no por eso deja de abominar a la naturaleza, y de reírse tonante, cual burlón del progreso, para señalarse</p>	<p>De cosmogonía materialista, nunca se logrará decir que Richepin fue muy dado a la fe, antes bien, resulta más sencillo decir que probó en toda la bohemia parisina los gustos de la carne para poder escribir de ellas y de la expresión de la materia con tal flujo y reflujo que hasta de alguna manera se precisa su instauración dentro de una especie de moral un tanto desproporcionada en busca de la justicia social.</p>

como precursor de un Cristo venidero cuya aparición saluda el blasfemo”	
--	--

Por medio de rotundas pruebas de su elevada versatilidad y desenvoltura literaria, Richepin incursionó en diversos géneros como el drama, la prosa, la poesía y hasta la oratoria para el simple hecho de adentrarse en una serie de obras satíricas con grandes cargas de crudeza reflexiva.

Aunque antirreligioso y bohemio, Richepin se destacó en la sinceridad de su pensamiento a pesar que sus ideas revolucionarias inquietaran a la sociedad del siglo XIX; por ejemplo en *Mis paraísos*, *La gente honrada* y *El vagabundo* son obras donde Jean Richepin confiesa abiertamente su malestar ante la burguesía, el tedio y la injusticia. Poeta altamente provocador, revolucionó la poesía francesa de comienzos del siglo XX al defender a los proletarios, su primer libro *La canción del pobre* (1876) le enviaron un mes como a prisión. Sin embargo, desde ese entonces se ganó la fama de un público que lo veía un poeta profano sin miedo a experimentar sus afanes e igualmente fue notoria su predilección por las corrientes anarquistas que incitaban su aventurero modo de vida y su personalidad revolucionaria de actitudes.

No se creería nunca en un rebajamiento intelectual por parte de Jean Richepin pues precisamente dentro de esta excepcional obra es que la expresión materialista de su visión poética da vida a las manifestaciones más objetivas. Un acaudalado de vocablos, caótico y amante del aire libertino, Richepin tradujo su obra fuera de los espacios convencionalistas y pese a su importancia en los estratos literarios de Francia, este jamás abandonó su carácter rebelde. De autor de crudeza polémica a representación intelectual en *Los raros*, siempre ridiculizó el seno burgués para defender, en cambio a las zonas populares y los estratos que siempre sufrían de marginación.

2.8 Jean Móreas: manifiestos capitales de la poética

Dentro de su mundo intelectual, Jean Móreas como buen simbolista era un intelectual de interior sombrío y soñador. En lo que cabe a su aspecto físico como señala Darío, su exotismo se presenta al ser un griego de Galia, de serena frente y gestos de gran señor que cuando sonríe lo hace con desdén; pero especialmente, lo que llama más la atención al ver a este simbolista es su nariz soberbia que extrañamente combina con la de un gallardo caballero. Por otro lado, dicho poeta de raza de héroes nunca separó el griego natal con su predilecto francés, en su destino estaba también viajar a Alemania; sin embargo, para este poeta de manifiestos trascendentes, su camino de lírico estuvo siempre marcado por el aire parisiense que estimulaba con gratitud sus acciones más fecundas.

Móreas es un poeta conocedor de los padecimientos y desafíos humanos que siempre de erguido pecho, no solo provocó a los “Santos padres de las letras” del siglo XIX por lo cual se ganó el calificativo de hombre envidiado por otros poetas, nunca le importó la fama barata, ni la intriga de otros círculos envidiosos de su virtud, pues sobre todo a pesar de ser un formidable segador de ideales, poseedor de la popularidad que bien ha podido enfermar a otros con el mal de la vanidad, Jean Móreas nunca aceptó la fama fácil ni el intelecto prostituido.

A continuación, puntualizaremos por medio de un cuadro de citas y comentarios, lo que antes mencionamos y por lo que creemos que hace merecedor a este poeta de los humanos versos ser un raro pindárico dentro de *Los raros*.

Poeta de manifiestos trascendentes	
Cita	Comentarios
“Y Móreas, siguiendo las huellas de Lafontaine, ya amplificando o cortando	Para Rubén Darío, en Móreas influenciaron grandes autores a la talla de Mallarmé, Shakespeare, o Lafontaine y como este último,

<p>a la moderna el número de sílabas, ha logrado hacer de sus poemas una técnica delicada y fina”</p>	<p>Jean Móreas fue un esteta infinito en el sutil conocimiento del arte escrito.</p>
<p>“Alrededor de ese orgullo y ese desdén, se ha formado más de una leyenda, que circula por los cafés estudiantiles y literarios ”</p>	<p>Jean Móreas tuvo una inmensa influencia entre los jóvenes poetas de Francia; gracias a sus impulsos poéticos, socorrió en la creación de un espacio literario llamado "Rive Gauche" e igualmente, a instituir el acreditado círculo de la "Closerie des lilas", donde daba consejos a los poetas emergentes. Se cuenta en <i>Los raros</i> que Paul Bourde llamó desocupado a Móreas, y este último de una forma bizarra y tranquila se defendió y defendió al simbolismo, diciendo “que por las noches en vez de ir al sábado de brujas y diablos prefieren trabajar”; así vemos a un poeta de talante trascendental en todos los aspectos de su vida y sobre todo idealista en la estética de una revolución de formas.</p>
<p>“Así vive en París, indiferente a todo, desdeñando, escribir en los diarios, enemigo del reportaje; en una existencia independiente, gracias a su familia, reconciliada ya con las rimas, como dice Méndes; ignorando que existen Monsieur Carnot, el sistema parlamentario y el socialismo”</p>	<p>En esta cita se resume la intelectualidad de Jean Móreas, quien confía en su talento para hacerse camino en el mundo de la poesía, sin ningún temor de sacar a luz su tradición latina y creer firmemente en la gracia de sus actos literarios. Aunque meditabundo por su propia naturaleza sensitiva, colecciona caprichos rítmicos y técnicas minuciosas, sus producciones poéticas, artículos y manifiestos que le han valido el escándalo de la crítica oficial por no requerir precisamente, de la aceptación pública para denunciar, plasmar u originar la reflexión a partir de temas tan humanos como el las falsedades o la desesperanza.</p>
<p>“El poeta vive la vida de los príncipes enamorados, de los guerreros galantes. Los lugares que se presentan a nuestra vista son los viejos castillos tradicionales y poéticos; o de alguna decoración que aparece como por virtud de un ensalmo, o del movimiento de la mano de un hada”</p>	<p>Acorde a la obtención precisa del valor de la poesía en Móreas es necesario poseer elevado intelecto y preparación literaria, pues en él se perfila la mano maestra y el alma atenta de un poeta que sabe manifestar en sus obras desde expresiones cuatrocentistas hasta los ilustres alientos de los tiempos de caballería, de los cuales es hábil diestro, tanto de la idea íntima del verso como de la ornamentación rítmica.</p>

<p>“En cuanto el poeta dirige las riendas de Pegaso a la región de los conceptos puros, nos sentimos envueltos en una sombra absolutamente alemana. Su metafísica adormece. Subimos a alturas inaccesibles, rodeadas de oscuridad pero felizmente pronto entramos al reino encantado de las ficciones portentosas”</p>	<p>Móreas es un poeta de ideales clásicos y soñadores que ostenta como en <i>Las Asonancias</i> el concepto admirable y conmovedor de las leyendas pertenecientes a los romanceros del tiempo medioeval. No obstante, de su obra <i>Les Syrtes</i>, aunque carece de rasgos del género literario clásico, podemos destacar de a un poeta nacido para el amor nostálgico y al héroe poético que logra envolver al lector en su imagen idealizada de la mujer hermosa que emerge para hablarle del ensueño.</p>
<p>“Jean Móreas posee un alma abierta a la belleza como la primavera al sol. Su musa se engalana con ropajes de todos los tiempos, divina cosmopolita e incomparable poliglota”</p>	<p>Siendo muy joven Móreas debió de vivir entre Grecia y París, recriminado por una familia que aún no comprendía sus dotes intelectuales ni su naturaleza valiente pero como poeta e intelectual mantuvo la cabeza en alto a pesar que le herían en lo profundo sus seres amados por devaluar una virtud tan sensible y necesaria como la noble poesía.</p>

Además, su preocupación e influencia por el futuro literario radicó especialmente entre los jóvenes poetas de Francia; impulsó el espacio literario "Rive Gauche" e igualmente el círculo de la "Closerie des lilas", donde daba consejos a los nuevos poetas. El mundo del siglo XIX hablaba con exaltación recelosa de este poeta griego, desde que apareció en el campo de las letras como revolucionario de ideas desfiguradas por errores tradicionalistas; el simbolismo surgido de corriente literaria altamente poderosa estuvo integrada por innovadores guerreros como Jean Móreas, voluntarios del arte que intentaban rescatar de los estereotipos naturalistas el ideal de lo bello.

Este poeta griego de expresión simbolista no reparó en emociones con sus críticas a Paul Bourde cuando lo llamó desocupado, o bien cuando defendió a su movimiento de una forma bizarra y tranquila, diciendo “que por las noches en vez de ir al sábado de brujas y diablos prefieren trabajar”. Así era su talante, su crudeza

y su crítica, sin olvidar que también fue un triste y nostálgico soñador del recuerdo de amores difuntos y ternuras consumadas como lo manifiesta en su obra *Les Syrtes* donde habla del pasado dentro de la imagen de mujer idealizada por el ensueño y claro está, por la experiencia de un primer beso; también en su obra *Las Asonancias*, vemos el concepto del ideal clásico en la leyenda de romanceros medievales y en la construcción del perfil protagonista aliado a las emociones del amor y la nostalgia que puntualizamos anteriormente.

En resumen, si bien Móreas a los ojos de Darío posee una colección literaria variada de antojadizos ritmos, es muy importante señalar la esperanza del esteta por los poetas jóvenes que elevan su intelectualidad y sugiere que únicamente en el camino de la educación hay una existencia independiente. Valores y preceptos estéticos son claves fundamentales para un raro henchido de buen entusiasmo y tal como apunta Darío con vigor hacia Móreas: “no ha parido hembra humana un poeta más poeta”.

2.9 Rachilde: la prosa perversa desde una visión femenina

Una de las figuras más importantes femeninas del movimiento decadente francés de finales del siglo XIX y autodenominada “hombre de letras”. Marguerite Eymery fue más que una escritora impresionante; su sentido único y obscuro le valió para ser todo un caso de la psicología moderna. Víctima de abusos emocionales y físicos por parte del padre, Rachilde se refugia en el mundo de la fantasía como medio de escape y ya a los 16 años de edad publica su primera novela; esta escritora vista en *Los raros* de Darío como perversa arguye que una figura masculina es quien le susurra al oído todas las historias lujuriosas, de ahí que tome el seudónimo de Rachilde como el nombre de la figura mencionada.

En primera instancia, se expone dentro de la semblanza un retrato de Rachilde a los 25 años de edad, en el cual aparece el perfil de una mujer misteriosa casi *femme*

fatale, de cabello recortado, mirada de pitonisa gitana, una boca que encerraba el emblema mismo del enigma de la mujer terrible y unos ojos cargados de pestañas inverosímiles.

El retrato anterior es tan enigmático como adorable y terrible, además su sentido crítico intelectual, la convierte en una de las mujeres más analíticas de su tiempo; precisamente, realiza vibrantes críticas literarias desde su afamada revista *Vallette* que siempre inquietan por revelar desde su sentido malicioso y sutil algo antes ignorado.

La escritora vista como perversa conjuga el contenido universal del amor y odio ante los ojos de la humanidad perdida de la época finisecular, de igual manera expresa que dicha época es más violenta y cruel que la sangrienta Edad Media, por tanto que sus ideas tan escandalosas para este tiempo, tienen como designio eliminar las viejas teorías y en finalidad abrir los ojos al espíritu del alma artística e inventiva.

A continuación se desplegará por medio de un cuadro analítico los rasgos que imputan la intelectualidad reflejada en esta escritora perversa, además de algunas obras con las que se ha ganado el título de indecente, sus excentricidades literarias, y su particularidad individual como prosista y como mujer.

Prosista perversa	
Cita	Comentarios
“Una mujer, una joven delicada, intelectual, también cerebral, os descubre los secretos terribles: he ahí el más tentador de los llamamientos. Y advertid que estamos penetrando un terreno difícilísimo, desconocido antinatural, prohibido, peligroso”	Rachilde era un caso inusual, en 1878 pide permiso a las autoridades francesas para poder vestir públicamente ropa varonil y por lo demás era tan conocida por impresionar a los lectores con descripciones sexuales explícitas, así que como también, por incluir en sus páginas el travestismo, extravagante cambio de roles, androginismo y homoerotismo.

<p>“La novela <i>Monsieur Venus</i> es un producto incúbico ”</p>	<p>Darío se refiere a la quinta novela publicada por Rachilde en 1884, con la que se señala la alta pornografía que expele la heroína Raoule de Vénérande. Este señalamiento personifica a Rachilde como una autora perversa que no temiendo a los escándalos, decide publicar escritos de inmenso carácter sexual y libertino; conjuntamente cabe destacar que <i>Monsieur Venus</i> fue su obra cumbre donde emerge en el arte instintivo y erótico.</p>
<p>“La virgen tentada o poseída por el Maligno, escribe las visiones de sus sueños. De ahí esos libros que deberían leer tan solamente los sacerdotes y los psicólogos”</p>	<p>La madame Perverse alega que un noble sueco llamado Rachilde es quien le dicta todas las sádicas historias cargadas por supuesto, de incontenibles deseos sexuales. Obras como “<i>Monsieur Venus</i>” le valieron cargos de lascivia dentro de la sociedad francesa.</p>
<p>“Exponiendo los títulos de sus obras, puede entreverse algo de las infernales pedrerías de la anticristesa”</p>	<p>Entre sus muchos nombres, Darío llama a Rachilde la anticristesa pues la ve como una acogida de Lilith. Obras tan perturbadoras como “<i>Madame Adonis</i>” (1888) que presentan en la protagonista la androginia y ambigüedad de géneros o en otras obras magistrales como “<i>La Marquise de Sade</i>” (1887), cargado de sadomasoquismo sexual.</p>
<p>“Hace algunos años publicose en Bélgica una novela que llamó la atención grandemente y que según se dijo había sido condenada por la justicia. No se trataba de uno de esos libros hipomaníacos que hicieron célebre al editor Kistemaekers, en los buenos tiempos del naturalismo; tampoco de esas cajas de bombones afrodisíacos a lo Méndes, llenas de cintas, aromas y flores de tocador”</p>	<p>Trata de <i>Monsieur Venus</i>, novela de insigne perversidad escrita por Rachilde, el cual es un libro que bien podría estar íntimamente relacionado con los relatos del Marqués de Sade pero realmente no se le han encontrado antepuestos. A pesar que <i>Monsieur Venus</i> consigue pertenecer a las colecciones prohibidas de las bibliotecas parisinas, después de dicha obra comienzan a circular creaciones igual de desenfundadas procedentes de la mente de esta maliciosa.</p>
<p>“Rachilde no es impasible ¡que iba a serlo ese crujiente cordaje de nervios agitados por una continua</p>	<p>A Darío le inquieta que Rachilde de exterior virginal colecciona una serie de relatos retorcidos tan reales para los habitantes del</p>

<p>y contagiosa vibración! –ni es mofadora- no cabe ninguna risa en esas profundidades obscuras del pecado, ni ante las lamentables deformaciones y casos de teratología psíquica que nos presenta la primera inmoralista de todas las épocas”</p>	<p>siglo XIX, por tanto el modernista habla de ella con cierto recelo. Rachilde no ha sido, simplemente del género erótico, mucho menos del romántico; aún muy adelantada a su siglo fue la decadente que llamó con voz hábil y con su respectivo nombre a cada uno de los vicios que conoce el hombre, por tanto Darío se anda con sutileza al hablar de esta mujer como la primera de una línea nueva de escritoras que pondrían de cabeza la moral de la sociedad finisecular.</p>
<p>“el alma de una mujer, de una joven finisecular con todas las complicaciones que el mal de siglo ha puesto en ella. Barres se pregunta ¿Cómo de esta niña de sana educación han salido esas creaciones equívocas? Es en verdad el problema atrayente y curioso”</p>	<p>Se propone que la curiosidad principal sobre esta dama perversa, radica en que muy debajo de las líneas de sus obras se esconde parte de una autobiografía severa y pasional, pero nadie se logra explicar como de sus memorias ha sacado toda esta malignidad, porque siendo una mujer de apariencia sana, logra guardar en su interior narraciones tan brillantemente venenosas para las mentes susceptibles.</p>

Siendo la única mujer en la lista de *Los raros*, no es de extrañar las razones por las cuales Rubén Darío incorpora a la Madame Perverse, ya que su espontánea inspiración de ideas provenía de un mundo totalmente moderno que a su vez, la alentaba a explorar la independencia de roles patriarcales establecidos.

Sin embargo, Darío habla de la escritora con cierto aire de prevención, pues a simple vista su figura femenina pareciera la de una delicada señorita de hogar pero debajo de esa niña incorrupta se esconde firmemente una juglaresa decadente; mujer y escritora de elevado intelecto que para el vate nicaragüense, ya ha caído peligrosamente en el círculo infernal de visiones inducidas por lo siniestro, visiones que iban más allá de las mujeres prototipo del siglo XIX y comienzos del XX.

Nuestro autor nicaragüense, llama Lilith a Rachilde ya que obras a la talla de *Monsieur Venus*, *Madame Adonis* o *La Marquise de Sade*, reflejan suntuosamente el abordaje de temas prohibidos, diabólicos y liberales; cada uno de sus

protagonistas están manchados con rasgos de la androginia o sadismos tan raramente frecuentados por las escritoras convencionales de finales del siglo XIX pero en alto grado presentes en la estética de esta escritora perversa.

En conclusión, Rachilde es una rara intelectual y aunque a los sesenta años murió olvidada y ahora es casi imposible poder leer su obra; Rubén Darío, de viva admiración, hace una distinción dentro de *Los raros* a esta siniestra escritora que también entre muchas otras cosas, se preocupaba por apoyar la difusión de la poesía joven en la revista literaria francesa *Mercure*.

2.10 George D`Esparbes: la lírica de los tiempos épicos

Amante de lo napoleónico, las guerras heroicas y el verso en francés, D`Esparbes se incorpora a la literatura de finales del siglo XIX para exaltar con genuino lirismo la vida heroica de los soldados galos. Rubén Darío en *Los raros* muestra una acreditada admiración por el literato francés, una muestra contundente, de esto no solo se observa en el perfil completo que escribe para D`Esparbes mostrando a un poeta sanguíneo y fuerte sino que, sobre todo Darío le cincela con especial virtud en el último párrafo, dentro del cual insta a la ciudad de las Luces a un despertar cultural y a valorar como tesoro inmediato la prosa exquisita de esta literatura aun hoy olvidada.

Sobre toda su obra, en especial con "*Leyenda del águila*" existe un singularísimo ejemplo de poeta sanguíneo interesado por henchir de fe nuevamente los corazones intelectuales de su Francia adorada; exactamente, con este poema que solo un verdadero elevado podría haber creado, estimula a recordar que el camino del triunfo para lograr cualquier objetivo, no es la vereda con la que siempre se podría sentir cómodo, sino en la victoria el auténtico camino a veces resulta el más espinoso para los flojos de espíritu, pero el más gratificante para el que se arriesga a cruzarlo.

En medio de las odas de aventuras épicas que solo un excéntrico como D`Esparbes pudo haber imaginado, proponemos el siguiente cuadro que tendrá como intención específica agrupar ciertas ideas que contribuyan al acervo investigativo de la genialidad lírica de este poeta talentoso con alto desliz en el impulso homérico.

Lírico de épocas legendarias	
Cita	Comentarios
“La epopeya es toda una, más cada cuento está animado por su llama propia, en que el lirismo y la más llana realidad se confunden”	Darío, se refiere al lúcido poema “ <i>Leyenda del Águila</i> ” y en cual interviene la figura de un Napoleón mítico capaz de producir un clamor épico merecedor de victorias. En este poema la prosa se incorpora naturalmente al cántico guerrero de los héroes que claman la victoria.
“Batallista de primer orden, nervioso y sugestivo, supera en impresiones y sensaciones de guerra a Sthendal y a Tolstoi”	De la personalidad obstinada en D`Esparbes podemos recordar cuando se publicó la declaración de guerra en 1923 con la que Alemana declara la guerra a Francia, para la cual él fue el primero en querer enlistarse dentro esas cruzadas reales con las que tanto fantaseó en su cabeza.
“Libros como el de D`Esparbes recuerdan a los olvidadizos, a los flojos y a los epicúreos el camino de las altas empresas, la calle enguirnaldada de los triunfos”	De su gran admiración por este literato franco, Darío recuerda la importancia de una cultura enriquecedora no solo para Francia sino también para el mundo entero.
“Porque si emplea el lente épico D`Esparbes, es cuando pinta las luchas, el campamento, los soldados imperiales. Los soldados crecen a nuestra vista, aparecen enormes, sobrehumanos, como si fuesen engendrados por mujeres por arcángeles o por demonios”	De talento plenamente memorable, D`Esparbes escribe acerca de los soldados y las guerras como alguien que ha presenciado todas esas batallas en otras vidas. También se le atribuye muy a menudo a este lírico de espíritu legendario, la fuerte influencia de Hugo al redactar los regímenes sangrientos de emperadores antiguos.

<p>“no hace falta el verso, pues en esta prosa marcial cada frase es un toque de música guerrera”</p>	<p>Darío asemeja la obra de D`Esparbes con la batalla de “<i>La Ilíada</i>” y lo anima a seguir con el rumbo de los cuentos aventureros, ya que D`Esparbes ha demostrado poseer gran talento para este tipo de relatos y recrear fielmente cada uno de los escenarios de tiempos épicos.</p>
<p>“Y lee el telegrama, una corona de flores griegas que desde el Acrópolis envía el fervoroso escritor a la mesa en que se celebra el triunfo eterno de Hugo. Pocas palabras, que son acogidas con una explosión de palmas y vivas. Cuando aparezca D`Esparbes no hay duda de que reconocerá su telegrama”</p>	<p>Dicho telegrama fue enviado para el banquete en honor a Víctor Hugo, dentro del cual expresa el resplandor entusiasta de un hugolatra, estudioso de las epopeyas antiguas. Si D`Esparbes hubiera nacido en otra época hubiera sido héroe griego de caballería, solo él habría conocido de extremo a extremo los postulados napoleónicos y su expresión lírica al estilo de las odas griegas.</p>
<p>“Napoleón no aparece aumentado, no es un napoleón mítico y de fantasía; antes bien algunas veces como que el poeta se complace en achicar más su tan conocida pequeña estatura”</p>	<p>Desde la leyenda napoleónica del águila, vemos ante nuestros ojos el caer pausado y estratégico de un imperio dominante. Aun mejor detallado que cualquier historiador, el lírico D`Esparbes da vida a una figura tan problemática como la de Napoleón Bonaparte para jugar con sus rasgos particulares y crear un epopeya tan dominadora e intrigante.</p>

George D`Esparbes, siendo el hijo de un exsoldado, se convirtió en la literatura para ser un notorio escritor francés de finales del siglo XIX y principios del XX; en el año 1888 aun estando muy joven concibe una fuerte inspiración por lo militar; por eso su obra siempre estuvo dedicada máximamente a los episodios brutales del Primer Imperio y a la epopeya napoleónica que engrandece el heroísmo del soldado francés.

Por otra parte, sus círculos literarios expresamente ligados a las amistades con León Bloy, Jean Móreas y Laurent Tailhade, provocan en él un cierto matiz de escandaloso pero también lo llenan de entusiasmo agraciado al momento de crear paisajes de batallas dignos de ensoñación. Como vemos antes, este lírico prefiere

las amistades con personas de mente rectoras de ideales, además de la prosa exquisita que solo un poeta que a la vez labora de historiador preciso podría desempeñar y por supuesto, en su personalidad obstinada podemos recordar cuando se publicó la declaración de guerra en 1923, para la cual él fue el primero en querer enlistarse dentro esas cruzadas reales con las que tanto fantaseó en su cabeza.

Lo genial en D` Esparbes se conjuga en la unión de su prosa exquisita con historias de epopeyas y bizarrías modernas. Nacionalista y creador de ritmos, George D` Esparbes puso su gran espíritu lírico entre el verso de epopeya y el champagne de los hugólatras, en medio de una Francia aun inestable políticamente. Él mereció el cariño de muchos otros poetas brillantes entre los cuales el vate nicaragüense fue uno de los más sobresalientes.

2.11 Augusto de Armas: trovas cubanas en suelo galo

Pese a que su carrera literaria irradió por fugaz tiempo debido a los imprevistos de la vida (su pronta muerte), desde que llegó a Francia a la edad de diecinueve años, Augusto de Armas fue uno de los pocos extranjeros que difundió la cimiento de sus versos y estableció fuertes lazos con los intelectuales más brillantes de la Ciudad Luz; simultáneamente su dominio en el idioma francés fue tan sorprendente como el de su lengua natural, lo cual le ayudó a publicar de manera acertada *Rimas bizantinas* (1891).

Dentro del siguiente cuadro marcaremos los atributos más personales de este trovador latinoamericano, además hablaremos de su obra para entender la trayectoria literaria que lo ocupó y por último señalaremos lo que significó para Augusto de Armas haber salido de Cuba e intentar adentrarse en el caótico mundo del intelectual de finales del siglo XIX.

Trovero latinoamericano en la Ciudad Luz

Cita	Comentarios
<p>“Hace algunos años un joven delicado, soñador y nervioso, que llevaba en su alma la irremediable y por supuesto, divina enfermedad de la poesía, llegó a París”</p>	<p>Darío, relata que el poeta bizantino no logró cursar la universidad pues tenía en su espíritu el brillo por la escritura y era un ser delicado y sensitivo en el arte poético. Además, se conoce que el cubano llega a París a la corta edad de 19 años.</p>
<p>“El poeta Augusto de Armas representaba una de las grandes manifestaciones de la unidad y la fuerza del alma latina, cuyo foco es hoy la luminosa Francia”</p>	<p>Trovador cubano, Augusto de Armas era un prodigio de la literatura insular; y aunque su obra fue escrita en francés, ciertamente, llevaba arraigadas las influencias latinoamericanas de grandes a la talla de Julián del Casal.</p>
<p>“su libro es labrado cofrecillo bizantino, lleno de joyas. Su verso es flor de Francia. Ha sido uno de los pocos extranjeros que hayan podido sembrar sus rosas en suelo francés, bajo el inmenso roble de Víctor Hugo”</p>	<p>“<i>Rimas bizantinas</i>”, es la obra clave de Augusto de Armas y por la cual se gana el mérito de poeta consagrado a la literatura y, por supuesto de elogios por parte de grandes críticos como Domingo Estrada, José María de Heredia y Leconte de Lisle.</p>
<p>“Pobre Augusto de Armas, delicado como una mujer, sensitivo, él subsistía en la existencia parisiense de la lucha diaria, viendo a cada paso el miraje de todas las victorias y no desatendido nunca de la bondadosa esperanza”</p>	<p>A los veinte años, Augusto de Armas además de poeta, era reconocido como un vital redactor; sin embargo murió en la soledad de aquellos que dejan su patria y ya enfermo en un hospital francés, muere a los veinticuatro años. A continuación para su mayor infortunio, la obra queda en el abandono.</p>
<p>“Basta leer una sola de las poesías del refinado bizantino de Cuba, para reconocer que fue con justicia armado caballero de la musa francesa al golpe de la espada de oro de Banville. ¿Quién ha cantado los más ricos hemistiquios el oleaje sonoro de los alejandrinos?”</p>	<p>Aunque por designios del destino, la vida de Augusto de Armas tuvo que ser tan corta; de su legado literario podemos deleitarnos con el encanto musical de la consonancia que solo un minucioso poeta como él podía crear. La etiqueta de sobresaliente bizantino le fue otorgada por haber creado el inmemorial poema “<i>Rimas bizantinas</i>”, con el cual conjuga</p>

	su esencia latinoamericana con las fuertes influencias adquiridas en el suelo galo.
“Entre los grandes maestros, encontró consejos, cariño, amistad. Dios pague a Sully Prudhomme, al venerable Leconte de Lisle, a Méndes y a José María de Heredia, los momentos dichosos que podían dar al joven americano, alimentando su sueño, su noble ilusión de poeta”	Este trovador mereció elogios de críticos y escritores importantes, no solo recibió enaltecimientos del magnífico Rubén Darío sino también de Max Henríquez Ureña o José Martí. Igualmente entre los intelectuales europeos que le brindaron su amistad, vemos a los citados por Darío anteriormente, mismos que le acompañaron en su lecho de muerte, cuando estaba tan lejos de su país natal y sin un centavo en el bolsillo.
“Augusto de Armas representaba una de las grandes manifestaciones de la unidad y de la fuerza del alma latina, cuyo centro y foco es hoy la luminosa Francia. El, que había nacido animado por la fiebre santa del arte, llevó al suelo francés la representación de nuestra energías espirituales”	Lo fantástico en la genialidad de este trovador radica precisamente en la cita anterior, ya que Augusto de Armas simbolizaba el alma poética de Latinoamérica; ese espíritu modernista que busca el cosmopolitismo para nutrir de nuevas cualidades e ideales el verso rítmico y que mejor lugar para reunirse con sabios de tantas obras maestras y de tantos tesoros literarios como Francia, la Ciudad Luz, cúmulo mismo del ingenio intelectual del siglo XIX.

Como la mayoría de poetas latinoamericanos del siglo XIX, Augusto de Armas tenía un entusiasmo espiritual para con Francia y aunque llegó a escribir preciosos versos en español desde sus publicaciones como articulista en Cuba; solamente con sus rimas en francés logra la expresión más definida para su poesía. Extranjero y poeta, representan un reto muy difícil, este trovador vivió de su sueño inspirado por la belleza. La originalidad idílica de Augusto de Armas estuvo definida conjuntamente por su estadía en Francia, siendo entonces un extranjero portador de la ilusión poética que con inmenso talento rítmico fue uno de los pocos que conquistó suelo extraño y resultó elogiado por los grandes maestros literarios del siglo XIX.

Dentro del brillo poético, Augusto de Armas recibió elogios de pensadores importantes de finales del siglo XIX, en el caso de los críticos de habla hispana,

recibió enaltecimientos de Max Henríquez Ureña o José Martí y del magnífico Rubén Darío que lo veía como un intelectual delicado y sensitivo; sin embargo, desgraciadamente el trovero latinoamericano murió a los veinticuatro años de edad en lugar desolado de Francia y sin la compañía de su familia cubana.

A través de *Rimas bizantinas* Augusto de Armas demostró la esencia del talento poético latinoamericano que pese a estar olvidado por el cenáculo literario mundial del siglo XIX, grandes escritores como este cubano quien ha sabido irradiar la llama de la genialidad con el espíritu modernista y la revolución de los versos rítmicos. Poeta olvidado, actualmente están celadas sus obras del mundo moderno; Augusto de Armas simboliza un digno ejemplo para los países latinoamericanos, puesto que pese a su tan corta edad se desempeñó con mucho ímpetu en el panorama cultural y cargo consigo mismo una fama tan imperecedera como redactor de algunos diarios y revistas en ambos continentes (América y Europa).

2.12 Laurent Tailhade: la rareza del libre pensador

Descrito Laurent Tailhade en la ejemplar obra *Los raros*, por medio de una ingeniosa caricatura le tilda de “poeta vestido a la griega, que toca la lira admirando un hermoso caballo salvaje”. Así, indudablemente, podemos avizorar a un Tailhade extravagante que gusta de las cosas bellas y poéticas; por otra parte, como todos los grandiosos rapsodas que tienen una musa inspiradora para su arte, en el caso de este podemos confirmar que algunos de sus versos están dedicados a una dama aristocrática de agraciado nombre, ella es la Contesse Diane de Beausaq, pero queda claro que su musa indiscutible fue siempre para sus obras la “Madame beauté”.

Por lo que se refiere a Darío, señala que en el fondo de los versos de este poeta como en *Sur Champ D' Or, Pauvre Lelian y Vitraux* hay un estilo profano e irreverente. Así que, asociada a su personalidad insólita con tono antiguo y

bufonesco, Tailhade se burla espontáneamente de la mayoría de sus contemporáneos que prefieren la boga cómoda; de esta manera utiliza directamente en sus estrofas las palabras brutales y hasta escabrosas que se puedan imaginar.

Podemos condensar lo dicho hasta aquí, con el siguiente cuadro de elementos temáticos, que divididos entre citas y comentarios, nos darán una mejor base para entender a fondo las particularidades de este poeta libertario.

Raro de pensamientos libertarios	
Cita	Comentarios
<p>“sus libros que antes solamente circulaban entre un público escogido y en ediciones de suscripción, es probable que tengan hoy siquiera una pasajera boga aunque su refinamiento no será ni podría ser para el gran público de los indudablemente ilustres Tales y Cuales”</p>	<p>Desde sus iniciaciones este intelectual de pensamientos libertarios provocó gran revuelo en París; ya que invariablemente escandalizó a la burguesía, con su actitud anticlerical pero otras veces inspirada en la belleza del culto cristiano. También Tailhade logró que escritos polémicos como “<i>Poemas Aristophanesques</i>” (1904) fueran sacudidos por la prensa y le adjudicaran otras veces la cárcel.</p>
<p>“Allá en el fondo de su corazón de buen poeta, hallaréis honrada nobleza, valor, bravura y un tesoro de compasión para el caído.”</p>	<p>Era un raro soñador, delicado y satírico; obras excéntricas como “<i>En la tierra del bozal, Au Pays du mufle</i>” (1891) demuestra el coraje de un pensador revolucionario que persistentemente repudió la vida burguesa del siglo XIX.</p>
<p>“Fue de los primeros iniciadores del simbolismo. Vive en su sueño. Raro, rarísimo. ¡Un poeta!”</p>	<p>Precisamente, vivió el sueño de todo poeta; fue un problemático radical, adicto a la buena literatura, la morfina, el opio y al tono bufonesco. “<i>The Dark Muse</i>” (1883) es una de las obras que directamente se asocia al estilo bohemio que llevaba Laurent Tailhade ya que dicha obra explica</p>

	las ventajas de utilizar opio para desarrollar los sentidos y la imaginación.
“Rarísimo. Es, ni más ni menos, un poeta. Estas palabras que se han dicho respecto a él no pueden ser más exactas ”	Rubén Darío nos habla de un ser muy refinado que odia lo vulgar y lo mediocre. De un poeta raro llamado Laurent Tailhade, que fue asombrosamente multifacético, desde polemista hasta admirador del anarquista Vaillant pero sobre todo de ingenio y entusiasmo insultante.
“Como poeta, como escritor, no ha tenido la notoriedad que solo dan los éxitos de librería, los cuales desprecia el olímpico Jean Móreas, supongo que fuera de la razón lírica, porque recibe una buena pensión de su familia en Atenas. Como hombre, raro es el que no conozca a Tailhade en el quartier”	Este raro poseía una mente subliminal, en la cual cabía la esperanza de que todos somos libres para elegir nuestro destino, donde no hay lugar para las ideas retrógradas de religiones o políticas y donde solo cabe el ideal de perseguir lo deseado mediante el verdadero esfuerzo de la lucha constante. Tailhade fue uno de esos pocos poetas que no les importó morir de hambre con tal de seguir escribiendo sus versos y a pesar que la crítica le censuró muchas veces por sus ideales anarquistas pero esto nunca le atrasó en la faena literaria.
“El gusta de los buenos olores y de las cosas bellas y poéticas. No quiso ir al último banquete de la Pluma porque olía a remedios. ¿Será anarquista el que sabe cómo todos que, no digamos el anarquismo sino la misma democracia, huele mal?”	Dentro de la anterior cita vemos la personalidad excéntrica y admirable del raro poeta; precisamente tuvo siempre claro, que su labor poética nunca le exigió tener que sonreír falsamente o seguir ideas de otros escritores con las que no concordaba. Cuenta Darío que a este raro, lo invitaron a un fiesta de gala, pero como iban a presentarse ahí mismo, críticos y figuras de alta alcurnia que le apuñalaban a sus espaldas, este genial poeta decidió no presentarse a la gala para no tener que ser parte del circo social.
“Después su risa hiriente y sonora se ha derramado en una profusión de baladas que le han acarreado un sinnúmero de	Autor de obra poética satírica, Tailhade se refugió en sus versos como quien busca desenfrenadamente escaparse de un

<p>enemigos. En este terreno es una especie de León Bloy tímido y jovial”</p>	<p>mundo rudimentario. Por tanto, en sus obras utiliza la ironía o el sarcasmo como mejor le parezca, con el fin de tachar la vileza de una sociedad desigual e industrializada.</p>
<p>“Es un homenaje sacrílegamente artístico, si queréis; son joyas profanas adornadas con los diamantes de las custodias, labradas en el oro de los altares y de los cálices. Ciertamente que en los tercetos a Nuestra Señora, no muestra el resplandor sagrado de la fe; que vemos en la liturgia de Verlaine; son obras inspiradas en la belleza del culto cristiano, del ritual católico”</p>	<p>Darío, refiere las geniales obras del raro, <i>Sur Champ D’Or, Pauvre Lelian y Vitraux</i> de las que nunca se ha visto antes con otras producciones literarias, ese sentimiento de las fastuosidades del catolicismo con una lengua poética tan agraciada e irreverente que resulta demasiado profano para perdonarle a pesar de tan iniguales versos.</p>

Más no se trata solamente de un poeta, Tailhade representa la oposición atrevida y extremadamente libertaria, enfrentada a una sociedad que sucumbía por la crisis política y social. En particular este raro fue también un opiómano, amante de la bohemia francesa cautivadora y de los demás vicios que conseguía ofrecer el mundo; en 1893, su excusa estética y alborotadora sobre los atentados extremistas de Vaillant (dirigente anarquista) en la publicación *Qu’importe les victimes si le geste est beau* como era de esperarse atrajo contra él todo el resentimiento de los periódicos burgueses parisinos.

Entre otros de los retratos figurados a Tailhade, acertamos con uno de auténtica semejanza a su imagen de raro poeta; es entonces que en medio de una naturaleza risueña y cara de “pícaro fraile”, vemos a un inmoderado genio precursor del movimiento simbolista, declarado a viva voz anticlerical, periodista, anarquista y sobre todo polemista revolucionario del siglo XIX. Laurent Tailhade nunca quiso ser parte de la falsedad disfrazada de circo social, este raro libertario fue uno de esos pocos poetas que no les importó morir de hambre con tal de seguir escribiendo sus versos y a pesar de que la crítica le desaprobó muchas veces por sus ideales

revolucionarios, nunca le atrasó en la faena literaria y en la lucha por la libertad de pensamientos.

En un recuento sobre las obras de este intelectual de pensamientos libertarios, pudimos encontrar las siguientes piezas notorias “*Tonto y sinvergüenzas*” (1900), “*Poemas Aristophanesques*” (1904) y *En la tierra del bozal* (1891); las obras mencionadas son las que más concuerdan con los elementos anarquistas y de librepensador presentes en las manifestaciones artísticas de Laurent Tailhade, además cada una de estas piezas poseen el estilo sarcástico que aporta a la excentricidad en la personalidad del poeta libertario. Cabe señalar, sus famosos artículos sobre la morfina y una colección de poemas enteramente dedicados al opio “*The Dark Muse*” (1883); por tanto, desde la visión de Darío, Tailhade es un poeta escandaloso sin miedo a ser el mismo más allá de los estereotipos o incluso necesidad del reconocimiento, en conclusión uno de esos genios que tanto necesitamos para el mundo de hoy en día.

2.13 Fra. Doménico Cavalca: escritos de la literatura mística universal

De origen italiano, sus obras contenían un agudo argumento religioso; Fra. Doménico Cavalca fue un intelectual, escritor, miembro de la orden de frailes italianos, fundador de conventos y profesor de teología en Pisa, pues también se le conocía como gran defensor de la educación moral de las mujeres. El santo poeta como Rubén Darío le llama, trabajó como traductor del latín y también era notable por ser un humanista innato, prueba está en sus frecuentes amistades con los ciudadanos enfermos de las calles de Pisa, los reclusos en cárceles, los indigentes y sobre todo como ya mencionábamos antes, resalta el cuidado especial que tenía para algunos monasterios femeninos.

Según Rubén Darío, Fra. Doménico Cavalca era un solitario que inspira con su armonía de espíritu a los poetas de las escuelas literarias francesas; este hagiógrafo de obras santas ha influido en raros a la talla de Laurent Tailhade que como en sus baladas anárquicas tituladas *Vitraux* encontramos rasgos místicos antiguos, propios de Cavalca. El recorrido intelectual de Cavalca fue aplaudido por maestros como Verlaine, Móreas, Vielle Griffin y hasta Anatolle France, quien se inspiró en los versos religiosos publicados por el hagiógrafo italiano para escribir “*Celestin*” y “*Leyenda*”.

A partir de *Los raros* exteriorizaremos el siguiente cuadro con los atributos que acentúan la personalidad de este poeta santo, además de la originalidad que propuso al traducir del italiano antiguo obras magistrales a partir de una perspectiva espontánea y con las cuales logró promover la difusión de obras inexploradas para el público finisecular.

Hagiógrafo	
Cita	Comentarios
“He aquí a Cavalca, dulce y santo poeta que respiraba el aroma paradisiaco del milagro, que vivía en la atmosfera del prodigio, que estaba poseído del amor y de la fe en su señor y rey Cristo ”	En <i>Los raros</i> se afirma, que la musa de Fra. Doménico Cavalca es el absoluto amor de Dios y puntualiza no haber mejor oficio que el de un escritor como este, que con una pluma de transparente magia hace brotar de forma armónica la palabra reflexiva.
“Fra. Doménico Cavalca dejó escritos religiosos y teológicos, y vulgarizo más de una obra desconocida, si fue poeta en sus serventencios y laudes, lo que le ha señalado un puesto único en la literatura mística universal”	Se conocen las traducciones de Fra. Doménico Cavalca, entre ellas esta “ <i>Tratado de Virtudes y Vicios</i> ”, que señala el estilo nítido de este iluminado y su gran talento para el italiano antiguo.
“En Francia ha inspirado a más de un poeta de las escuelas nuevas”	La trayectoria intelectual de Cavalca llegó a los oídos de Verlaine, Móreas, Vielle Griffin y hasta

	<p>Anatolle France que se inspiró en el iluminado para escribir “<i>Celestin</i>” y “<i>Leyenda</i>”. La influencia de este hagiógrafo llegó hasta las obras de poetas con ideales liberalistas, en el caso de Laurent Tailhade con su aclamado <i>Vitraux</i> que matiza los primeros rasgos espiritualistas tan clásicos del misticismo legado en Cavalca.</p>
<p>“Pero nada como la odisea de los monjes Teófilo, Sergio y Elquino, cuando se propusieron para edificación de la gente narrar y escribir las admirables cosas que Dios les había hecho ver, en su viaje en busca del paraíso terrenal”</p>	<p>El hagiógrafo es el que escribe acerca de los santos y Cavalca dejó de forma idílica una serie de escritos religiosos y teológicos que lo sitúan en un puesto único en la literatura mística universal. De preferencias dogmáticas, en cuanto a las odiseas de los monjes de San Macario, Cavalca, relata excepcionalmente las vicisitudes de estos santos que emprenden un maravilloso viaje en busca del paraíso terrenal.</p>
<p>“Lo que se presenta con especial y primitiva gracias en las <i>Vite</i> son las adorables figuras de las santas. Semejan imágenes de altar bizantino, de vidrieras medioevales; la virgen Eufrosina; Eugenia, mártir; Eufrosina que vivió en un monasterio con habito masculino, como murió Palagia”</p>	<p>La cita que leíamos anteriormente sirve como muestra extraída de la obra <i>Vite</i> de Cavalca aunque se conoce que la historia en sí, pertenece más bien a un tipo de arreglo desde la óptica del hagiógrafo peregrino. Por tanto lo vemos traducir fervientemente y ajustar a sus versiones obras como <i>Le vite dei santri padri</i> o <i>Ammonizione</i>; sin embargo hay tanta gracia, elegancia y estilo que la obra pasa a ser la del propio Cavalca.</p>
<p>“Al tratar de los demonios y sus costumbres, Fra. Domenico es copioso en detalles. Deben haber consultado las obras de Bodin, Remigius, Del Rio, Lannes, para escribir sus tratado demonológicos”</p>	<p>Desde el solitario que baja a los infiernos para ser tentado por el diablo en forma de escorpiones o súcubos seductores hasta como San Abraham miraba desde su celda a lucifer; teólogo, fraile, poeta o hagiógrafo, de cualquier manera Cavalca posee una especial y primitiva originalidad a la hora de representar poesía religiosa.</p>
<p>“¡que iluminadores! En la tela de la vida de un anacoreta, de un solitario, os bordan los paisajes más ideales, las flores más poéticamente sencillas que podáis imaginar. La caridad, la fe, la esperanza, iluminan, perfuman, animan las obras.”</p>	<p>Darío llama a Fra. Doménico Cavalca, iluminado del amor divino de la poesía. La personalidad de este hagiógrafo poeta se traslada a los tiempos de Cristo, presenta noblezas tan humanas como la misericordia pero únicamente para aquellas mentes de auténtica excepción; desde su simpleza, según Cavalca los milagros más</p>

	grandes se traducían a los sucesos pequeños como el amanecer del sol o el canto de las aves.
--	--

De su trayectoria literaria, logramos apreciar a Fra. Doménico Cavalca como un apasionado traductor que gusta del estudio de textos antiguos al estilo religioso; por ejemplo en *Le vite dei santri padri*, *Ammonizione*, y *Tratado de Virtudes y Vicios*, vemos obras con contenido espiritual provenientes del italiano antiguo y en los que este perspicaz hagiógrafo ha conseguido interpretar a detalle para lograr resaltar la influencia mística olvidada con la finalidad de reincorporarlos al plano literario de finales del siglo XIX.

Darío señala que al terminar de leer las obras de Cavalca, el deleite reflexivo se impone para proponer no solo la meditación religiosa y poética sino también la puesta en marcha de las maravillas estéticas que aportan el latín místico de la Edad Media y el italiano antiguo. Además con suma tristeza nuestro modernista formula que dentro de todas las literaturas en Europa, los hagiógrafos como Cavalca son relegados del triunfo que les corresponde. Lo dicho hasta este punto supone que un hagiógrafo es quien escribe o estudia sobre la historia de los santos y en el caso de Cavalca, este intelectual italiano dejó innumerables escritos de preciosas líneas teológicas que lo sitúan en un puesto insuperable dentro de la literatura mística universal.

Por consiguiente, en la actualidad, las obras de Cavalca son muy difíciles de conseguir e igualmente casi no logramos encontrar críticos que discutan acerca del trabajo literario de este místico; únicamente en lengua italiana conseguimos descubrir algunos datos complementarios que nos han ayudado a entender un poco más la vida de este hagiógrafo virtuoso. Pero aun así, comprendemos gracias a *Los raros* que un iluminado de espíritu y de gran carisma moral como Fra. Doménico Cavalca simboliza un modelo muy personal para los hombres y las mujeres religiosas; también muy substancialmente para asombro de los laicos, jugó un papel

importante en la plataforma religiosa y literaria destinada por supuesto, a la liberación de la ideología católica.

2.14 Eduardo Dubus: nostalgia entre poética literaria

La semblanza sobre Eduardo Dubus inicia con la figura de los violines melancólicos (a propósito de su obra *Quand les violons sont partis*); aludiendo por igual, al alma intelectual de poeta melancólico que en sus ensueños canta a la melodía de la ilusión junto a las brumas pálidas de los vagos anhelos adolescentes. De ahí que la pieza literaria antes mencionada añada valor estético al trabajo de este amante de las letras pues renovó el verso en francés y sobre todo impulsó las formas rítmicas del movimiento simbolista.

Con respecto a la vida de este joven amante de las letras melancólicas, se logra inferir dentro de la semblanza en *Los raros* que Dubus concebía el verso francés como la verdadera unción que le ayudaba a olvidar el hastío de la ingrata existencia. Asimismo, Rubén Darío, se vio influenciado por los versos de este poeta francés hasta el punto de elogiar su obra literaria y defenderlo de quienes lo envidiaban por su incorruptible ideal en las formas estéticas revolucionarias usadas por el simbolismo del siglo XIX.

Por otro lado, se debe agregar que Dubus fue colaborador de revistas importantes como *Scapin*, *Pléiade*, *Le Moderniste*, *Le Plume*, también participó en la fundación de la revista *Mercur de France*. Este amante de las letras murió desgraciadamente en medio de una sobredosis de morfina cuando apenas cumplía treinta y un años y a pesar que su talento prometía el brillo de los poetas gloriosos, no alcanzó a ser reconocido en los cenáculos literarios de Francia y aun en la actualidad para infortunio el nombre de Dubus no resuena ni en los lectores ni en los críticos.

A continuación veremos un poco más acerca de la semblanza de dicho intelectual según la visión de Darío y sus visiones sobre la estética simbolista.

Amante de las letras melancólicas	
Cita	Comentarios
<p>“libro especial, defendió de los hipopótamos callejeros porque era de suscripción y no se vendía en las librerías, los pocos, los que le comprendieron, le saludaron como a uno de los más ricos y brillantes poetas de la nueva generación”</p>	<p>Darío se refiere a la obra <i>Quand les violons sont partis</i> y con la cual agrega que este amante de las letras es un revolucionario simbolista del verso francés y sobre todo, destaca que su talento melodioso nunca se debió a la imitación de grandes escritores como Mallarmé.</p>
<p>“la mujer, la inspiración; simboliza Dubus en ella a la reina de un soñado país que se borra y esfuma”</p>	<p>Dicho melancólico fue un simbolista agraciado y en sus mejores versos (<i>Quand les violons sont partis</i>) se logra observar la figura diamantina de una mujer que logra ser estremecedora e imperial a la vez.</p>
<p>“si vuestra alma pone el oído atento, en las fiestas de ensueños del poeta, oiréis los maravillosos sonos de los violines: los azules cantan la melodía de las dichas soñadas, los alcázares de ilusión, las babilonias de pálido oro que vemos a través de las brumas de los vagos anhelos; los negros, ¡oh los negros! Son los reveladores de las tristezas, los que plañen los desengaños, los que sollozan los líricos. Todos ellos mezclan a sus sonos divinos la nota melancólica; todos, a su gracia antigua, agregan como una visión de desesperanza”</p>	<p>Este amante de las letras vivió perdido en una existencia solitaria; su personalidad, ánimo y genio le inducían en los espacios de la sensibilidad poética, la cual se convertía en el único remedio para los males del alma. Darío relaciona la figura romántica de los violines con la silueta del triste Dubus que a propósito de su poema antes mencionado, el violín representa la nota sublime de su melodía poética que insigne se envuelve en la personalidad arrebatada de este simbolista fundador de la revista <i>Mercure de France</i> y colaborador de otras revistas significativas como <i>Scapin</i>, <i>Pléiade</i>, <i>Le Moderniste</i>, <i>Le Plume</i>.</p>
<p>“Quería tener fama en todo el barrio de ser morfinómano y no había visto nunca, dicen sus íntimos, una pravaz, de ser pornógrafo y era casto, tan casto en sus versos, como un lirio de poesía; de mal</p>	<p>Interiormente se denotaba en Dubus la figura delicada de un lírico que conoce el delirio pasional de la vida pero igual que los otros simbolistas de la época finisecular, Dubus ambicionaba poder colocar en su lista personal el</p>

<p>sujeto, y era un excelente muchacho. Su maga le protegía; su maga le enseñaba la más dulce magia; las músicas de sus enigmáticos violines”</p>	<p>seudónimo de extravagante y con los años de usanza liberal, este amante de las letras terminó siendo un bohemio empedernido que buscaba en la morfina el sosiego a su infinita desdicha.</p>
<p>“Ni descoyuntó el verso en francés; ¡y era revolucionario y simbolista! Ni mimó a Mallarmé; ¡y era decadente!... ni ostentó la escuadra de plata y la cuchara de oro de los impecables del parnaso; ¡y era parnasiano! Lo único que le denunciaba su filiación era un cierto perfume de Baudelaire; pero un Baudelaire tan sereno y melancólico...”</p>	<p>Los versos franceses de Dubus alcanzaban a relucir los matices simbolistas de una generación que busca exteriorizar el ideal estético que habían perdido los literatos de movimientos naturalistas y realistas. Dentro de sus poemas <i>Quand les violons sont partis</i>, este amante de la letras matiza versos sabios en romanza a la visión exquisita de los jóvenes amantes que soñadores van tanteando los peligros de las cosas divinas del amor.</p>
<p>“Llama a la resignación con una cordura completamente verleniana; Don Juan se queja en dísticos. Es ya un piano viejo y roto, demasiado usado. Ha cantado muchos amores y muchas delicias. Las mujeres han aporreado sus teclas con aires infames”</p>	<p>La anterior cita es un fragmento del poema “<i>El ídolo</i>” y con el cual Dubus manifiesta el sentido soberbio y lapidario de algunos símbolos marcados por el orgullo de los recuerdos; como por ejemplo sale a relucir las figuras de Eros y Herodías, la primera para evocar la soledad con la que se relega a esta figura en la actualidad y la segunda para recordar que las reinas más adoradas son las más crueles de la historia.</p>
<p>“No se advertiría tras su faz, al melancólico que desató los pálidos colores de sus ensueños, en los versos exquisitos que rimaba, cuando los violines habían ya partido”</p>	<p>Eduardo Dubus fue un soñador terrible y enemigo público de la burguesía; pese que Rubén Darío llevó su nombre hasta América, en París fue muy escasamente conocido.</p>
<p>“luego Dubus se hizo pontífice o cosa así de una de esas religiones de moda más o menos indias o egipcias; budista, kabalista, o lo que fuese, lo que buscaba su espíritu era huir de la banalidad del ambiente, hallar algo en que refugiarse”</p>	<p>Como poeta joven, Dubus sentía delirio por el verso pero en su alma siempre faltaba una verdadera esencia que le ayudara a llenar el vacío de la existencia. Tal vez esa fue la razón por la cual a los treinta años de edad muere en un hospital por sobredosis de morfina.</p>

En conclusión Dubus recrea en sus poemas el reino del desencanto, pues este poeta ya conocía desde sus tiempos juveniles todas las tristezas del alma. También

se puede decir que sus versos contienen la purísima influencia de lo malévolo particular en Baudelaire aunque en el poema "*Sangre de las rosas*" vemos al autor como un exquisito amante de las letras y poeta encantador y humano.

Teniendo en cuenta que Eduardo Dubus fue un romántico de las letras y además un enemigo declarado de la sociedad burguesa de mediados del siglo XIX; los matices simbolistas de los versos encontrados en la poesía de Dubus alcanzan a los de una generación que engrandece el absoluto estético ya olvidado por los nuevos escritores de corrientes materialistas o naturalistas. Todas estas apreciaciones son relacionadas también con el rasgo melancólico que impregna este amante de las letras al matizar en sus versos, los diversos mecanismos de sinestesia con la visión exquisita de las honduras encantadoras del amor; mas no se trata solamente de un poeta que vivió la fama fácil, al contrario como lo mencionábamos con anterioridad, Dubus creía que la burguesía era la mancha que oscurecía el verdadero legado cultural, por lo tanto tuvo muchos enemigos que le censuraban e impedían la difusión de sus obras y por más que intelectuales amigos como Rubén Darío llevaran su nombre hasta América u otro lugar, en París su obra fue difícilmente conocida y muy mal valorada.

Desde la patria natural de su espíritu, Eduardo Dubus miró con ojos de resignación a la civilización convulsa del siglo XIX y por la cual, posteriormente murió en la miseria. Poemas como "*El Ídolo*" revelan al exquisito poeta encerrado en la fisonomía de Dubus, poemas que aunque cargados de languideces se conjeturan solemnes y grandiosos.

Sin dudarle, Dubus fue un desventurado que intentó volar hacia el infinito y pese a su aislamiento, muchas veces de la sociedad que nunca lo lograba entender, la mente de este ingenioso poeta siempre flotó prósperamente hasta los hemisferios incomparables de la imaginación.

2.15 Teodoro Hannon: rimas insanas a las manos del dandismo

Teodoro Hannon era un poeta, escritor y periodista nacido en Ixelles, Bélgica, pero como la mayoría de sus coetáneos publicaba sus versos en francés. Para el año 1888, la publicación de su obra poética *Rimas de alegría* atrajo la atención y admiración del mundo literario de su época; sin embargo, para desdicha de este poeta, con posterioridad a la circulación de *Rimas de alegría*, Hannon regresó a Bruselas y se despeñó en numerosas obras de teatro o trabajos de revistas que le dieron rápidamente un lugar en el exilio artístico y en el olvido de lo que alguna vez representó. Con respecto a lo anterior, nuestro autor nicaragüense explica que los encantos nocturnos y los desenfrenos carnales que ofrecía la Europa occidental de finales del siglo XIX, sometieron al dandi en estudio a entrar en una vida bohemia llena espejismo triviales, de los cuales nunca logró salir y más tarde le desviaron de su verdadero camino literario.

Teodoro Hannon escribía versos perniciosos, tan audaces que hacían fulgurar cada uno de los estratos pasionales conocidos por el hombre; este poeta era un reconocido refinado, individualista, irracional y a ciencia cierta aventurero. Dichos atributos le colocaban como el provocador que lleva arte y rebeldía a su persona y a su indumentaria. Rasgos precisos para un dandi de la época literaria finisecular que como Hannon fusionan la libido, el ajeno, el opio, la morfina, lo moderno y lo maldito en la creación de una poética tan obsesiva que rompe los moldes conceptuales de espiritualidad y decencia.

A partir de la semblanza de Hannon en *Los raros*, el siguiente cuadro mostrará de forma desarrollada la personalidad que acompaña la vida del dandi Teodoro Hannon, dicha actitud provocadora de malicias parte en congruencia con sus obras poéticas tan cargadas de original desenfreno, bohemia, perversidad y exotismo.

Dandi de rimas perniciosas	
Cita	Comentarios
<p>“El diablo de las ediciones Kistemacker, no podía estar más satisfecho, tabudo y en cuclillas, sobre las carátulas <i>Rimas de Gozo</i> nos muestran ya un Teodoro Hannon, no menos tentado por el demonio de todas las concupiscencias, suavizado por los ungüentos y perfumes de una época exquisita. Depravada, enferma, sabática si queréis, pero exquisita”</p>	<p>La eminente obra de Teodoro Hannon titulada <i>Rimas de alegría</i> (1888) le sitúa como un poeta y escritor originalísimo; no obstante después de atraer la admiración y atención del mundo literario gracias a la obra antes citada, Hannon permaneció en Bruselas trabajando en revistas de mala fama, obras teatrales de boulevard y parodia fácil. Darío sugiere que a este poeta lo ha cegado el siglo XIX que lleno de los vicios más tentadores y encantos de espejismo trivial, este dandi ha sucumbido aunque no hayan sido sus intenciones originales.</p>
<p>“Teodoro Hannon es un perverso, elegante y refinado; en sus poemas tiembla la historia mental de la ciencia, y la delectación amorosa de los teólogos”</p>	<p>Darío tilda a Hannon como un ser de personalidad siniestra casi maldita; también el nicaragüense propone que todos los poemas del dandi, como por ejemplo <i>Los sonetos sinceros</i> simulan la sensualidad de letanías apasionadas que adornadas a través de paisajes ocultos se muestran propias de la corriente decadentista y simbolista que alguna vez utilizó Hannon para sus versos.</p>
<p>“El diablo que ha poseído a Hannon es el que ha pintado Rops, diablo de frac y monocle, moderno, civilizado, refinado, morfinómano, sadista, maldito, más diablo que nunca”</p>	<p>Todas las descripciones antes señaladas refieren que Teodoro Hannon es un dandi, ya que su estilo de vida se caracterizaba por la distinción o la elegancia a la hora de vestir y actuar, además su concurrido modo bohemio le llevaba a gustar del ajenjo, la perversidad, lo exótico y sobre todo a romper esquemas tradicionalistas.</p>
<p>“pinta mares de espumosas ondas lesbianas y celebra a su amada figura andrógina; es bohemio y errabundo, soñador y noctámbulo; prefiere las flores artificiales a las flores de la</p>	<p>Se prefigura que este dandi de las rimas más perniciosas gusta de las musas diabólicas y problemáticas, llamándolas “<i>el incienso femenino de cualquier poeta</i>”; por eso vemos en</p>

<p>primavera ; labra joyas, verdaderas joyas poéticas”</p>	<p><i>Rimas de Alegría</i>, la figura de Jane, una Venus proveniente del infierno.</p>
<p>“Esos versos del ahorcado, paréceme la más amarga y corrosiva sátira que se ha podido escribir contra la literatura afrodisíaca. No tendría Teodoro Hannon esas intenciones; pero es el caso que le resultaron así”</p>	<p>Debido que en <i>Rimas de alegría</i>, Hannon matiza los rasgos más exquisitos de una poesía oscura tan curiosa que deja al ingenuo con la expectativa de toparse en cualquier momento con algo maldito; es entonces que Felician Rops advierte que para leer este tipo de obras, el lector no debe ser una persona tan susceptible pues obras como las de Hannon fácilmente provocan pesadillas funestas.</p>
<p>“Discípulo de Baudelaire, su alma flota sobre los perfumes, como la del maestro. Busca las sensaciones extrañas, los países raros, las mujeres raras, los nombres exóticos y expresivos. Me imagino el enfermizo gozo de Des Esseintes al leer las estrofas al <i>Opoponax</i>. Tráele el perfume de apelación exótica, visiones galantes, tentadores cuadros, maravillosos conciertos orgiásticos; la nota de ese aroma poderoso sobre pasa a las de los demás, en un efluvio victorioso”</p>	<p>Patentemente, la influencia decadentista y simbolista que profesa este dandi en toda su obra proviene de maestros tan eminentes como el caso de Charles Baudelaire. En Hannon sus características extravagantes y bizarras lo presentan como un poeta caprichoso que entiende a la perfección el arte de lo refinado pero asimismo y dado exclusivamente a su personalidad exótica es que construye estrofas tan inauditas que alcanzan a simular desde lo artificial hasta los más vagos embalsames libertinos.</p>

Para Hannon dentro de *Los raros*, todos los versos sensuales resuenan entre los delgados surcos de la forma, el sonido y el color; como poeta, este dandi canta al pecado del mundo blasfemo y trivial, pues en realidad de los temas más perniciosos consigue despuntar tan originales estrofas, como por ejemplo en su obra *Los sonetos sinceros* se alcanza a reflejar la curiosa actitud de cada uno de sus personajes a manera de muestras maestras de la degeneración, la bohemia, la histeria y la extravagancia finisecular que vivían los artistas y la sociedad general del siglo XIX.

A partir de la semblanza de este dandi de rimas perniciosas, Darío señala que el sádico pintor Felician Rops ha llegado a advertir que la carga oscurantista de la

literatura de este dandi no es apta para los lectores volubles de espíritu, pues fácilmente se pueden ver seducidos por el mal que esconden dicha líneas funestas. Empero, la poesía de Hannon abarca los pervertidos rincones de la sensualidad en donde la imagen de la mujer forma la letanía del pecado; Rubén Darío llama a este dandi el paisajista de lo artificial pues en sus estrofas caprichosas sorprende con las excelentes descripciones de los paisajes profundos de los cuales siempre brota el soplo tentador de la carne.

Como bien hemos visto con respecto a Teodoro Hannon, posee una personalidad refinada y moderna propia de un dandi o bien la de un literato perverso que no teme inducir los versos más sádicos portadores de aromas exóticamente melodiosos. En *Los raros* se visualiza a Hannon como un morfinómano, bebedor de ajeno que gusta vestirse de frac y romper los moldes poéticos; sin embargo se le recrimina no haber seguido produciendo obras tan geniales como por ejemplo *Rimas de alegría* para quedarse escribiendo en insignificantes revistas de poca credibilidad literaria.

2.16 El conde de Lautréamont: creaciones con particularidades malévolas

Isidore-Lucien Ducasse, mejor conocido como el conde de Lautréamont, era hijo de un secretario del Consulado General de Francia en Uruguay; su personalidad incomprensible vislumbra la vida de un poeta que por infortunio del destino debió presenciar durante su corta existencia en este mundo, episodios terribles como por ejemplo, cuando su madre hundida por la depresión que le infundía la promiscuidad de su esposo, entre el vino, la belladona y el opio, en una nochebuena ella decide quitarse la vida.

De acuerdo a la perspectiva del poeta nicaragüense, el conde en cuestión tuvo el infortunio de presenciar un mundo hostil, en el cual encontró pocos amigos, desesperanza y un aislamiento ligado al dolor. Por otro lado, de sus viajes entre Uruguay y Francia fue testigo de escenarios abusivos, de hecho a los trece años en

uno de los puertos, un marinero pedófilo intentó abusar de él, a lo que Lautréamont indica en su *Canto quinto*, “el Creador abrió su puerta en medio de las tinieblas e hizo entrar a un pederasta”, de ahí los sentimientos de Isidore se envuelven dentro de un campo minado de resentimientos para con la raza humana y el Dios creador de barbaries. Desde su personalidad podemos destacar a un ser introvertido, extraño y asustadizo, que se dejaba llevar fácilmente por los alucinógenos que ofrecían en los burdeles y demás centros de ocio franceses.

No obstante, se hace visible la lucha que riñó Lautréamont para lograr publicar sus *Cantos de Maldoror* ya que todos los editores temían el escándalo que llegaría a provocar el libro ante los ojos del lector y por supuesto de la crítica literaria del siglo XIX, pero debido a su aproximación en el ambiente intelectual de París y en los círculos más cercanos a Charles Baudelaire es entonces que con una pequeñísima serie de diez ejemplares y costeadada por el mismo autor, sus fervorosos cantos aparecen bajo el seudónimo del Conde de Lautréamont.

Las aventuras de Maldoror terminó siendo una obra censurada y evitada por la sociedad finisecular, sin embargo, en la actualidad sus cantos desenfrenados llenos de altos grados de sadismo, sexualidad, tonos macabros y sanguinarios son considerados frutos invaluable de la poesía moderna.

Mediante el siguiente cuadro representativo y según el pensamiento dariano, añadiremos claves esenciales que promoverán un desarrollo más explícito acerca de la intelectualidad de este creador clandestino de obras blasfémicas, además exploraremos el escándalo que provocaron sus ideales liberales y su posterior aislamiento en el manicomio de los incomprendidos del siglo XIX.

Creador de esencias malignas	
Cita	Comentarios

<p>“Él se dice montevideano; pero ¿Quién sabe nada de la verdad de esa vida sombría, pesadilla tal vez de algún triste ángel que martiriza en el empíreo el recuerdo del celeste lucifer? Vivió desventurado y murió loco. Escribió un libro que sería único si no existiesen las prosas de Rimbaud; un libro diabólico y extraño, burlón y aullante, cruel y penoso; un libro en que se oyen a un tiempo mismo los gemidos del dolor y los siniestros cascabeles de la locura”</p>	<p>De familia francesa, el padre de Lautréamont era un diplomático radicado en Uruguay, por esas razones el poeta en cuestión nace en Montevideo; sin embargo, su personalidad introvertida y solitaria lo convierte en un individuo ermitaño casi sin amigos. De su obra únicamente ha dejado los desquiciados escritos de <i>Cantos de Maldoror</i> cuyo libro se acerca a las proporcionadas influencias del simbolismo y posteriormente reconocida en la corriente surrealista que toma a este conde perturbado por el mal como uno de sus insignes precursores.</p>
<p>“ ! Alma en ruinas! - exclamaría Bloy con palabras húmedas de compasión. Job:-El hombre nacido de mujer, corto de días y harto de desabrimiento... Lautréamont:-Soy hijo del hombre y de la mujer, según lo que se me ha dicho. Eso me extraña. ¡Creía ser más!”</p>	<p>Leon Bloy fue uno de los primeros en descubrir la exquisitez poética del Conde Lautréamont pero no sin antes compararlo con el Job mencionado en <i>La Biblia</i>, que de acuerdo a un mandato de Dios es tentado y torturado por el mismo satán. Bloy está seguro de la sombría luz que abarca el alma blasfema de Lautréamont porque desde sus cantos, el conde fundamentará un exclusivo ataque a esa bestia salvaje llamada hombre y sobre todo al creador, que a su criterio nunca debió moldear seres tan vacíos de esencia; por eso al final de la cita Lautréamont afirma que en su alma, él deseaba ser más que humano y convertirse en un ser trascendental, indudablemente este conde profana la existencia de la raza humana, en especial la presencia de un Dios.</p>
<p>“Soñé que había entrado en el cuerpo de un puerco, que no me era fácil salir, y que enlodaba mis cerdas en los pantanos más fangosos. ¿Era ello como una recompensa? Objeto de mis deseos: ¡no pertenecía más a la humanidad!</p>	<p>El conde Lautréamont creaba en su interior un mundo infernal que sobrepasaba los límites del entendimiento común. Se puede decir que su poesía fue más una visión extraordinaria de la existencia oscura de quien rechaza por todos los medios posibles, la mediocre vida que algún ser superior le ha concedido. Lautréamont creía que no había peor cosa que ser parte de la pútrida raza humana, por tanto desde sus visiones como la de convertirse en puerco le figuran mucho mejor que la de ser hombre.</p>

<p>“Un día con ojos vidrioso, me dijo mi madre: -Cuando estés en tu lecho, y oigas los aullidos de los perros en la campaña, ocúltate en tus sabanas, no rías de lo que ellos hacen, ellos tiene una sed insaciable de lo infinito, como yo, como el resto de los humanos, a la <i>figure pale et longue</i> ¡No puedo llenar esa necesidad! Es ello insensato, delirante; mas hay algo en el fondo que a los reflexivos hace temblar”</p>	<p>Aquí, nos adentramos a una mítica y profana figura del siglo XIX, tan extraña, sórdida y aguda. El conde Lautréamont encontró la belleza de lo puro del mal; sus historias fuguen de reflejo consonante a sus caóticas experiencias de vida. Recordemos que el conde sufría de un agudo vacío que no lograba llenar y que las diversas situaciones tan amargas de la vida le ofrecían un espectáculo desventurado que le instaban constantemente a odiarse a sí mismo y a la humanidad.</p>
<p>“Se trata de un loco, ciertamente. Pero recordad que el <i>deus</i> enloquecía a las pitonisas, y que la fiebre divina de los profetas producía cosas semejantes: y que el autor vivió eso, y que no se trata de una “obra literaria”, sino del grito, del aullido de un ser sublime martirizado por satanás”</p>	<p>La demencia, el alcohol y la muerte son algunas de las claves fundamentales para entender en gran medida a un creador siniestro de obras blasfémicas como el conde Lautréamont; por otro lado, para el conde la poesía era su escape a lo infinito, un espacio eterno que le ofrecía un verdadero desahogo para las enfermedades del alma que cargaba en sus espaldas desde que era un niño. En los últimos días de su vida, le tildaron de loco pero su verdadera locura simplemente se limitó al confinamiento de largas lecturas y a tocar el piano.</p>
<p>“Más hoy mismo, en Francia y Bélgica, fuera de un reducidísimo grupo de iniciados, nadie conoce ese poema que se llama <i>Cantos de Maldoror</i>, en el cual esta vaciada la pavorosa angustia del infeliz y sublime montevideano, cuya obra me tocó hacer conocer a América en Montevideo. No aconsejaré yo a la juventud que se abreve en esas negras aguas, por más que en ellas se refleje la maravilla de las constelaciones”</p>	<p>Rubén Darío en su labor por enriquecer culturalmente al pueblo latinoamericano nos trae a un ingenioso poeta ignoto de la talla del conde Lautréamont, con sus lúbricos cantos pero el vate nicaragüense advierte cautamente que leer dichos poemas tan oscuros puede entorpecer las almas de los menos experimentados. Este creador de obras blasfémicas, estimulado por su imaginación y su propia vivencia, unificó la concepción de lo siniestro (retomado de Poe) por medio de cantos poéticos con los cuales abarca temas como el homicidio, el suplicio psicológico, la bipolaridad o la pedofilia. Por lo antes aclarado, estos lóbregos episodios del libro hicieron muy difícil su publicación, ya</p>

	que los primeros ejemplares del <i>Canto primero</i> los mandó a editar Lautréamont corriendo personalmente con los gastos.
--	---

Rubén Darío refiere que Isidore provenía de la misma línea infernal que Edgar A. Poe en los que la bohemia, la muerte y las visiones espectrales que ambos concebían desde su interior marcaban la pauta de una locura extranatural que los induce hasta el infinito y sobretodo les sirven de brebajes para calmar el dolor de una vida funesta. Precisamente, nada impidió que dicho conde expresara libremente su libertad creativa aunque los problemas económicos y la incomprensión de las demás personas lo ahogaran en lo profundo de una oscuridad sin límites.

Como lo mencionábamos antes dentro del esquema, es bien sabido que la desesperanza en la raza humana, afianzaba en Lautréamont un lado siniestro tan colmado de dolor que le hacía odiar la vida y aislarse del auténtico amor. Al conde de Lautréamont, la sociedad le llamó loco aunque su desvarió simplemente se limitaba al confinamiento de largas lecturas y tocar el piano para enojo de los vecinos.

La tristeza infinita marcó la existencia desventurada de este libertino poeta que a pesar de no llegar a conocer nunca la gloria literaria, apostó por la poesía y fue precisamente esa pasión eminente la que le condujo a los abismos más profundos de su imaginación. Acerca de la vida del conde de Lautréamont poco se ha sabido y su escasa obra como *Canto primero* aún permanecen en el misterio; como hemos venido hablando la nota trágica le acompañó en cada uno de sus días y para mayor desdicha o tal vez fue así que lo decidió el propio conde pero a sus cortos 24 años en medio de la miseria, el olvido, las enfermedades venéreas, el alcohol y el opio, murió dejándonos a *Maldoror* sin un autor que conociera tanto del mal y de la locura como el incomparable Isidore-Lucien Ducasse.

2.17 Paul Adam: ideal de progreso en la fuerza creadora del trabajo intelectual

A partir de sus artículos como periodista, la figura de Paul Adam se convierte en una plataforma de honesto entendimiento pues en *Los raros*, sale a la superficie el excepcional interés de Adam por señalar con amplia apropiación moral, los conflictos que aquejan a la sociedad de la época del siglo XIX.

Dentro del perfil de un espontáneo intelectual, Paul Adam no presta ninguna atención a la charlatanería política ni a los brebajes traicioneros del entretenimiento insensato ya que dentro de su ardua labor, también funge de aclamado escritor que llama a la reflexión individual ante la enajenación estéril de las masas industrializadas.

En el siguiente esquema extraído de la semblanza propuesta, representaremos de forma concisa los diferentes filtros organizados que promuevan la inmediata dirección de la figura del intelectual propuesto en la semblanza de un intelectual a la talla de M. Paul Adam.

Defensor del ideal innovador para la amplitud de conciencias	
Cita	Comentarios
“Si M. Paul Adam, guiado por su voluntad de siempre quisiese un día ir a la acción política, a la lucha directa, sería un gran conductor de pueblos, pero me temo mucho que tuviese la suerte de un héroe ibseniano. En las muchedumbres no tiene éxito los cerebrales; el sentimentalismo priva en seres casi instintivos”	La cita anterior trata de una paradoja tan habitual que se da inclusive hasta en las sociedades actuales, ya que si las naciones realmente tuvieran un guía político que formará conciencias e intentara al menos solidificar la patria; la historia mundial sería mucho mejor en cuanto a la estabilidad social, económica y política. Un guía intelectual que bien pudiera obrar de político como Paul Adam, quien actúa noblemente en favor de los pobres; sin embargo, bien lo ha dicho Rubén Darío al pensar que las masas no entienden la

	<p>palabra vibrante y mientras tanto el mundo se llena de charlatanes a los que solo les interesa cobrar un cheque.</p>
<p>“Y este vigoroso que tiene la médula de un sabio y las alas de un artista, llena su misión con la mayor serenidad y tranquilidad, no lejos del sonoro y ronco maelstrom de París. Uno de los mayores bienes que su personalidad esparce, es ese continuo ejemplo de actividad, esa incesante campaña, esa inextinguible ansia de trabajar, y de trabajar bien”</p>	<p>Los oficios de escritor y periodista se convirtieron para Paul Adam en mucho más que un simple y acostumbrado estilo de vida, ya que con ardoroso entusiasmo e inquebrantable vigor, dicho defensor del ideal abordó con grandeza reflexiva temas tan importantes para la sociedad de la época del siglo XIX, que de igual forma eran inusualmente expuestos por otros escritores debido al miedo de las represarias; sin embargo con ferocidad de intelectual aguerrido, Adam atrajo la atención de la crítica con tópicos como la enajenación estéril, la miseria, los falsos socialistas y por supuesto la literatura fácil.</p>
<p>“Ha blandido más bien templadas ideas, ha herido mucho y bien en carnes sociales, ha flagelado costumbres, se ha burlado de los carnavales políticos, de las paradas monarquistas de la caridad falsa, de la ciencia abotonada; ha denunciado a inicuos, a sinvergüenzas y mercaderes de patriotismo, falsos socialistas, cepilladores de moral y remendones de la virginidad literaria”</p>	<p>A manera de intelectual defensor de la amplitud de conciencias, el escritor M. Paul Adam se incorpora incesantemente en la labor del pensamiento para llegar al corazón de un público que le admira por no haber caído nunca en la vanidad malagradecida ni en la indiferencia de las inventivas pesadas. Para mediados del siglo XIX la ensayística tradicional mejor conocida como periodismo se convirtió en el medio invaluable que los intelectuales utilizaban para llegar directamente al público, de ahí que la labor periodística de Adam y sus meritorios artículos le valieran para propósitos reflexivos.</p>
<p>“M. Paul Adam es un intelectual, en el único sentido que debía tener esta palabra. Él pone en el intelecto la fuente del perfeccionamiento, y da a la idea, su valor de multiplicación vital, y de repartidora de bienes en la muchedumbre humana”</p>	<p>Estrictamente, el intelectual a la talla de Paul Adam ha dedicado su vida a la reflexión crítica de una sociedad dispar en cuanto a justicia e igualdad pues es mediante su inmensa influencia literaria que logra llegar al lente de la opinión pública para evidenciar o defender su compromiso ideológico con los más sanos valores humanistas.</p>

<p>“Para los de abajo la elevación mental, la frase simplificada y amacizada de M. Paul Adam no es fácilmente accesible; para los puros ideólogos, este organizador, este lógico, este filosofo de combate, no inspira completa confianza. Por otra parte, la media intelectual halla la selva demasiado tupida, y la pereza es enemiga del hacha, encuentra el mar muy peligroso, y cree más agradable fumar sentada en una piedra de la orilla, por donde los ensueños pasan y se cogen con la mano”</p>	<p>Es preciso recalcar que han sido muy pocos los raros intelectuales, escritores, poetas y periodistas que desdeñan la literatura fácil o la fama cómoda mientras defienden el sincero ideal del espíritu y la reflexión; por su parte Paul Adam es uno de estos raros intelectuales ya que está lleno de fecundas ideas prometedoras de cambios; no obstante para entender a cabalidad el pensamiento de dicho intelectual hay que recurrir a cierto esfuerzo de pensamiento que estimule a rechazar la pereza de las superfluidades pero es preciso resaltar que para participar del cambio y la reflexión es muy importante ser más que un simple espectador que mira desde largo la realidad que le rodea.</p>
<p>“No creáis que porque su amor a la justicia y su pasión de belleza y verdad le conduzcan a la exaltación de las ocultas fuerzas populares, haya en él ni un solo momento, un aduladores de muchedumbres, ni un político de oportunidades, ni un cantor de marselesas y carmañolas. Moralmente, es un aristócrata, y no confundirá jamás su alma superior, en el mismo rango o en la misma oleada que la de los rebaños pseudosocialistas. El obra en pro de los trabajadores; lleva su utopía por el sendero en que suele encontrar el casi imposible sueño de la supresión de la miseria”</p>	<p>Rubén Darío subraya el “deber” dentro del compromiso de la labor intelectual como una inquebrantable obra noble y de inmenso valor en la batalla por el ideal de la amplitud mental y estética de la raza humana. No obstante, a dicho compromiso no se le hace mucha justicia en la sociedad de finales del siglo XIX; más bien es mal visto por las masas enclenques y vacías que integradas por aduladores, intentan opacar la lucha diaria de la fuerza y del espíritu. Por su parte, Paul Adam se congrega junto a otros escritores laboriosos de su tiempo como un fiel defensor preocupado por las justicias sociales y el sano desempeño intelectual que utiliza para reprender a la falsa moral y ahondar en los problemas más graves de los desposeídos.</p>

Al seguir los pasos de su compromiso para con la intelectualidad y el progreso cultural, Paul Adam decide abandonar el centro de la Ciudad Luz con el propósito de enfocar su trabajo en la productividad de ideas y alejarse de una vez por todas del bullicio trivial de las masas alienadas, por todo lo dicho anterior Adam se interna

en las afueras del campo para llevar una vida conforme a sus actitudes y a su tareas con la solidaridad humana.

Más bien a diferencia de otros escritores de tiempo finisecular que dedican su tiempo y arte a la popularidad fácil o a las líneas estéticas de moda, Adam en cambio, dueño un carácter fuerte, henchido de sus experiencias como verdadero escritor se aventura a un noble compromiso para con su país, en el cual la cultura, el pensamiento y el trabajo figuran de piezas imprescindibles para lograr el progreso y extinguir lo superficial.

Si bien es cierto que Adam comenzó su trayectoria literaria siendo parte del movimiento simbolista, su exquisito estilo aún a pesar de escribir junto a otros grandes escritores como Móreas, le llevó a sobresalir con alta exquisitez y elevado intelecto en su compromiso para con los valores humanos, la liberalidad y sobre todo con la justicia social.

Para infortunio, en los tiempos modernos el distinguido itinerario intelectual y literario de Paul Adam se ha leído incorrectamente, tanto así hasta el punto de situar a este escritor en un puesto olvidado por la crítica; sin embargo Rubén Darío honra el legado intelectual de Adam haciéndole parte de la lista de raros de su obra para retratar su vida de escritor, de aislado social y de responsabilidad con la proliferación del justo ideal.

2.18 Max Nordau: ataques literarios al desencanto artístico de finales del siglo XIX

Max Simon Südfeld reconocido como Max Nordau, quien influenciado desde su adolescencia por el universo literario, alternó sus inaugurales publicaciones en periódicos y revistas de su país natal Hungría, con sus estudios en la Facultad de Medicina de donde obtuvo el título de doctor. Estimulado, por su evidente inquietud

hacia el mundo finisecular, tan pronto como concluyó sus estudios, este escritor inició prolongados viajes por cada uno de los países de Europa para conseguir vivir entre las dos culturas su país natal y Francia.

Es justo mencionar que Nordau también fue un increíble ensayista, de su trabajo se destaca el ensayo titulado *Las mentiras convencionales de la civilización*, dentro del cual satiriza todos los problemas éticos y culturales de finales del siglo XIX; a pesar de que esta obra trajo un notable éxito editorial, llegando además a ser traducido en quince idiomas, su contenido altamente escandaloso le valió para ser condenado en Rusia e igualmente prohibido y quemado públicamente en Austria.

Autor de una diversa y única creación literaria, Nordau esparce su particularidad intelectual en los modelos genéricos más complejos que derivan de los fundamentos estéticos e ideológicos del positivismo, con el fin de examinar y reprender a la cultura y a la sociedad de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

A manera de hombre docto en los conocimientos de la ciencia, el espíritu y el arte, en el siguiente esquema extraído de la visión de Darío, proponemos una cadena de ideas y comentarios detallados con el propósito de plantear la imagen crítica y atrevida del intelectual Max Nordau.

Crítico del desaliento cultural y social de finales del siglo XIX	
Citas	Comentarios
<p>“Una de las cosas que señala en los modernos artistas como signo inequívoco de neuropatía, es la tendencia a formar escuelas y agrupaciones. Sería deliciosamente peregrino que por ese solo hecho todas las escuelas antiguas, todos los</p>	<p>Max Nordau propone que la civilización finisecular ha venido arrastrando por incontables décadas, todas las indisposiciones del nihilismo y la irracionalidad; estas enfermedades invulnerables que se aglutinan dentro de las tendencias modernas, para establecer según Nordau, incontables</p>

<p>cenáculos, desde el de Sócrates hasta el de N.S Jesucristo y desde el de Ronsard hasta el de Víctor Hugo, mereciesen la calificación inapelable”</p>	<p>movimientos de intelectuales egoístas, a los cuales no les interesa plasmar en sus obras un mensaje de optimismo y esperanza en cuanto al futuro que le espera a la raza humana.</p>
<p>“De más está decir que las ideas que Max Nordau profesa sobre el arte son de una estética en extremo singular y utilitaria. El carro de hierro, la ciencia, ha destruido según él los ideales religiosos. No va ese carro tirado, ciertamente, por una cuadriga de caballos de Atila. Y hoy mismo, en el campo de la humanidad, después del paso del monstruo científico, renacen árboles llenos de flores de fe. Tampoco el arte podrá ser destruido”</p>	<p>Sencillamente, de acuerdo con los preceptos morales e ideológicos de Nordau, la falsedad más grande de la sociedad moderna se fundamenta en los conceptos desorientados de la religiosidad, la aristocrática, la política, la comunicación, la igualdad y la opinión pública, las que provienen de la contrariedad entre nuestra concepción del mundo y las normas e instituciones que nos gobiernan. Sin embargo, el pensamiento científico de Nordau acerca del mundo distingue la revelación en contra de estos fundamentos mal entendidos por el hombre finisecular, para razonar y proponer que la esperanza de un futuro esplendoroso tanto en el arte como en la sociedad todavía se puede alcanzar si se busca la actitud positiva y la regeneración de espíritu.</p>
<p>“Los divinos semilocos necesarios para el progreso, vivirán siempre en su celeste manicomio consolando a la tierra de sus sequedades y durezas con una armoniosa lluvia de esplendores y una maravillosa riqueza de ensueños y de esperanzas”</p>	<p>Max Nordau también era un semiloco, pues poseía el ensueño del alma poética, ensueño que criticaba arduamente hasta el punto de catalogarle de locura extrema; por tanto Nordau idealizó un mundo sanado plenamente de la enfermedad del siglo es decir, un lugar pleno de esperanzas y de posibilidades inmediatas que impulsaran a las mentes devastadas a proponerse caminos positivistas y ajenos al decaimiento emocional.</p>
<p>“Más cuando Max Nordau habla del arte con el mismo tono con que hablaría de la fiebre amarilla o del tifus, cuando habla de los artistas y de los poetas como casos, y aplica la thanathoterapia, quien le sonríe fraternalmente es el perillustre Dr. Tribulat Bonhomet, profesor de diagnóstico que gozaba voluptuosamente apretándoles el</p>	<p>A pesar de toda la sensibilidad que bien pudiera almacenar Nordau en el fondo de su corazón, su labor de médico, escritor y sionista bastan para consagrarle a esos asuntos atípicos de la extravagancia y la rareza. No hubo quien no se escapara de su dictamen mortal, al igual que el Dr. Tribulat Bonhomet imaginado por Villiers, Nordau es un catedrático de la ciencia que goza mandado al</p>

<p>pescuezo a los cisnes de los estanques”</p>	<p>manicomio a soñadores como Moliere, Leopardi, augusto de Armas, Balzac y hasta a Víctor Hugo.</p>
<p>“Max Nordau condena el poema entero por un verso cojo o luxado; y al arte entero, por uno que otro caso de morbosismo mental. Para estimar la obra de los escritores a quienes ataca, pues principalmente por los frutos declara él la enfermedad del árbol, parte de las observaciones de los alienistas en sus casos de manicomios”</p>	<p>Sin duda alguna, Max Nordau exterioriza un temperamento ultrajante que va acompañado de preceptos morales tan rigurosos hasta el extremo de amonestar con soberbia todo lo que le llega a parecer producto de infamia, pesimismo o esnobismo. Este escritor húngaro no perdona ni uno solo de los errores previamente puntualizados, antes mejor prefiere reprender las insuficiencias artísticas y englobar las faltas tal como si se tratara de una enfermedad que se debe curar de raíz; de ahí que su ensayo <i>Las mentiras convencionales de la civilización</i>, exteriorice la crisis espiritual que vivía la sociedad del siglo XIX.</p>
<p>“En verdad Max Nordau no deja un solo nombre, entre todos los escritores y artistas contemporáneos, de la aristocracia intelectual, al lado del cual no escriba la correspondiente clasificación diagnóstica: imbécil, idiota, degenerado, loco peligroso. Recuerdo que una vez al acabar de leer uno de los libros de Lombroso, quedé con la obsesión de la idea de una locura poco menos que universal”</p>	<p>Nordau ofrece a Lombroso su insinuante acometida racionalista en contra de los artistas de la modernidad, a quienes suponía mártires de un desfallecimiento y exaltación nerviosa que les llevaba posteriormente a un innegable desbarajuste cerebral; por tanto Darío al terminar de leer a Lombroso queda con la angustia de creer que la mayoría de los intelectuales finiseculares en realidad si poseen un grado de locura que los lleva a ser parte de las brutales categorizaciones de Nordau.</p>

Max Nordau fue un intelectual inquebrantable, escritor de cuentos y exhaustivas obras de crítica literaria en las que nunca abandonó aquella corriente positivista que tanto estimulaba su labor creativa y ensayística. Conjuntamente desarrolló una destacada labor en apoyo y salvaguardia de sus hermanos judíos, inclusive hasta el extremo de convertirse en uno de los máximos bienhechores de la causa sionista; por tanto aun en la actualidad, permanecen inscritos en la tradición sionista sus

famosos discursos y su actitud intachablemente política. A partir de las semblanzas en *Los raros*, Darío aclara que Nordau también arremete en contra de los modernistas y los tilda de locos pues dentro de su criterio moralista e intelectual, dichos escritores contemporáneos padecen del irresistible mal del desencanto, la extravagancia y el pesimismo, por lo tanto era mejor no ponerse en las manos de este inquebrantable intelectual.

El nauseabundo engrimiento de las clases acomodadas, la depresión general que emergía a modo de filosofía del desencanto tanto en lo político como en lo artístico o la religión, como otra de las mentiras del siglo, figuraban como temas frecuentemente debatidos desde las reflexiones literarias de Nordau; al final de su vida Nordau dejó un legado literario instaurador de bondades mediante sus análisis espirituales de la creatividad artística de finales del siglo XIX, los cuales redundaban en la sátira áspera contra el arte moderno.

Sin embargo, cabe resaltar que su grandeza intelectual se vio opacada por los infortunios y las decepciones que se evidenciaban con las diferencias políticas entre Hungría y Alemania, las cuales le obligaron a exiliarse y a vivir en la soledad por más de un lustro; ya en 1920 después de una efímera estancia en Londres, regresó a París donde murió a los setenta y cuatro años de edad.

2.19 Ibsen: la introspección dramaturgica a través de los baches del individuo frente a la sociedad

A modo de teatrasta de ideas, Henrik Ibsen es el pionero de la dramaturgia realista y contemporánea de finales del siglo XIX, ya que por medio de sus piezas artísticas, somos asiduos espectadores de representaciones que arremeten contra la hipocresía o contra la ilusoria idea del deber.

De igual manera este dramaturgo posee una voz de singular resonancia que en su compromiso integral con la moral y la igualdad, asume a modo de empresa la particularidad de ennoblecer las almas de la degenerada raza humana; dentro de la cual, Ibsen glorifica el individualismo para destacar el punto terminante del melodrama desmesuradamente sentimental y artificial tan popular en la época finisecular.

En un vistazo a través de las obras realistas de Ibsen, es necesario mencionar de entre todas a *Casa de muñecas* (1879) ya que ha sido la que en su conjunto abarca todas las ideas moralistas y liberales del autor.

La crítica y el público en general de la época del siglo XIX veían en las obras de Henrik Ibsen un encanto tan realista como lleno de crudeza moral, por tanto se sentían muy cercanos a las historias que el noruego retrataba.

Naturalmente, con la dramaturgia Ibsen adquirió las bases fundamentales para reflejar a través de sus piezas artísticas, las crisis moral, espiritual, ética y existencial que venía comprimiendo el escenario mundial del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Aunque su personalidad se alejaba de los escándalos, Ibsen reconocía cada uno de los espacios compuestos por la vida cotidiana; por lo tanto, su labor intelectual comprendía en exponer las profundidades del mal humano con el propósito de llevar un mensaje reflexivo acerca de la vida y la muerte.

De acuerdo con la versión de *Los raros*, es preciso introducir a continuación un cuadro esquemático que tendrá como propósito representar según los métodos manejados, todas las opiniones principales que envuelvan a profundidad la idea de Henrik Ibsen como dramaturgo del realismo sustentado en la complejidad social e individual; además, incorporaremos algunos datos extras para completar las ideas sobre la obra y las circunstancias sociales que envolvieron la vida de este dramaturgo del realismo.

Dramaturgo del realismo sustentado en la complejidad social e individual

Citas	Comentarios
<p>“Si Ibsen no fuera un sublevado titán, sería un santo, puesto que la santidad es el genio en el carácter, el genio moral. Y ha sentido sobre su faz el soplo de lo desconocido, de lo arcano; a ese soplo ha obedecido su autoinvestigación en las tinieblas del propio abismo. Y va por la tierra en medio de los dolores siendo el eco de todas las quejas”</p>	<p>Ibsen es un consagrado dramaturgo que espera por medio de sus obras llegar a la verdad de la idea humana para consolidar el pensamiento con la acción y tal vez así, lograr un despertar eficaz de los espíritus indiferentes que integran a la sociedad del siglo XIX. La hipocresía, las mentiras y los prejuicios fueron consecutivamente expuestos en la perspectiva de Ibsen; como por ejemplo en dramas como <i>Casa de muñecas</i> (1879) que representa con agudeza los conflictos de las relaciones extramatrimoniales y el resentimiento de no soportar una verdad de este talante.</p>
<p>“El hombre de las visiones, el hombre del país de los Kobolds, encuentra que hay mayores misterios en lo común de la vida, que en el reino de la fantasía: el mayor enigma está en el propio hombre”</p>	<p>Precisamente en el hombre corriente radican las más complejas singularidades existenciales que al borde del pensamiento contemporáneo despedazado por el resentimiento, es donde Ibsen forja su compromiso intelectual para denunciar el mal social a través de piezas magistrales cuyos contenidos permanecen en los temas del libertinaje y los amores conflictivos.</p>
<p>“Su grito no se escucha, su torre no tiene el deseado coronamiento. Por eso su agitado corazón está de luto, por eso brotan de los labios de sus nuevos personajes palabras terribles, condenaciones fulminantes, ásperas y flagelantes verdades”</p>	<p>Debido a su genio artístico y moral, Ibsen experimentó la envidia de aquellos que no soportaban su grandeza intelectual. De igual manera muy a pesar de ser visto como héroe por aquellos sinceros de espíritu, su obra no ha llegado a impactar como él realmente anhela; a como lo podemos notar en su expresión “Ah, la pobre humanidad perdida”, por lo tanto en sus piezas teatrales y en su vida en general, Ibsen va dejando la huella del dolor que únicamente se</p>

	lograría llegar a traducir en desesperanza para la sociedad finisecular.
“Apareció en él el luchador, el combatiente. Acorazado, casqueado, armado, apareció el poeta. Oyó la voz de los pueblos. Su espíritu salió de su restringido círculo nacional; cantó las luchas extranjeras; llamó a la unión de las naciones del norte”	Integralmente, Ibsen defendió por sobre todas las cosas la libertad, la verdad y la belleza. Por ejemplo, con Cuba este dramaturgo denunció el patriotismo marginado y el colonialismo español, haciendo destacar que aquella isla es una tierra bendita por la cual todos sus hijos deberían luchar para redimirla de la represión; a su vez Ibsen sufre por el desalmado asesinato de Martí y teme por el sombrío futuro de América Latina.
“Sus ojos han contemplado las largas noches y el sol rojo que ensangrienta la oscuridad invernal: luego miró la noche de la vida, lo oscuro de la humanidad. Su alma estará amargada hasta la muerte”	Como mártir de la vida contemporánea, Ibsen intentó llegar a los corazones de las personas sin lograr entender por completo de donde salía tanta maldad; sin embargo les amó como hermanos aún a pesar que le llamaron loco y que en vida no se llevó el triunfo que verdaderamente le correspondía.
“un genio peregrino, en que se juntarían las ocultas energías psíquicas de países remotos en los cuales parece que se encontrase, en ciertas manifestaciones, la realidad del ensueño. Y ese aristo, ese excelente, ese héroe, ese casi superhombre, había de ser el apóstol y el mártir de la verdad inconquistable, un inmenso trueno en el desierto, un prodigioso relámpago en un mundo de ciegas pupilas”	Henrik Ibsen desarrolló en la dramaturgia un agudo sentido natural para exponer de manera sincera los males que comprimen al mundo finisecular. Asimismo, sus numerosos viajes a los confines de Europa y su espontánea adhesión filial por América Latina le condujeron a entender hondamente los rasgos universales del pensamiento humano; para Rubén Darío, la locura y la muerte toman la esencia de la palabra discursiva en las obras de Ibsen para convertir cada pieza artística en un espacio íntimo que retrata de forma excepcional la vida común.

A través de toda su obra, Ibsen suscita que la acción dramática envuelva drásticamente a protagonistas en problemas con los estereotipos impuestos por la sociedad burguesa y capitalista del siglo XIX; precisamente su análisis psicológico y social para cada uno de los personajes, fundamentalmente los de figura femenina, le valieron para cosechar un rotundo éxito con la crítica e igualmente con el público. Dicho sea subrayar que este escritor noruego únicamente compuso obras en

prosas, representadas por individuos muy similares a la cotidianidad que se ven afectados por las diversas situaciones habituales de la vida diaria.

Precisamente, su gran interés por conocer estos espacios de la cotidianidad y los diferentes escenarios morales donde caminaba el hombre finisecular, le llevaron a recorrer gran parte de los rincones más olvidados de Europa Occidental y América Latina; pues según el dramaturgo noruego, estos continentes estaban sumidos en la más profunda represión y por eso necesitaban del soplo esperanzador de la literatura y la unificación de los espíritus revolucionarios.

Sin tener que predisponer de la fama literaria, las obras de Henrik Ibsen llegaron mucho más allá que a las proximidades de Skien, de hecho este escritor nórdico figura entre los primeros puestos de la literatura dramática internacional pues en base a una ardua labor intelectual y moral; para Rubén Darío el teatro de Ibsen ha sido absolutamente reconocido en el continente europeo para convertirse en un clásico que continúa representando con puntualidad la realidad social y escenarios allegados a la corrupción política, la manipulación de intereses o a la tiranía de los círculos burgueses, de ahí que el público manifestará su entusiasmo no sólo por los contenidos de asombrosa firmeza intelectual, sino también con la admirable conciliación del lenguaje escénico.

Además de la visión de nuestro autor, destacamos que Ibsen representa la huella desesperanzadora de la sociedad del siglo XIX; este escenario mundial era la plataforma de su lucha interminable por reincorporar los valores de la libertad, el amor y la verdad. Pese a su incesante labor intelectual, hubo muchos críticos que le llamaron loco e intentaron excluir su obra del éxito que merecía, pero sus dramas lograron llegar a los corazones de un público que ansiaba ver retratados los verdaderos conflictos de su diario vivir.

Para finalizar este acápite, puntualicemos que el intenso análisis psicológico que realizó Henrik Ibsen al momento de proyectar cada uno de los personajes que protagonizan estas obras dramáticas y ante la sorprendente coherencia con que se exponían sobre el escenario las ideas más liberales, permitió que las propuestas

fundamentales de su contenido fueran aceptadas naturalmente por un público que aún se veía subyugado por los prejuicios que encierran los estereotipos de la sociedad.

2.20 José Martí: la genialidad sobrehumana

En América Latina, José Martí representó al superhombre que sobresale en sus labores como ideólogo, político, orador, periodista, crítico, intelectual, además de ser una de las figuras más importantes del modernismo, pero ante todo Martí fue un humanista en todo el sentido de la palabra, pues su ideal libertario y su espíritu henchido con la integridad de un auténtico líder, supusieron el comienzo de una lucha perpetua por el despertar integral de un continente que ha sufrido por las diversas intervenciones extranjeras y la mala acción de la politiquería barata.

En otro punto, la poesía y la prosa de José Martí subrayan el carácter popular, la libertad y la defensa del amor; aunque la mayor parte de su obra solo fue publicada hasta después de su muerte, bien le valió el reconocimiento de una América Latina que le saludaba de igual forma como escritor que como revolucionario, inclusive su notoriedad intelectual y su talento de literato alcanzó la admiración de grandes escritores universales a la talla de Miguel de Unamuno, quien valoró entre otras cosas, la mirada dualista de la realidad e idealismo en obras como *Ismaelillo* (1882).

Dentro del siguiente cuadro esquemático, proponemos diversas citas extraídas de la semblanza sobre José Martí en *Los raros*, mismas que acompañadas de comentarios y datos extras, ayudarán a exponer de manera concisa elementos de gran interés acerca de la figura intelectual de este insigne cubano, además de su visión del mundo, su lucha ideológica y su anhelo por el progreso de la sociedad latinoamericana.

Genio sobrehumano	
Citas	Comentarios
<p>“eso que se llama genio, fruto tan solamente de árboles centenarios, ese majestuoso fenómeno del intelecto elevado a su mayor potencia, alta maravilla creadora, el genio, en fin, que no ha tenido aún nacimiento en nuestras republicas, ha intentado aparecer dos veces en América; la primera en un ilustre hombre de esta tierra, la segunda en José Martí”</p>	<p>A decir verdad, las tierras de América Latina han sido bendecidas entre otras razones por tener grandes poetas y poetisas, pensadores y defensores del verdadero ideal que luchan diariamente por mantenerse fieles a sus convicciones morales y sociales. Sin embargo, para nuestro poeta nicaragüense, una de las figuras más gloriosas de dichas tierras es José Martí, por llevar en sus venas una fibra de genialidad absoluta que acompañada de valentía y orgullo por su nación, conforman una mágica mezcla individualista que no tiende a emerger muy a menudo en la sociedad.</p>
<p>“Allí aparecía, Martí pensador, Martí filósofo, Martí músico, Martí poeta siempre”</p>	<p>En las palabras de Darío dentro de la semblanza, José Martí fue un “superhombre”; valiente, multifacético e inspirador, Martí fue modernista, creador de revistas, ensayos, artículos de opinión, además se licenció en Filosofía y Derecho pero sobretodo, predicó la guerra sin odio y la unión del espíritu.</p>
<p>“Y ahora maestro y autor y amigo; perdona que te guardemos rencor los que te amábamos y admirábamos, por haber ido a exponer y a perder el tesoro de tu talento. Ya sabrá el mundo lo que tú eras, pues la justicia de Dios es infinita y señala a cada cual su legitima gloria. Cuba quizá tarde en cumplir contigo como se debe. La juventud americana te saluda y te llora, pero ¡oh maestro que has hecho!”</p>	<p>Rubén Darío lamenta que en el mundo se haya apagado un alma tan sublime e intelectual como la de José Martí; pues para el poeta nicaragüense se necesitan muchos más a la talla de este insigne cubano para que se logre el progreso de la humanidad, por lo tanto la muerte de Martí fue un desperdicio absoluto de caudal libertario. Y aunque su isla preciada no aprendió de la crueldad del tirano, del odio y la mentira; el pueblo de América Latina le guardará con sincero cariño y mientras tanto se seguirá</p>

	lamentando por la caída de este gran pensador.
<p>“Era Martí de temperamento nervioso, era delgado, de ojos vivaces y bondadosos. Su palabra suave y delicada en el trato familiar, cambiaba su raso y blandura en la tribuna, por los violentos cobres oratorios. Orador, y orador de grande influencia. Arrastraba muchedumbres. Su vida fue un combate”</p>	<p>Representando una personalidad tan humana y sensible al trato, nadie hubiera apostado que realmente se tratara de uno de los personajes más queridos por América Latina. En efecto, José Martí era un genuino pensador de ideas progresistas que enganchaba con sutileza la atención de un público sediento por la libertad, la justicia y el individualismo. De obras como <i>Ismaelillo</i>, <i>A mis hermanos muertos</i>, <i>Amistad funesta</i> o bien sus ensayos a la talla de <i>Norteamericanos</i>, <i>Nuestra América</i> y <i>El presidio político en Cuba</i>, es evidente el alto contenido social que Martí plasma de acuerdo con sus ideales liberalistas y revolucionarios.</p>
<p>“Allá, a aquella ciclópea ciudad, fue aquel caballero del pensamiento a trabajar y a bregar más que nunca. Desalentado, él tan grande y tan fuerte, ¡Dios mío! Desalentado en sus ensueños de arte, remachó con triples clavos dentro de su cráneo la imagen de su estrella solitaria y dando tiempo al tiempo, se puso a forjar armas para la guerra, a golpe de palabra y al fuego de idea”</p>	<p>Infaliblemente, José Martí fue también un cosmopolita pero a excepción de otros ilustres intelectuales, este cubano veía una oportunidad en nutrirse del extranjerismo con el fin de alejar la ignorancia y enriquecer con ideas nuevas al pueblo latinoamericano, Martí se instaló en Nueva York entre 1881 y 1895 donde ejerció el periodismo para fundar su diario “Patria”. Al final José Martí nunca necesitó un arma para ser escuchado pues inclusive su tenacidad le llevó a ser delegado para la organización de la lucha independentista y posteriormente la figura más emblemática de la revolución cubana.</p>
<p>“Somos muy pobres tan pobres, que nuestros espíritus, si no viniese el alimento extranjero, se morirían de hambre. ¡Debemos llorar mucho por esto al que ha caído! Quien murió allá en Cuba, era de lo mejor, de lo poco que tenemos nosotros los pobres; era</p>	<p>Rubén Darío exterioriza su intranquilidad por el futuro de América Latina ya que como intelectual de grandes dimensiones, manifiesta que todavía hace falta mucho en el camino por cultivar el espíritu y la esencia del pueblo latinoamericano; por lo tanto con mucha consternación recuerda la ausencia</p>

millonario y dadivoso: vaciaba su riqueza a cada instante, y como por la magia del cuento, siempre quedaba rico”	del espléndido José Martí quien fuera un reconocido humanista que defendió como ningún otro la libertad de su tierra natal y el individualismo creador de su continente.
--	--

Desde su faena diaria, cabe resaltar su llegada a Nueva York en 1881, donde practicó el periodismo desde el diario Patria y no se cansó de exponer dentro de esas páginas, las ideas progresistas que tanto le caracterizaban. José Martí expresa un apasionado mensaje americanista dentro del cual simplifica su hipótesis acerca de la incompetencia de las naciones latinoamericanas debido a la presencia de una descomunal brecha entre las clases burgueses, el pueblo y los intelectuales. De ahí que a través de su poesía *A mis hermanos muertos*, su prosa como *Amistad funesta* o bien sus ensayos a la talla de *norteamericanos*, *Nuestra América* y *El presidio político en Cuba* encierren un alto valor social que busca engrandecer las normas de justicia y la dignidad de las personas más débiles.

La visión de José Martí regía a grandes rasgos en el cosmopolitismo como una oportunidad de nutrirse de las riquezas culturales e intelectuales que ofrecían otros continentes (en especial Europa); ya que desde su perspectiva, únicamente el conocimiento es el arma que logra liberar a cualquier nación y en su caso enriquecer a las mentes latinoamericanas con ideas nuevas, incentivaría la liberación de la opresión autoritaria que tanto les consumía. Convenientemente, Darío postula dentro de la semblanza, que José Martí era el “superhombre” capaz de hacer despertar a la raza humana, ya que su legado intelectual sigue inspirando a generaciones que lo recuerdan de entre sus tantos oficios como gran pensador, modernista, independentista y sobretodo como un valiente predicador de la paz que incitaba la unificación del individualismo y la unión cultural de los pueblos.

En realidad José Martí nunca ha sido un mártir de la paz, sino más bien es necesario figurarle como un sobresaliente pensador, cuyo objetivo a largo plazo consistía en la prosperidad de la humanidad aunque a corto plazo consagró todas sus energías a la independencia de Cuba. Es importante recalcar que dentro de la semblanza en *Los raros*, Rubén Darío reclama al literato cubano por haber desperdiciado su vida,

su talento y su ideal en un sombrío campo de batalla que le llevó a la muerte y a dejar su pueblo de América Latina desamparado bajo las sombras de la reproducción vulgar, la tiranía y el desaliento estético; sin embargo al reflexionar sobre lo anterior, Darío entiende que un alma tan pura como la de Martí no es de este mundo y por eso tan raras veces se le ha conocido semejante.

2.21 Eugenio de Castro: inducciones a la literatura lusitana

Desde sus comienzos artísticos, Eugenio de Castro se sintió profundamente inclinado hacia el movimiento simbolista y ya en su primer viaje a París, al llegar a conocer personalmente a algunos representantes de dicho movimiento, estos le llegaron a influenciar en tal grado que se hace meritorio reconocer al poeta portugués como un ferviente difusor de tendencias que exaltan la espiritualidad, la imaginación y los sueños; posteriormente tras publicar el poemario *Oaristos*, Eugenio de Castro muestra su genial comienzo como simbolista en el país lusitano, dicha etapa literaria que practicó en cada una de su obras hasta finales del siglo XIX. Por su parte, los versos del escritor lusitano, registran la dolorosa historia social y política que ha vivido su nación, por eso su espíritu latino se impulsa a través de poesías tradicionales, la renovación en el ritmo y las frases cargadas de figuras literarias.

Ya a comienzos del siglo XX, una nueva etapa literaria del neoclásico y el folklore, acechaba las creaciones poéticas de Eugenio de Castro. Ciertamente el poeta lusitano retornó a las raíces tradicionalistas con la antigüedad clásica, y a la historia trágica de su tierra natal con la añoranza que caracterizaron los primeros años del siglo XX en Portugal; de la cual se producía un levantamiento ideológico republicano que deseaba derrocar a la corona y a su dinastía corrupta pero fue una guerra sanguinaria que les tomó por sorpresa entre la confusión y el temor de la llegada de una primera guerra mundial.

A continuación, en un cuadro se expondrán las piezas claves que ayudarán a construir la imagen representativa del intelectual que exhibe Rubén Darío dentro de

la semblanza de Eugenio de Castro en *Los raros* e igualmente nos valdrá para comprender la genial obra del lusitano y su labor como cultivador del buen arte de la palabra.

Incitador de la poética portuguesa	
Citas	Comentarios
<p>“Ciertamente, la poesía de Eugenio de Castro es poesía aristocrática, es poesía decadente, y por lo tanto, no puede gustar sino a un público restringido y selecto, que, en los refinamientos de las ideas y de las sensaciones, en la variedad sabia y musical de los ritmos, halla una singular voluptuosidad del espíritu. El común de los lectores, acostumbrados a los azucarados jarabes de los poetitas sentimentales, o solamente de gusto austero, vale más que no se acerquen los labios a las ánforas curiosamente arabescadas y pomposamente gemadas de los cantos ya amorosos; ya místicos, ya desesperados del poeta de Coimbra”</p>	<p>Precisamente, la obra poética de Eugenio de Castro manifiesta todos los parámetros estéticos que la convierten en una excepcional pieza de la literatura moderna; más aún que su obra forme parte del movimiento simbolista, este poeta portugués ha transformado la literatura de su región con obras como <i>Oaristos</i> y <i>Sagramor</i> e inclusive ya en América Latina se le ha llegado a reconocer como maestro y precursor del simbolismo. Sin embargo, el triunfo no le ha salido fácil y ha debido de enfrentarse a la crítica superflua que le atañe de excéntrico, pero estas razones solo han venido a enardecer mucho más la lucha intelectual de Eugenio de Castro, para que el buen lector le siga apreciando como poeta y encuentre en sus versos la sinceridad y nobleza de una estética proveniente del verdadero arte.</p>
<p>“Lo cierto es, sin embargo, que la literatura es sólo para los literatos, como las matemáticas son sólo para los matemáticos y la química para los químicos. Así como en la religión sólo valen las fes puras, en arte sólo valen las opiniones de conciencia, y para tener una concienzuda opinión artística, es necesario ser un artista. ¿Ha tenido que luchar Eugenio de Castro? Indudablemente, sí”</p>	<p>Rubén Darío advierte dentro de la semblanza de este poeta portugués que no cualquier persona puede ni debe exponer opiniones dentro de un determinado campo que no le corresponda precisamente. Y es que la crítica artificiosa intentó empeñarse negativamente en la obra poética de Eugenio de Castro con el fin de aislarlo del campo literario como lo han hecho con otros raros intelectuales.</p>

<p>“las resinas y aromas y ámbar recogidos en los misteriosos continentes y en los hechiceros archipiélagos, trayendo al propio tiempo la impresión de sus visiones en la realidad de las leyendas, en las visitas a islas raras y penínsulas de encantamiento, Eugenio de Castro, bizarro y mágico Vasco de Gama de la lira, vuelve de sus expediciones a los fantásticos imperios, a países del pasado, lleno de riquezas, dueño de raras piedras preciosas, conquistador y argonauta”</p>	<p>Rubén Darío llama al poeta portugués “viajero de lo antiguo, casi mitológico”; puesto que Eugenio de Castro gusta de plasmar en su poesía paisajes únicamente dignos de cuentos legendarios y a su vez alabar el espíritu latino. Además en el trayecto de su profesión como poeta e intelectual, a Eugenio de Castro se le registraron multitudinarios viajes por toda Europa que le colocan en un previsible acercamiento con los representantes de las diferentes culturas nacionales, asimismo de forjar un apreciable eco de su nombre en la Europa culta.</p>
<p>“La filosofía, la filología y la erudición están representadas por más de un hombre ilustre en los anales de la civilización humana; su lengua, que ha pasado por evoluciones distintas, ha llegado a ser en manos de Eugenio de Castro y de sus seguidores; el armonioso instrumento que nos da esas puras joyas del arte moderno, como <i>Sagramor</i> y <i>Belkiss</i>”</p>	<p>Una parte de la innovadora poesía modernista es traída desde las tierras de Portugal por el insigne Eugenio de Castro, quien ha inusitado entre sus versos la melancólica historia de este pueblo que padeció tragedias. Además, este poeta portugués reivindicaba a través de su obra el género decadente con el propósito de revelar la libertad del ritmo, la utilización de frases extravagantes al igual que en las demás rimas o en figuras literarias como la aliteración.</p>
<p>“No había llegado a mis oídos el nombre de Eugenio de Castro, ni a mi mente el resplandor de su arte aristocrático. La literatura portuguesa ha sido hasta hace poco tiempo escasamente conocida. Existe cerca de nosotros un gran país, hijo de Portugal, cuyas manifestaciones espirituales son en el resto del continente completamente ignoradas; y hay señores en Portugal y en Brasil una literatura digna de la universal atención y del estudio de los hombres de pensamientos y de arte”</p>	<p>Rubén Darío reconoce que ha llegado un poco tarde al encuentro de un talento artístico como el de Eugenio de Castro y que la literatura en lengua portuguesa ha estado abandonada por el cenáculo literario universal. Sin embargo, a pesar de todas las razones anteriores, el conocer y apreciar todas las manifestaciones artísticas que promete el mundo ofrecerá en la posteridad un enfoque más íntegro acerca de la condición humana (ideas y actitudes); por lo tanto, es importante reconocer el paraje estético portugués, en que con anterioridad ya se ha revelado con las obras de Luís Vaz</p>

	de Camões y ya en la época finisecular con el poeta de Castro.
“España, parece sufrir la hostilidad de una suerte enemiga, encerrada en la muralla de su tradición, aislada por su propio carácter, sin que penetre hasta ella la oleada de la evolución mental de estos últimos tiempos, el vecino reino fraternal manifiesta una súbita energía, el alma portuguesa llama la atención del mundo”	A mediados del siglo XIX América Latina luchaba incansablemente por emanciparse de una España colonial que de forma palpable se derrumbaba ante la mirada arrogante de su propio automatismo. Ya para finales del mismo siglo, la llama intelectual ardía con mayor desenvoltura en nuestro continente y esto valió para sacar a relucir la esencia innovadora en cada rincón olvidado por la sociedad.

Aunque su talento artístico le llevó a ser escuchado por el cenáculo literario mundial, su labor intelectual nunca se detuvo y agarró el impulso del brillo moral; dicho poeta portugués predicó la unión de todas las literaturas y la importancia de promoverlas. A este “viajero de lo antiguo, casi mitológico” no le ha sido nada fácil llegar a publicar su obra. Sin embargo, su obra llegó a las manos de grandes intelectuales como Rubén Darío quien apreció sus versos por la sinceridad y la nobleza de una estética que reconoció procedente del verdadero arte.

Acerca de Eugenio de Castro, en su obra poética cabe destacar una de sus más grandes piezas titulada *Sagramor* que representa la espontaneidad musical con la que el lusitano creaba sus prosas al estilo simbolista, pero de igual forma les añadía el verso moderno por medio de las frases más extravagantes y audaces del tiempo finisecular. En el siglo XIX Latinoamérica comenzaba a emerger culturalmente y desde Portugal este poeta lusitano consiguió muchos logros en su carrera literaria e impulsó junto a Luís Vaz de Camões la poesía hasta hace un tiempo olvidada.

Capítulo 3

Elementos estilísticos de la imagen del intelectual

***Ama tu ritmo y ritma tus acciones
bajo su ley, así como tus versos;
eres un universo de universos
y tu alma una fuente de canciones.***

(Rubén Darío – Ama tu ritmo...)

En este último capítulo presentamos los recursos estilísticos que más inciden dentro de *Los raros*; por tanto en esta oportunidad nos centramos en fragmentos de citas y frases articuladas en los ejemplos de semblanzas escogidas, que ayudarán a fortalecer la parte retórica del capítulo anterior y la imagen del intelectual según Rubén Darío.

3.1 Teodoro Hannon

Para comenzar, la semblanza de Teodoro Hannon presenta recursos *estilísticos*, con los cuales el poeta nicaragüense muestra mediante ingeniosa prosa al intelectual; esto nos permite establecer las pautas de una retórica acerca de la imagen del intelectual del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

A partir de la semblanza de Teodoro Hannon, mostramos un cuadro referente a la retórica de la imagen presente en fragmentos de citas seleccionadas para referirnos al trasfondo de la retórica rubendariana que construye al intelectual desde la mirada de lo social, lo cultural y lo político.

Recursos estilísticos	Fragmentos de citas
Etopeya	a) “Teodoro Hannon es un perverso, elegante y refinado” b) “es un soñador y un noctámbulo”
Enumeración	c) “diablo de frac y monocle, moderno, civilizado, refinado, morfinómano, sadista, maldito, más diablo que nunca” d) “Busca las sensaciones extrañas, los países raros, las mujeres raras, los nombres exóticos”
Ironía	a) “Me imagino el enfermizo gozo de Des Esseintes al leer las estrofas al <i>Opoponax</i>” b) “Esos versos del ahorcado, pareceme la más amarga y corrosiva sátira que se ha podido escribir”
Eufemismo	a) “maravillosos conciertos orgiásticos” (por placeres carnales) b) “en sus poemas tiembla la histeria mental de la ciencia” (en vez de locura) c) “suavizado por los ungüentos y perfumes de una época exquisita” (por bohemia)
Imagen	a) “pinta mares de espumosas ondas” b) “Tráele el perfume de apelación exótica”
Metáfora	a) “efluvio victorioso”
Metonimia	a) “en sus poemas tiembla la histeria mental” b) “un Teodoro Hannon, no menos tentado por el demonio de todas las concupiscencias”

Acerca del cuadro antes expuesto podemos deducir que en la retórica de la semblanza de Teodoro Hannon se hace uso de recursos estilísticos que ayudan a resaltar la imagen y construcción del intelectual de acuerdo a nuestro autor

nicaragüense. De ahí que en dichos recursos resaltan las figuras estilísticas de la etopeya, enumeración, ironía, eufemismo, imagen, metáfora y metonimia.

La mayor parte de estos recursos y especialmente la etopeya y enumeración son utilizadas para inferir el estilo extravagante e individual de estos raros intelectuales (en este caso de Hannon). También encontramos la ironía y la metonimia que exhiben el lado rebelde impuesto por el decadentismo y por el cual poetas a la talla de Hannon exponían obras tan fuera de convencionalismos; al mismo tiempo, el eufemismo, la metáfora e imagen ostentan la idea de los elementos escapistas y bohemios que acechan el alma del poeta y le nutren con una especial rareza de intelectual nacido para la originalidad.

3.2 Henrik Ibsen

Una de las semblanzas en *Los raros* propuesta para la definición de la retórica de la imagen del intelectual es la de Henrik Ibsen, por contener recursos estilísticos que promueven una estrecha carga del trasfondo social, espíritu poético y ambición innovadora, presentada a partir de la visión de Rubén Darío para con el intelectual que es fiel a sus ideales y a la originalidad estética.

Todas estas observaciones se relacionan también con el esquema de referencia sobre las múltiples expresiones y frases presentes dentro de la retórica antes mencionada; en otras, palabras pudimos encontrar de forma clara y concisa que el lenguaje poético predomina en toda la obra, de igual forma existe el uso de un lenguaje directo y muy personal característico de las crónicas, y que a su vez se mezcla con el poético para agregar realce a las descripciones de las semblanzas y ensanchar la significación.

En el siguiente cuadro exponemos algunos de los casos seleccionados dentro de la semblanza de Henrik Ibsen y que nos facilitarán la muestra de los recursos estilísticos para la retórica de la imagen del intelectual.

Recursos estilísticos	Fragmentos de citas
Etopeya	a) “Si Ibsen no fuera un sublevado titán, sería un santo, puesto que la santidad es el genio en el carácter, el genio moral” b) “Apareció en él el luchador, el combatiente” c) “llamó a la unión de las naciones del norte”
Metonimia	a) “su agitado corazón está de luto” b) “ mártir de la verdad inconquistable” c) “ Oyó la voz de los pueblos ” d) “ Su grito no se escucha ” e) “ brotan de los labios de sus nuevos personajes palabras terribles ”
Epíteto	a) “ ciegas pupilas ” b) “ prodigioso relámpago ” c) “ sublevado titán ”
Enumeración	a) “ Y ese aristo, ese excelente, ese héroe, ese casi superhombre ” b) “ Acorazado, casqueado, armado, apareció el poeta ”
Anáfora	a) “ el soplo de lo desconocido, de lo arcano; a ese soplo ha obedecido su autoinvestigación ”
Imagen	a) “ el sol rojo que ensangrienta ”
Perífrasis	a) “ lo oscuro de la humanidad ” (por hipocresía social) b) “ su torre no tiene el deseado coronamiento ” (en vez de triunfo)

	c) “flagelantes verdades” (por justicia)
Hipérbole	a) “Sus ojos han contemplado las largas noches”

Del cuadro antes referido se puede concluir que dentro del discurso rubendario en *Los raros* y con muestra en la semblanza de Henrik Ibsen, existen algunas figuras estilísticas que se caracterizan por sobresalir dentro del texto como etopeya, metonimia, epíteto, enumeración, anáfora, imagen, perífrasis e hipérbole.

Gran parte de los recursos empleados se integran al énfasis de nuestro autor por resaltar el papel del intelectual, como en el caso de Ibsen quien a partir de su compromiso cultural y moral, lucha a favor del ideal verdadero.

Conviene subrayar que la etopeya capta los rasgos distintivos del intelectual dramaturgo para nombrarle “titán, genio y luchador de los pueblos”; la metonimia ayuda a resaltar el sentido justiciero de Ibsen de ahí que el epíteto y la enumeración sirvan de elementos que enriquecen la gloria de este intelectual marginado por la sociedad frívola del siglo XIX.

Igualmente la anáfora refuerza el concepto de ideal verdadero propuesto por Darío dentro de la semblanza de Ibsen y para la conformación de la imagen del intelectual; por último, la imagen, la perífrasis y la hipérbole muestran las arbitrariedades que debió sobrellevar Ibsen para defender su ideal estético y social.

3.3 Paul Verlaine

En la semblanza seleccionada de Paul Verlaine, nuestro poeta nicaragüense utiliza una retórica muy apasionada que celebra la vida del maestro simbolista y a la vez se abrumba por el infortunio lastimoso que llevó hasta la muerte a este gran iniciador de movimientos literarios.

De ahí que las formas y lenguaje poético de Rubén Darío, resalte en la distinción de la esencia extravagante y genial de Verlaine y posteriormente en la retórica de la imagen intelectual que sobresale a partir de *Los raros*.

Como consecuencia, exponemos un cuadro que de modo integral extrae casos en los que fragmentos de citas esenciales evidencian algunos recursos estilísticos que se usan dentro de la obra en cuestión.

Recursos estilísticos	Fragmentos de citas
Etopeya	a) “un doloroso cariño que junte a la grande admiración por el triste maestro ” b) “ un místico cuya conciencia humosa está llena de representaciones de Dios ” c) “ Un soñador emotivo ”
Apóstrofe	d) “ ¡oh! Lírico Sócrates de un tiempo imposible” e) “ ¡oh pobre viejo divino! ”
Metáfora	a) “ azotes del mundo ” b) “ conciencia humosa ” c) “convertirse en magníficas flores de arte ”
Anáfora	a) “ de los hijos de tu espíritu, de los jóvenes oficiantes de tu iglesia, de los alumnos de tu escuela ” b) “ para las espinas, para los garfios ”
Epíteto	a) “ vagabundo impulsivo ”
Eufemismo	a) “aquel claudicante cuerpo ” (por desahuciado) b) “ arrastrar tu pierna lamentable ” (por dolencia)

	c) “lucha dolorosamente contra sus malos instintos ” (en vez de vicios)
Metonimia	a) “ nacido para las espinas ” b) “ tu figura resplandece entre los escogidos ” c) “Ya no padeces el mal de la vida ”

A través del cuadro anterior, logramos deducir que dentro del discurso de Rubén Darío, la retórica de la imagen del intelectual se conforma mediante el empleo de recursos estilísticos como por ejemplo en la semblanza de Verlaine donde sobresalen elementos de etopeya, apostrofe, metáfora, anáfora, epíteto, eufemismo y metonimia. De los cuales, la mayoría de recursos son utilizados para agregar el rasgo trágico que acompañó la vida y la obra de este icono simbolista y al mismo tiempo, debemos recordar que así como Verlaine, cada uno de los intelectuales propuestos en la semblanzas representan de alguna u otra manera la adversidad existencial retrata por Darío ante la crisis del siglo XIX.

En consecuencia, entre los recursos estilísticos empleados, encontramos que la etopeya se destaca para inferir en Verlaine al intelectual sensible e idealista cuyo arte es capaz de promover fantasías sugestivas; por su parte todos los demás elementos forman en su conjunto la figura del maestro simbolista, quien sumergido en la caótica odisea de sus desenfrenos ha llegado al final del cenit existencial con la marca del infortunio, la soledad y la grandeza de un talentoso escritor que rompió los estereotipos impuestos por la hermética sociedad del siglo XIX.

3.4 Laurent Tailhade

De acuerdo al rastreo sobre la retórica de la imagen del intelectual en la presente tesis y conforme a la visión de Rubén Darío, evaluamos la semblanza de Laurent Tailhade ya que posee muchas de las características discursivas utilizadas por nuestro autor en *Los raros*.

En dicha semblanza se extraen elementos estilísticos provenientes de temáticas como la originalidad creadora, la actitud extravagante y el ensueño poético, por tanto nos ayuda a delimitar la retórica utilizada para la creación de la imagen de cada uno de estos intelectuales retratados en la obra en estudio.

En definitiva, el cuadro que a continuación se presenta muestra algunos casos extraídos de la semblanza de Laurent Tailhade que evidencian la perspectiva de Rubén Darío mediante una serie de recursos estilísticos seleccionados.

Recursos estilísticos	Fragmentos de citas
Etopeya	a) “en el fondo de su corazón de buen poeta, hallaréis honrada nobleza, valor, bravura ” b) “ El gusta de los buenos olores y de las cosas bellas y poéticas ”
Ironía	c) “los indudablemente ilustres Tales y Cuales ” d) “su refinamiento no será ni podría ser para el gran público ” e) “ No quiso ir al último banquete de la Pluma porque olía a remedios ” f) “ profusión de baladas que le han acarreado un sinnúmero de enemigos ”
Metáfora	a) “su risa hiriente ” b) “un tesoro de compasión para el caído ” c) “ Vive en su sueño ”
Imagen	a) “ joyas profanas adornadas con los diamantes de las custodias ”
Epíteto	a) “es probable que tengan hoy siquiera una pasajera boga ”

	b) “Fue de los primeros iniciadores del simbolismo”
Hipérbole	a) “la misma democracia, huele mal ” b) “es una especie de León Bloy tímido y jovial ”
Metonimia	a) “los cuales desprecia el olímpico Jean Móreas ” b) “vemos en la liturgia de Verlaine ”

Conforme al cuadro preliminar, logramos conjeturar que de la retórica dariana en la semblanza de Laurent Tailhade, sobresalen los siguientes recursos: etopeya, ironía, metáfora, imagen, epíteto, hipérbole y metonimia.

En pocas palabras con Laurent Tailhade, la ironía y la hipérbole agregan un tono satírico que estimula a la reflexión de situaciones sociales y las diversas dificultades que enfrenta el artista como individual de criterios amplios.

Acorde con lo anterior, en el cuadro se ven otras expresiones que usó Darío para concretar el trasfondo social y cultural de Tailhade; por ejemplo el poeta nicaragüense infiere con la etopeya, la metáfora y la imagen que este raro intelectual es un provocador de buenas ideas pues prefiere a los enemigos que a la fama fácil y es precisamente este uno de los grandes mensajes que Darío promueve en su discurso.

A su vez, la metonimia y el epíteto representan la influencia del simbolismo en la obra del raro intelectual y el revés de ser mal leído e incomprendido por una crítica acostumbrada a los estilos literarios de moda en el siglo XIX como el realismo.

3.5 José Martí

Para concluir con el tercer capítulo de nuestra tesis y en la búsqueda de recursos estilísticos que susciten a la retórica de la imagen del intelectual, evaluamos la

semblanza de José Martí, pues desde la mirada Rubendariana, este cubano representa la lucha por la libertad individual y el compromiso del intelectual por hacer conciencia social.

Asimismo, podemos constatar que nuestro autor nicaragüense utiliza dentro de dicha semblanza un discurso muy persuasivo que infiere en la representación de un intelectual integral que no temió morir por creer en sus sueños. En particular, como ejemplifica el cuadro referente a fragmentos de citas y expresiones presentes en el discurso literario de la semblanza mencionada con anterioridad, existe un léxico muy particular de la prosa que demuestra armonía estética.

El siguiente cuadro representa los casos en que se han extraídos algunos de los recursos estilísticos presentes en la semblanza de Martí y con los que se evidencia la retórica de la imagen del intelectual proveniente de finales del siglo XIX.

Recursos estilísticos	Fragmentos de citas
Etopeya	a) “Su palabra suave y delicada en el trato familiar, cambiaba su raso y blandura en la tribuna , por los violentos cobres oratorios” b) “era millonario y dadivoso : vaciaba su riqueza a cada instante, y como por la magia del cuento, siempre quedaba rico” c) “fue aquel caballero del pensamiento a trabajar y a bregar más que nunca” d) “Era Martí de temperamento nervioso ”
Metáfora	a) “la imagen de su estrella solitaria ” b) “al fuego de idea ” c) “el alimento extranjero ”

	d) “Arrastraba muchedumbres. Su vida fue un combate ”
Anáfora	a) “ Martí pensador, Martí filósofo, Martí músico, Martí poeta siempre ” b) “ Orador, y orador de grande influencia ”
Apóstrofe	a) “ ¡Debemos llorar mucho por esto al que ha caído! Quien murió allá en Cuba” b) ¡Dios mío! Desalentado en sus ensueños de arte c) “pero ¡oh maestro que has hecho! ”
Alusión	a) “Ya sabrá el mundo lo que tú eras , pues la justicia de Dios es infinita y señala a cada cual su legítima gloria” b) “Cuba quizá tarde en cumplir contigo como se debe” c) “ Quien murió allá en Cuba, era de lo mejor, de lo poco que tenemos nosotros los pobres”
Perífrasis	a) “aquella ciclópea ciudad ” (por monstruosa) b) “ del intelecto elevado ” (en vez de inteligencia)
Metonimia	a) “ fruto tan solamente de árboles centenarios” b) “perder el tesoro de tu talento ” c) “La juventud americana te saluda”

Podemos mencionar que el lenguaje utilizado en la semblanza de José Martí posee especial cuidado discursivo ya que su labor intelectual significó la voz de una

Latinoamérica en crisis. Con los recursos de etopeya y anáfora hay grandes rasgos atribuidos al escritor cubano, donde su oratoria, su liberalidad y su riqueza intelectual son los sellos que más destacan dentro de dicha figura; también con el apóstrofe, alusión y metonimia se recuerda que Martí murió por un ideal de igualdad para los pueblos del continente americano.

En última instancia, el recurso metafórico y la perífrasis aluden a la figura del intelectual que inquebrantable en su lucha por el ideal verdadero, defiende el valor de la autonomía, la identidad y la fortaleza mental.

En conclusión, para tener una idea cualitativa de las figuras estilísticas empleadas en la retórica de la imagen del intelectual en *Los raros*, es preciso mencionar que de las cinco semblanzas tomadas como muestra existen: etopeya quince casos, metonimia quince casos, metáfora once casos, enumeración siete casos, ironía seis casos, epíteto seis casos, apostrofe cinco casos, anáfora cinco casos, perífrasis cinco casos, imagen cuatro casos, hipérbole tres casos, alusión tres casos y eufemismo tres casos.

Conclusiones

Conforme a la elaboración de esta tesis monográfica titulada *Universo ideológico y retórica de la imagen del intelectual en Los raros de Rubén Darío* se valoró una de sus obras menos estudiadas por la crítica literaria, la cual corresponde a *Los raros* (1905, a partir de la segunda edición corregida y aumentada). Acerca de esta obra se analizaron las veintiún semblanzas, considerando la temática del genio intelectual y la reinstauración del arte, por lo tanto se extrajo toda la lista de semblanzas que se detallan a continuación *Camilo Mauclair, Edgar Allan Poe, Leconte de Lisle, Paul Verlaine, El conde Matías Augusto de Villiers de L'isle Adam, León Bloy, Jean Richepin, Jean Móreas, Rachilde, George d'Esparbes, Augusto de Armas, Laurent Tailhade, Fra. Domenico Cavalca, Eduardo Dubus, Teodoro Hannon, El conde de Lautréamont, Paul Adam, Max Nordau, Ibsen, José Martí* y finalmente *Eugenio de Castro*.

Dentro del primer aspecto del análisis, esencialmente se abordaron los diversos conjuntos temáticos que sustentan estas veintiún semblanzas, con las que a continuación se condensa lo siguiente; todas las semblanzas componen la ejemplar muestra de los verdaderos matices estéticos y morales que plantan la cimiento de lo que sería en su posteridad el movimiento modernista; por lo tanto, en medio de las semblanzas y del recorrido a través de la hendedura ideológica e histórica del modernismo, podemos observar que Rubén Darío concretamente se orienta por el tema de la inadaptación entre el intelectual y la sociedad. De la época en que sitúan las semblanzas, sugerentemente entre mediados y finales del siglo XIX, la sociedad estaba marcada por los intereses autoritarios de la industrialización que se afianzaba con el superfluo estilo burgués y con las corrientes anti-idealistas del positivismo y naturalismo; de ahí que el intelectual o cualquier pensador que se atrevía a marchar en otra línea social, estética e ideológica, se le negaba el espacio de difusión y el reconocimiento, todo esto con el propósito de aislarlos y someterlos a la más inhumana miseria.

En referencia al punto anterior, nuestro autor centraliza la preocupación por la lucha de los verdaderos intelectuales que al cultivar los cimientos de la genialidad artística

han sido desdeñados por el sistema social del siglo XIX; entre los ejemplos que más se destacan podemos nombrar las semblanzas de *Camilo Mauclair* y *El conde de Lautréamont*, el primero como autor prohibido debido a su franqueza cultural y el segundo de un escritor que vivió la reprobación a manos de editores prejuiciosos que temían al escándalo de lo nuevo. Precisamente los escritores que se conjugan en *Los raros* fueron enajenados por la sociedad, pero esto no les impidió poner resistencia al poder pragmático y vulgar que los intentaba privar de sus espacios artísticos; por tanto al igual que en las semblanzas anteriores, encontramos otras representaciones de igual perfil, con *León Bloy* se refleja el tenso ambiente literario y social del siglo XIX, en el cual los naturalistas y los burgueses le tildan de loco y lo aíslan del marco social por actuar con franqueza y denunciar el mal; por otro lado, con *Jean Richepin* a partir de su primer libro denuncia a la burguesía como exterminadora de la igualdad social, pero esta arremete contra dicho escritor y le envía un mes a prisión. Desde lo preliminar, vemos la intolerancia de las clases altas al espacio intelectual que se le intente revelar, por lo que Darío a través de estos raros envía una cruda reflexión de la injusticia, el fanatismo y la severa represión.

Otro de los temas que incorpora nuestro autor es la bohemia, que ataña a la mayoría de escritores del siglo XIX, en especial con estos raros que envuelven dicho estilo de vida a sus actitudes anarquistas y escandalosas; en la mayoría de los casos, los cenáculos literarios o cafés eran espacios de la palabra y la bohemia, de donde se pretendía evadir la realidad cotidiana que los arrastraba al materialismo y al conflicto espiritual. De ahí que la semblanza de *El conde Matías Augusto de Villiers de L'isle Adam* ejemplifique el talante bohemio que acompañaba las penurias existenciales, la pobreza y el abandono pues los cafés eran los únicos lugares en los que podía recitar y resistir económicamente. Por medio del alcohol y los alucinógenos, estos raros encontraban los estimulantes precisos para dar rienda suelta a sus formas creativas, los cafés de París eran los más conocidos por impulsar la bohemia y Darío conocía muy bien ese mundo. En otros ejemplos hallamos la semblanza de *Eduardo Dubus*, quien en su búsqueda por huir de lo real, murió prematuramente por sobredosis de morfina, dentro de todo esto la usanza liberal y la extravagancia

afectaban las conductas artísticas; con *Paul Verlaine* y *Teodoro Hannon*, la primer semblanza muestra al genio del simbolismo sumido en un universo imaginario-escapista que combinado con la dependencia alcohólica, avivaron lo profano de su estética y de su vida, de igual manera con la segunda semblanza se refleja el curioso desenfreno del poeta hacia la perversidad libertina que le daba el ajenjo al mezclarlo con letanías exóticas y dosis de morfina. En concordancia, con las semblanzas señaladas, Darío presume que la bohemia responde a la tendencia provocativa y extravagante de estos escritores insurrectos, la cual conjuntamente les lleva a desenlaces trágicos.

Se debe agregar el segundo aspecto de este análisis, a la retórica de la imagen del intelectual en *Los raros*, puesto que desde la época finisecular en crisis de ideas, espíritu y moral, nuestro autor muestra para cada una de las semblanzas, al auténtico literato que a su vez obra de intelectual ante la batalla por lograr el cambio, la originalidad y la autonomía creativa. Consideremos ahora el individualismo como el punto de partida en la retórica de la imagen de estos intelectuales, sirva de ejemplo *Edgar Allan Poe*, *Max Nordau* y *George d'Esparbes*, entre ellos vemos a un Poe que enaltece la independencia de espíritu pues fue el primer escritor de su país en exigir vivir del arte; por igual Nordau nos muestra al inquebrantable intelectual, periodista y escritor que sin importarle las críticas, satiriza todos los problemas éticos y culturales de finales del siglo XIX, o bien D'Esparbes quien fuera de los cánones literarios de moda, creó odas de aventuras épicas que solo un excéntrico pudo haber imaginado; de igual manera en la semblanza de *Ibsen*, vemos como la glorificación del individualismo sirve para matizar el punto final del melodrama artificial tan popular en la época finisecular.

Siguiendo los pasos de la retórica de la imagen del intelectual en la obra analizada, encontramos la originalidad como la base fundamental para el desarrollo del auténtico genio artístico y posteriormente del talante intelectual, y en este punto Darío enfatiza al verdadero intelectual dentro del raro escritor de singular talento que comprometido con el progreso de la humanidad se propone el ideal creador para lograr salvar a la sociedad del siglo XIX de la inercia existencial. Pongamos

por caso, a *Jean Móreas*, quien propuso la unión de símbolos que estimulen a la mente a ejecutar nuevas formas ya que en sus obras dejó claro que la verdadera poesía no es seguidora de la falsa sensibilidad; en secuencia con *Leconte de Lisle*, la originalidad se embarga en la cultura clásica pura que impulsó con visión única, o bien con la semblanza de *Fra. Domenico Cavalca*, en que se presenta la intención del escritor religioso por alejarse de los lugares frívolos, además sus temas espirituales le dieron un puesto único en la literatura mística universal aunque posteriormente y debido a sus ideales morales fuera olvidado por la crítica literaria. También en *Eugenio de Castro*, vemos a un excéntrico escritor que evita lo superfluo, que unía el verso moderno con las raíces folclóricas y tradicionales de la tierra lusitana.

Similarmente, dentro de la retórica de la imagen del intelectual en la obra y en relación con los puntos anteriores, enfocamos nuestro análisis en el tema de la libertad. Es decir, Rubén Darío nos acerca al tópico antes expuesto a través de su expresión “sé tú mismo, esa es la regla” (1983: 7) pues cada uno de estos raros experimentaron la libertad de ser propios, siempre fieles a sus ideas y ajenos a lo cotidiano para contraponerse a la tradición y así enfrentar la excentricidad de un modo naturalmente humano con el único propósito de crear mundos posibles para el alma, la mente y el espíritu. Especialmente nos referiremos a tres semblanzas ya que en congruencia abarcan el fenómeno tópico a tratar, por ejemplo en *Paul Adam* y *José Martí* se refleja el adeudo del intelectual para con los valores humanos, la liberalidad y la justicia social; cabe destacar de ambas semblanzas la genial forma en que estos raros veían la libertad como la única forma de vivir a plenitud y el medio más preciso para expresar sus pensamientos. Con *Rachilde*, se muestra a la mujer intelectual libre de estigmas sociales, quien además maneja hábilmente las nociones de placer y sexualidad para mostrarnos que la figura femenina puede romper con convencionalismos prehistóricos.

El tercer capítulo concuerda con elementos estilísticos de la imagen del intelectual que extraídos desde una muestra de cinco semblanzas, amplifican la retórica expuesta en el capítulo anterior. De ahí que los elementos analizados contribuyan

en enriquecer la retórica de la imagen del intelectual propuesta por Darío dentro de *Los raros*; por lo tanto recursos como la etopeya y la metonimia fueron evidentes en cada semblanza para inferir al raro intelectual como un tesoro misterioso y ensoñaciones profundas que busca en la soledad y en la paz del arte el remedio a los males del alma. Igualmente se destacan elementos como metáfora, enumeración, eufemismo, anáfora, ironía, epíteto, apostrofe, imagen, hipérbole, alusión y perífrasis que encierran la riqueza cultural y moral del verdadero intelectual del siglo XIX según Darío, un intelectual que aun marginado por las masas industrializadas se enfrenta con la negativa del convencionalismo.

Como resultado, los originales protagonistas de esta obra conocieron muy bien el rechazo social y artístico, sus vidas tan complejas significaron la expresión del descontento hacia todas las formas esclavizadoras tradicionalistas. La mayoría de estos escritores murieron en el olvido o eran constantemente rechazados por una sociedad superficial; como era natural, Darío unificó a viejos raros borrados del mapa cultural con los nuevos raros mal leídos por la crítica del siglo XIX e hizo una mezcla sustancial tan única que nos invita a apreciar el alma sublime y fugaz de estos genios provocadores de ideas positivas para la mente y el espíritu; además dentro del discurso rubendariano logramos constatar que en la parte subjetiva, el intelectual muchas veces es un ser solitario, de gran carácter humano e impulso sensitivo que encuentra por medio del arte un espacio para sosegar su angustia social y definir sus sueños en la búsqueda por la felicidad.

Es preciso finalizar con las palabras del raro Rubén Darío “en esta época felizmente desaparecida en que la poesía era por todas partes burlada; en que hacer versos tenía este sinónimo: morir de hambre; en que era suficiente hacer un soneto para ser imbécil, venga lo que viniere, su fe de poeta nunca excluyó la libertad de pensamiento y la persecución del ideal”. Precisamente aunque hasta la fecha pareciera que todavía no hay lugar preciso para esos raros que anhelan romper con los esquemas establecidos, Darío nos impulsa a partir de esta obra a salirnos de los moldes sociales, a ser idealistas o utópicos y sobre todo a sentir que lo auténticamente diferente es el equivalente de la genialidad.

Recomendaciones

Al finalizar el análisis y realizar las conclusiones pertinentes de la tesis *Universo ideológico y retórica de la imagen del intelectual en Los raros de Rubén Darío*, es oportuno presentar a continuación algunas sugerencias que colaboren con nuevas ideas para profundizar acerca de otros aspectos relacionados a la obra en estudio:

- ❖ Se recomienda a futuras investigaciones profundizar acerca de las analogías y contrastes entre la figura del intelectual del siglo XIX presentado por Rubén Darío en *Los raros* con la figura del intelectual del siglo XXI.
- ❖ Extender los estudios expuestos en esta tesis al estudio de la influencia de *Los raros* en el panorama cultural latinoamericano de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.
- ❖ Organizar talleres dentro del área de literatura que promuevan el interés en el estudio de una de las obras más significativas para el modernismo latinoamericano como *Los raros* de Rubén Darío.

Bibliografía

- Arellano, Jorge Eduardo (1997). *Los raros: una lectura integral*. Managua: Instituto Nicaragüense de Cultura.
- Asunción Silva, José (1990). *De sobremesa, Obra completa*. Madrid: Colección archivos, C.S.I.C.
- Barthes, Roland (1993). *El placer del texto y lección inaugural*. Traducción de Nicolás Rosa y Oscar Terán. México D.F: Siglo XXI Editores.
- Beristaín, Helena (1985). *Diccionario de retórica y poética*. México: Primera edición. Editorial Porrúa S.A.
- Bourdieu, Pierre (2002). *Campo de poder-campo intelectual: itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Editorial Montessor; Colección Jungla Simbólica.
- Brown, Gillian y Yule, George (1993). *Análisis del discurso*. Madrid: Editorial Visor.
- Browitt, Jeffrey y Mackenbach, Werner (2009). *Rubén Darío: Cosmopolita arraigado, Introducción: "Respirar en el torbellino de su capricho": El cosmopolitismo dariano*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica.
- Calsamiglia Blancafort, Helena y Tuson Valls, Amparo (1999). *Las cosas del decir*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Crespo, Ángel (1980). *Antología de la poesía modernista*. Tarragona: Eds.

Tarraco. Colección Arbolí.

Darío, Rubén (1983). *Prosas Profanas y otros poemas*. Madrid: Clásicos Castalia.

Darío, Rubén (1905). *Los raros*. Segunda edición corregida y aumentada. Barcelona: Editorial Maucci.

Ferrate, Juan (1968). *Dinámica de la poesía*. Barcelona: Editorial Seix Barral.
Gramsci, Antonio (2004). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

Hobsbawm, Eric (1999). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Imprenta de los Buenos Ayres S.A.I y C.

Jrade Login, Cathy (1986). *Rubén Darío y la búsqueda de la unidad romántica*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Martino, Pierre (1948). *Parnaso y simbolismo: 1850-1900*. Traducción de Ernesto Ramos. Buenos Aires: Editorial El Ateneo.

Martínez, Carreras José (1985). *Introducción a la historia contemporánea*. Buenos Aires: Edición Latina.

Nómez, Naím (1996). *Antología Crítica de la poesía Chilena: Tomo I, fundación social, modernismo y crítica social*. Santiago: Ediciones LOM.

Osorio, Nelson (2000). *Las letras hispanoamericanas en el siglo XIX*. Prólogo de José Carlos Rovira. Santiago: Cuadernos de América sin nombre.

Rama, Ángel (1970). *Rubén Darío y el modernismo*. Caracas: Ediciones de la biblioteca.

Rama, Ángel (1998). *La ciudad letrada*. Montevideo: Editorial Arca.

Ramírez, José Luis (1999). *Arte de hablar y arte de decir: Una excursión botánica en la pradera de la retórica*. Relea: Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y sociales.

Rodo, José Enrique (1942). *Ariel*. México D.F: Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma. Imprenta Universitaria.

Sartre, Jean (1950). *¿Qué es literatura?* Buenos Aires: Editorial Losada S.A

Soage, Ana (2006). *La teoría del discurso de la escuela Essex en su concepto histórico*. Granada, España: Universidad de Granada.

Tunnermann Bernheim, Carlos (1997). *Estudios Darianos*. Managua: Colección Cultural de Centroamérica.

Hemerografía

Bruno, Paula (2012). "*Vida intelectual de la Argentina de fines de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX: un balance historiográfico*". En POLHIS, Boletín bibliográfico del programa Buenos Aires de historia política. Vol. 9 (69-91), año 5.

Martí, José (1985). "*Nuestra América*". En Biblioteca Ayacucho, segunda edición (32-35).

Mansilla, H.C.F (2003). "*Intelectuales y política en América Latina: breve*

aproximación a una ambivalencia fundamental". En Revista de estudios políticos (Nueva época). No. 121 (10-16).

Millares Martín, Selena (2005). "*Simbolismo y modernismo: lecturas nerudianas*". En Revista América sin nombre. Universidad de Alicante, España. No. 7 (55-59).

Prada Oropeza, Renato (1981). "*Prolegómenos para una semiótica del discurso narrativo-literario*". En Acta poética, UNAM. No. 4-5 (195-192).

Rama, Ángel (1983). "*José Martí en el eje de la modernización poética: Whitman, Lautréamont y Rimbaud*". En Nueva Revista de Filología Hispánica Vol.32 (96-135) No. 1.

Risco, Ana María (2014). "*Canto y desencanto del cisne. Rubén Darío en el diario: el orden de Tucumán (1898)*". En Anales de literatura Universidad Nacional de Tucumán. No.26 (363-392).

Van Dijk, Teun (1980). "*El procesamiento del discurso literario*". En Acta poética, UNAM. No.2 (3-26).

Webgrafía

Altamirano, Carlos (2013). "*Intelectuales, nacimiento y peripecia de un hombre*". En Revista Nueva sociedad, No 245.
http://nuso.org/media/articles/downloads/3939_1.pdf

Collazos, Leticia (2002). "*De los malditos y la poesía como conjuro evocador*". Revista de estudios literarios". En Universidad

Complutense de Madrid.

<https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero21/malditos.html>

Ferrada, Ricardo (2009). “*El modernismo como proceso literario*”. En

Revista de literatura y lingüística, No. 20

<http://www.scielo.cl/pdf/lyl/n20/art04.pdf>

Franco, Antonio (2010). “*100 masones: su palabra, selección de cien personajes, su biografía y una muestra de su pensamiento*”.

http://granlogiadecolombia.co/sites/default/files/100_masones.pdf

González, Alfonso (2001). “*El Art nouveau y el modernismo*

hispanoamericano: relectura que apunta a una piedra angular del vanguardismo y el feminismo”. Universidad de California.

http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/14/aih_14_4_029.pdf

Rojas Mix, Manuel (1993). “*La lectura hispanoamericana del siglo XIX*”.

<https://latinomixmiguel-la-cultura-hispanoamericana-del-siglo-xix.pdf>

Ros del moral, Jesús (1985). “*Los poetas malditos: de lo*

subjetivo a lo concreto”. En Anales de filología francesa No.1.

<http://revistas.um.es/analesff/article/viewFile/15721/15171>

Saganogo, Brahimán (2009). “*Rubén Darío y el modernismo:*

la consolidación de una nueva estética literaria”. Revista

destiempo, Año 4, Número 20. Universidad de Guadalajara. México.

<http://www.destiemplos.com/n20/Saganogo.pdf>

Serna, Ricardo (2012). *El modernismo, un fenómeno amplio*. Revista de

filología aragonesa (AFA), Numero 68. Universidad de Zaragoza.

España. <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/32/82/08serna.pdf>